



Buena Muerte

Marzo 2022



Sexta Época - Marzo 2022



# Buena Muerte



# CONFIANZA

En un equipo humano y profesional  
que cree en el respeto por encima de todo  
y cuyo principal objetivo es velar por  
su bienestar y tranquilidad



**SAN JOSÉ**  
SERVICIOS FUNERARIOS  
Funeraria | Tanatorio | Crematorio

Benigno Gómez Estévez S.L.  
[www.sfunerarios-sanjose.com](http://www.sfunerarios-sanjose.com)

PASEO DE LA ESTACIÓN 46. JAÉN  
**953 27 11 71**  
CTRA. DE GRANADA S/N. (CEMENTERIO SAN FERNANDO). JAÉN  
**953 23 93 50**



2022  
**Buena Muerte**



# Sumario

Carta Pastoral de Cuaresma 2022 .....	3
Saluda del Capellán de la Hermandad .....	6
Editorial .....	8

## COFRADIA DE NAZARENOS

Perfiles Cofrades .....	12
Cruz de Guía .....	16
Juramento de Cofrades Pleno Derecho .....	21
INRI PLATA .....	22
Actos y Cultos 2022 .....	23
Calendario Cofrade .....	30
Cuerpo de Damas .....	31
Miércoles Santo .....	36
La Hermandad de cada día .....	37
Naturaleza jurídica de las Cofradías y Hermandades en España .....	40
Al Cristo de la Buena Muerte .....	46
Legión .....	47
Blanco, negro y azul en los vericuetos del alma .....	49
Patrimonio Buena Muerte .....	50
Sine Labe Concepta .....	51
Restauración del Trono de la Virgen de las Angustias .....	52
La importancia de los análisis químicos en el estudio y conservación del patrimonio .....	67
Francisco Palma Burgos, autor del trono de la Virgen de las Angustias .....	69

## SEDE CANÓNICA

Los sinodos en la historia de la Diócesis de Jaén .....	77
Caminar sinodalmente en la esperanza .....	82
“Juntos y en la misma dirección” .....	87
Escudo Sedes Canónica .....	90
La Razón de un escudo .....	91
Narciso Pérez, platero de Jaén, y su trabajo para la Hermandad de la Buena Muerte .....	96
El sagrario de la Catedral de Jaén, una obra dedicada a la veneración al Santísimo Sacramento .....	99

## VIDA DE HERMANDAD

Actividad desarrollada .....	107
En nuestra Casa de Hermandad .....	113
Secretaría .....	114

## VOCALÍAS

Formación .....	116
Caridad y Convivencia .....	120
Cultos y Espiritualidad .....	126
Manifestaciones Públicas .....	129
Grupo Joven .....	131

## HERMANDAD SACRAMENTAL

La Eucaristía, fortaleza para el camino .....	135
XVII Pregón de Exaltación del Corpus Christi .....	140

## HISTORIA Y LITERATURA

Algunas representaciones del Descendimiento de la Cruz .....	145
El Descendido: Evocación de un Paso de Misterio .....	147
Almería descendiendo al Señor de la Redención .....	162
Y Descendió en Santa Bárbara, Linares .....	165
José de Arimatea, el discípulo de Jesús .....	168
Me cuesta tanto olvidarte .....	170
Mi Pregón de la Semana Santa Jaenera 1992 en el recuerdo .....	179

BOCINAS NAZARENAS .....	184
-------------------------	-----

**PORTADA:**  
 Stmo. Cristo de la Buena Muerte  
**AUTOR:** Manuel Galán Buendía  
**EDITA:** Real Hermandad Sacramental de la Buena Muerte  
**DIRECCIÓN:** Manuel Rico Teba  
**EDICIÓN:** Manuel Rico Teba y Raquel Hernández Cobo

**COLABORADORES LITERARIOS**  
 Excmo. Sr. D. Sebastián Chico Martínez  
 Ilmo. Sr. D. Francisco J. Martínez Rojas  
 M. I. Sr. D. Manuel Carmona García  
 M. I. Sr. D. Enrique Cabezedo Melero  
 M. I. Sr. D. Raúl Contreras Moreno  
 Rvdo. D. Ramón López Pozas  
 Hna. María del Valle Camino  
 Hna. Ma. Daniela de Juano Capovilla  
 Rosario Anguita Herrador  
 María José Ayora Cañada  
 Antonio Castillo Vizcaino  
 Jesús Cobo Molinos  
 José Ángel del Real Alcalá  
 Ana Domínguez Vidal  
 José Galian Armenteros  
 Juan de Dios García Bonilla  
 Ramón Guixá Tobar  
 Alvaro Gutiérrez Cobo  
 Francisco Javier Hernández Cobo  
 Javier Hidalgo Martín  
 Manuel López Pérez †  
 Eduardo A. López Aranda  
 Martín Lorenzo Paredes Aparicio  
 Ángel Marchal Jiménez  
 María Morillas Morillas  
 Francisco Parrado Martínez  
 Salvador Parraga Montero  
 Néstor Prieto Jiménez  
 Lourdes Rodríguez Benítez  
 Mercedes Simál López  
 Ignacio Valduértiles Bartos  
 María Rosa Vallecillo Gámez

Ilustre Hermandad y Cofradía del sagrado Descendimiento de Ntro. Señor y María Stma. de las Penas

Real, Ilustre y Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Redención en su Sagrado Descendimiento y María Stma. del Consuelo

## COLABORADORES GRÁFICOS

Archivo de la Hermandad diocesidejaén.es  
 Francisco Cabrera Jiménez  
 Rafael Cañada López  
 César Carcelén Fernández  
 Miguel Castillo Castro  
 Jesús Cobos Castillo  
 Ramón Guixá Tobar  
 Esteban Espinilla Ortiz  
 Manuel Galán Buendía  
 José Galian Armenteros  
 Néstor Prieto Jiménez  
 José Manuel Cañada Expósito  
 Manuel López Pérez †  
 Francisco Parrado Martínez  
 Francisco Javier Sánchez Castro

DISEÑA E IMPRIME  
 Blanca Impresores, S. L. Jaén  
 T. 953 19 11 02  
 www.imprentablanca.com



www.953 08 17 16.  
**buenamuertejaen.com**

La Hermandad de la Buena Muerte no se hace responsable de las opiniones vertidas en la publicación por sus colaboradores. Está prohibida la reproducción total o parcial de la publicación por cualquier medio sin la autorización expresa y por escrito de la dirección de la Publicación.



## CARTA PASTORAL DE CUARESMA 2022 POR LA CRUZ A LA CRUZ

Sebastián Chico Martínez · Obispo de Jaén

«Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. Devuélveme la alegría de tu salvación».  
 Sal 50,12.14a

Queridos fieles diocesanos:

Cada año volvemos a celebrar solemnemente este acontecimiento central de la vida de Cristo y de nuestra fe: su pasión, muerte y resurrección. Cincuenta días para celebrarlo, en el tiempo pascual; y cuarenta días para prepararse, en el tiempo cuaresmal.

En este momento en el que la Iglesia nos ha pedido que caminemos en sinodalidad, quiero que esta Carta Pastoral de Cuaresma sirva como una invitación a emprender juntos el camino común para que encontremos, a través del misterio pascual, y ayudados por la piedad popular, la senda que nos conduce al corazón mismo de Cristo, que nos muestra su luz a través de la Cruz, y así renazcamos a la nueva vida del Resucitado.

### Camino de conversión y alegría

Iniciamos este tiempo santo con la imposición de la ceniza sobre nuestras cabezas. Lejos de ser un gesto puramente exterior tiene una

gran densidad teológica que hemos de descubrir cada año.

«Conviértete y cree en el Evangelio», estas palabras las escucharemos el Miércoles de Ceniza, dirigidas a cada uno de nosotros. Sí, necesitamos constantemente esa exhortación porque nunca estaremos convertidos del todo. Hay aspectos de nuestra vida que necesitan ser revisados, purificados, renovados. Siempre necesitamos volver a Dios, cambiar de rumbo, darle la cara y no la espalda, porque de manera casi imperceptible nuestra mentalidad se deja seducir por comportamientos que nos alejan del Evangelio. Al imponérsenos la ceniza, la Iglesia suplica ante el Señor que nos fortalezca con su auxilio «para que nos mantengamos en espíritu de conversión y que, la austeridad penitencial de estos días, nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal».

Recibir la ceniza significa reconocer que somos criaturas, hechas de tierra y destinadas a la tierra (cf. Gn 3,19); al mismo tiempo, sig-



nifica proclamarse pecadores, necesitados del perdón de Dios para poder vivir de acuerdo con el Evangelio (cf. Mc 1,15); y significa, por último, reavivar la esperanza del encuentro definitivo con Cristo en la paz del cielo. «Si morimos con él, resucitaremos con él» (cf. 2Tim 2,11). No podremos participar del gozo de la nueva vida que Él nos da en el bautismo, si no morimos a nosotros mismos para resucitar con Él a una vida nueva.

La Iglesia, como madre y maestra, se preocupa de proponernos algunos compromisos específicos que nos puedan ayudar en este itinerario de renovación interior que: ha de estar marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual.

Se trata de un tiempo de gracia para profundizar en nuestra identidad de cristianos, y que nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que, también nosotros, lleguemos a ser más misericordiosos con los demás, porque la conversión debe traducirse en obras concretas de acogida y solidaridad. Al respecto, exclama el profeta: «El ayuno que yo quiero es este: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos» (Is 58, 6).

Durante estos cuarenta días, Jesús nos invita a purificar nuestra vida y a recomenzar de nuevo. La Cuaresma es un tiempo para resituarnos, para detenernos y revisar cómo estamos viviendo, para actualizar nuestra fe dándole autenticidad, para dejarnos llevar sobre los hombros que nos devuelven

la alegría de la salvación. «Cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. ¡Nos hace tanto bien volver a él cuando nos hemos perdido! Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar setenta veces siete nos da ejemplo: él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría» (EG 3).

#### **Camino de evangelización y piedad**

Además, tenemos un tesoro que nos ayuda a vivir los misterios centrales de nuestra fe. En nuestro ambiente andaluz, es imposible que la Semana Santa pase desapercibida. Lo que aconteció una vez, y para siempre en la historia: la muerte y la resurrección de Cristo, grabada a fuego en la conciencia de un pueblo, cuyas raíces son cristianas, y que se estremece al ver de nuevo por las calles la imagen de Cristo o de su bendita Madre.

Queridos hermanos cofrades, os animo a que desde nuestras cofradías y hermandades seáis cauce del verdadero encuentro con el Misterio de Jesús de Nazaret.

· Os invito a que vitalicéis lo que está en la base de una cofradía: sed lugar de evangelización. Como nos dice el Papa Francisco: «En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio

inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización» (EG 126). La piedad popular, de la que sois una manifestación importante, es un tesoro que tiene la Iglesia. Sois un “espacio de encuentro con Jesucristo”, donde muchos han vivido y viven con sencillez su vida de fe, su santidad. Por ello, acudid siempre a Cristo, fuente inagotable. Reforzad vuestra fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia.

¡Huid de la mediocridad!

· Sois Iglesia: sentíos presencia viva de la misma. La piedad popular es una senda que lleva a lo esencial, si se vive desde dentro. Vivid vuestra comunión con vuestros Pastores, con una presencia activa en la comunidad cristiana como verdaderas piedras vivas de la Iglesia. Amadla y dejaos guiar por ella.

· Y, por último, sois misioneros: transmitiendo a la gente, especialmente a los sencillos, el amor de Cristo por todos. La religiosidad popular recuerda, de modo evidente, que el ser humano es naturalmente religioso, que tiene sed de Dios y necesita creer, aspira a comunicarse con lo trascendente. Esto tiene un valor especial en el contexto de la secularización y de la pérdida del sentido de Dios en las sociedades contemporáneas. Por tanto, sed auténticos evangelizadores. Que vuestras iniciativas sean puentes, senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él, siendo la caridad la virtud que brilla en vuestras Cofradías y Hermandades.

Después de dos años en los que hemos vivido nuestra Semana Mayor marcada por la pandemia, deseo que éste sea un año en el que hagáis vibrar los corazones de todos aquellos que van a encontrarse con Jesús y su Madre en nuestros desfiles procesionales.

Queridos fieles, planteemos una Cuaresma diferente, vivida en el interior y manifestada en lo exterior, «No echemos en saco roto la gracia de Dios» (cf. 2Cor 6,1). Que María, la Madre de Cristo Redentor, nos ayude a no apartarnos jamás de su Hijo caminando siempre a su luz. Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

# CAMINAR JUNTOS PARA SER FERMENTO DE LA COMUNIÓN DE LOS HOMBRES CON DIOS Y ENTRE SÍ

M.I. Sr. D. Manuel Carmona García - Capellán

Quizás el texto más denso y expresivo de todo el proyecto de Dios, desde la creación del mundo hasta la exaltación de Cristo, es el himno que nos ha conservado el apóstol Pablo al inicio de su Carta a los Efesios:

*«Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en Cristo  
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.  
Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo  
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.  
El nos ha destinado por medio de Jesucristo  
según el beneplácito de su voluntad,  
a ser sus hijos,*

*para alabanza de la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.*

*En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados,  
conforme a la riqueza de la gracia*

*que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad:*

*el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos:  
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra».*

Sí, todo este plan de Dios es un derroche de su sabiduría infinita y fruto de su amor inagotable. Él ha creado los mundos y ha puesto a la humanidad como corona de su creación, porque la ha destinado a ser una «comunidad de hijos en el Hijo». Era la forma de comunicarse como Padre: prolongando la filiación de su Hijo en una multitud de hermanos unidos por el amor de su Espíritu.

Sin embargo, los hombres con su pecado se degradan y disgregan. Rompen la comunión con Dios y se dividen

entre sí. Se esclavizan a las criaturas y quiebran así la armonía de la creación, puesto que en el proyecto del Creador el hombre no es para las cosas, sino las cosas para el hombre, porque el hombre es para Dios. Pablo lo expresa advirtiéndonos: *«Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios»* (1Cor 3,23). El pecado trastoca, pues, y perturba el proyecto del amor de Dios y el derroche de su bendición.

Pero Dios no se rinde y sigue adelante de un modo aún más admirable: en el colmo de su misericordia y de su

bondad nos destina a la gloria por la sangre de su Hijo. Y así nos ha dado a conocer el misterio de su amor, en el momento culminante de su muerte y resurrección.

Esta entrega de Jesús a la muerte con tanto dolor, esta fuerza de su amor mostrada en el modo de aguantarla, este misterio de la sabiduría de Dios que, a la luz de la resurrección, entraña ha engendrado a la Iglesia; es decir, ha reconciliado a los hombres con Dios vinculándolos entre sí en la comunión del Espíritu, derramado por el Resucitado en virtud de su entrega. La Iglesia es fruto de ese amor y por eso es siempre fermento de comunión. Así nos lo recordó a todos el Concilio: *«La Iglesia es en Cristo como un sacramento de la unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí»* (LG 1).

Fue el mismo Jesús quien, ya en sus días terrenos, quiso dar participación a sus discípulos en su misma misión, *«enviándolos por delante a los lugares donde pensaba ir de dos en dos»* (Lc 10,1). Justo porque tal misión arranca siempre de ese misterio de comunión de los hombres con Dios, capaz de atraer hacia ella. Y es que, cuando se experimenta el derroche del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, no se puede silenciar: ¡se contagia! Y, cuando dos se unen en ese amor, allí renace la Iglesia, porque es así como devienen precisamente fermento de esa nueva comunión con Dios que genera la comunión de los hombres entre sí. Y ahora van ya juntos: juntos para transmitir y anunciar el misterio de la salvación aconte-

cida en Cristo y el poder unitivo de su entrega.

Es justo lo que trata de fomentar en nuestros días la convocatoria del papa Francisco con la preparación y celebración del Sínodo sobre el carácter esencialmente *sinodal* de la Iglesia, sabiendo que el término «sínodo» (σύν-οδος) hace referencia precisamente a la idea de «hacer juntos el camino». En realidad, fuimos unidos a la Iglesia en el Bautismo y fortalecidos con la Confirmación para ser enviados como fermento de esta nueva comunión que, sustentada sobre todo por la Eucaristía del domingo, sólo culminará cuando todos seamos los *«hijos en el Hijo»* que soñó Dios. Nada de alforja, ni vestidos de repuesto, que no es cosa de tener otra preocupación, porque esto es tan grande, es un derroche tal de amor, que todo lo demás pierde brillo, es insípido para ocupar el corazón.

Hermanos, un año más la Cuaresma nos da ocasión de convertirnos más radicalmente a la comunión con Dios y entre nosotros que, iniciada por Cristo con el Bautismo, en Pascua renovaremos. Llenémonos de este misterio, admiremos y agradezcamos este derroche de la bondad de Dios, bendiciendo en la Iglesia la grandeza de su amor. Y vayamos luego y anunciemos como hermanos en comunión –que es lo que la palabra «cofradía» o «hermandad» exactamente expresa– el misterio de amor del que son impronta las imágenes que veneramos y un año más procesionaremos juntos y *«de dos en dos»*, como Iglesia.



# EDITORIAL

Manuel Rico Teba | Hermano Mayor

Se pasa el tiempo apenas sin darnos cuenta. Parece que fue ayer cuando me dirigía a vosotros por primera vez como Hermano Mayor en este importante medio que tenemos a disposición los hermanos de la Buena Muerte. Seis años de trabajo y dedicación a la Cofradía de mis amores que se han pasado entre mis manos volando.

A estas alturas de principio del mes de marzo seguimos con la incertidumbre de poder saber si este año realizaremos nuestra procesión con toda normalidad. Mi impresión es que, si lo haremos, pero siempre con la prudencia que exige la pandemia. Me vienen a la cabeza los tres primeros años como Hermano Mayor. Tres años maravillosos donde todos nosotros pudimos disfrutar de esa experiencia tan emotiva que es salir a la calle y poder realizar nuestra Estación de Penitencia. Tres años hermosos en los que pudimos realizar nuestro sueño cofrade de forma plena, acercando al mundo el Misterio de Dios en toda su plenitud por las calles de Jaén, llenando de fe los corazones de todos los jienenses. Tres años donde la Cofradía bien plantada en la calle mostraba todo lo que somos, nuestro ser, nuestro amor a Dios y la Iglesia con la impron-

ta Buena Muerte que por sí sola logra conmover el alma de todos nosotros.

Los dos últimos años han sido muy duros, no solo por no poder realizar nuestra Estación de Penitencia, sino por ver como han enfermado y fallecido tantas personas. Como hemos sentido el miedo y como hemos visto irse al traste tantas ilusiones. Tiempos duros en los que los hermanos de la Buena Muerte no hemos desfallecido y hemos sido capaces de mantener nuestra unión, donde la Junta de Gobierno ha hecho todo lo posible para no desconectar con vosotros para lograr que la Hermandad se mantuviera viva y siguiera siendo parte de nuestras vidas. Hemos sido imaginativos y realizado un arduo trabajo en condiciones complicadas para mantener firme el hilo conductor que nos une a cada uno de vosotros.

Recuerdo el Miércoles Santo de 2020 el miedo que existía, la gente enfermaba y moría, confinamiento, militares en la calle, algo invisible nos mataba y no sabíamos cómo lo hacía. Algo nuevo y peligroso amenazaba nuestra forma de vivir, estábamos desconcertados y asustados. Pero nuestra Hermandad se ha caracterizado por su valentía en los momentos difíciles de nuestra historia y ese día armados de valor y gracias a la generosidad y coraje de nuestro Deán D. Francisco Juan Martínez Rojas logramos emitir en *streaming*, desde la Capilla de nuestro Cristo, la Eucaristía de Hermandad, símbolo de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra pertenencia a la Iglesia.

También inolvidable, pero para no repetir más, el Miércoles Santo vivido el año pasado, un día emocionante donde todos pudimos vivir en nuestro interior la grandeza de la Cofradía de la Buena Muerte y donde todos juntos como hermanos nos embriagamos de todo lo que somos.

No me quiero olvidar, aquella Cuaresma de 2020 con la entrega de los materiales de protección ante el virus al hospital Ciudad de Jaén, ni de las personas que con su generosidad hicieron posible este gesto. Se me ha quedado grabado en mi mente aquel día. Ver a esas personas que estaban salvando nuestras vidas de ese asesino invisible y arriesgando las suyas por todos nosotros por no tener las herra-



mientas adecuadas para protegerse. Ver sus caras, ver su necesidad, nunca lo podré olvidar. Ese día entendí lo que el Misterio del Descendido nos muestra cada Miércoles Santo por las calles de Jaén, amistad, solidaridad entre hermanos ante el dolor de la muerte, ante la soledad del que muere sin el contacto de su familia, de un amigo. Podemos estar orgullosos porque la Hermandad supo dar la cara ante estos momentos de angustia que vivía nuestra sanidad.

Conducir esta gran nave, que es nuestra Cofradía, en una situación de normalidad es complicado, pero más complicado se hace en estas circunstancias de emergencia sanitaria que estamos viviendo, nervios, prisas, miedos, incertidumbre, hacen daño a cualquier persona y el día a día no está siendo fácil.

Si me gustaría decirles que en todos estos años nunca he tomado una decisión que me beneficiara a mí. Siempre he antepuesto a la Hermandad a mi interés particular. Las decisiones que he tenido que tomar en estos años de dificultad han sido pensando en lo que era lo mejor para la Cofradía en ese momento.

Ya sé que esto suena a despedida y me queda todavía un Miércoles Santo, pero quiero aprovechar este Boletín informativo para comunicaros lo que siento antes de afrontarlo. Sólo espero haber aportado algo bueno a la Cofradía en este tiempo. Mi corazón se va lleno, mi alma repleta de tantas cosas buenas que todos me habéis dado. Le doy gracias a Dios por permitir que haya vivido este tiempo entre vosotros tiempo que me ha engrandecido como persona y como cofrade, solo me queda dar las gracias a mi Junta de Gobierno por aguantarme y ayudarme en esta bonita tarea que es gobernar esta increíble Cofradía. Sin ellos nada hubiera sido posible. A vosotros los hermanos de la Buena Muerte daros las gracias por estar a mi lado, por dejarme trabajar con absoluta libertad y gracias por haber confiado en mí.

¡Nos vemos en los cultos de Cuaresma y claro está el Miércoles Santo!

Que el Señor de la Buena Muerte este siempre con vosotros.



Buena Muerte  
**Cofradía de Nazarenos**

# PERFILES COFRADES

José Ángel del Real Alcalá

**E**n esta ocasión traemos como Perfil Cofrade de 2022 al actual Secretario de la Hermandad, D. José Ángel del Real Alcalá. Cofrade desde el año 1983, ha participado en la Cofradía siempre desde el respeto y honestidad a sus hermanos y un profundo amor hacia la Buena Muerte. Actualmente, ejerce como nexo de unión entre el cofrade y la cofradía, a través de sus asiduas notificaciones, y ofreciendo su rostro amigable y cercano todos los viernes del año en nuestra Casa de Hermandad. Un cofrade auténtico, orgulloso de pertenecer a la Buena Muerte, que transmite los valores de la Hermandad a su hijos, José Ángel y Jaime como generación presente y futura.

## ¿Desde cuándo está unido a la Buena Muerte?

Mi tía me llevaba todos los años, desde muy pequeño, a ver salir la Hermandad por la Puerta del Perdón, mi abuelo había sido hermano en los inicios de la Cofradía antes de la Guerra Civil y le tenía una especial devoción. El primer contacto fue en el año 1981, yo participaba en las cruces de mayo infantiles y contactaron con nosotros para ofrecernos formar parte de la Banda del Grupo Joven, que se estaba formando, estuve solo en los primeros ensayos que se hacían en la Salobreja, pero no había tambores disponibles y eso de soplar no se me daba bien. Ya en 1983 me di de alta como hermano, saliendo ese año en la Estación de Penitencia en la Sección del Cristo. Al siguiente año, 1984, pasé a formar parte del Cuerpo de Caballeros, con motivo de la primera salida procesional, en andas, del Cristo Descendido de la Cruz, nunca se me olvidará las colas que hicimos en la escalera de fabricanía para apuntarnos, ya que secretaría estaba en la habitación que hay en las escaleras que suben a fabricanía y ahí conocí a muchos de los hermanos que aún están en la Hermandad.

## ¿Qué significa para usted ser hermano de esta Cofradía?

Es un gran orgullo y una gran responsabilidad pertenecer a esta Hermandad. Un gran orgullo por todo lo que la rodea y significa, su particularidad, antigüedad, una hermandad que está próxima a cumplir sus cien años, su historia, sus imágenes, fiel a sus principios independientemente de las modas, en definitiva, significa pertenecer a la Hermandad de la Santa Iglesia Catedral, lo que le ha dado un carácter especial y una identidad muy definida acorde a nuestra Sede Canónica, existe una simbiosis perfecta.

También significa tener una gran responsabilidad y compromiso, ya que esta hermandad ha sido referente y pionera en la Semana Santa, por lo que, al pertenecer a ella, debemos ser ejemplo para las demás y dado al número de hermanos a que llegamos, tenemos la obligación de realizar una labor evangélica activa, que es la finalidad de toda hermandad, más aún, con nuestro carácter Sacramental.

## Ha vivido la Cofradía a lo largo de muchos años ¿Cuál es el momento de la procesión o de los cultos que más emoción le produce?

Sin lugar a dudas para mí el momento más emotivo es la salida hacia la Puerta del Perdón, al toque de campana izamos al Stmo.Cristo y comienza a sonar Sacramental, era aún más cuando tocaba el Grupo Joven, emocionaba verlos con las lágrimas en sus ojos tocando. Para mí es el momento en que comienza el recogimiento debajo del caperuz, los anderos comenzamos a

sentir el peso de la Cruz sobre nuestros hombros, muchas cosas se empiezan a pasar por la cabeza y comienza nuestro particular diálogo con ÉL.



En relación a los Cultos, el Vía Crucis del Cristo y el Ejercicio de los Dolores de la Virgen, son actos con una solemnidad que identifica a la Buena Muerte. También la Eucaristía de Miércoles Santo es muy emotiva, siendo la del pasado año de las más solemnes que he vivido, dada las circunstancias que acontecían con la pandemia, presidida por el Vicario General de nuestra Diócesis, el Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, que predicó una homilía excelente, recibiendo los elogios de los asistentes, con más de 500 hermanos en la S.I.Catedral ocupando todo el aforo que había permitido, con todas nuestras Imágenes en el Altar Mayor y con el acompañamiento de la Banda Pedro Morales de Lopera,... ¡fue impresionante!



**Usted es defensor de vivir la Hermandad los 365 del año ¿Qué consejo les daría a los hermanos que hoy y a través de este boletín le están conociendo o a los que se acercan por primera vez a la Cofradía?**

Desde hace ya algunos años, las hermandades están mucho más activas durante todo el año. Antes terminaba la Semana Santa y a los cofrades se nos quedaba un vacío enorme, al cual tardábamos en recuperarnos y eso hacía que la vida de hermandad se limitara únicamente a la estación de penitencia o a cuaresma, siendo generosos. Poco a poco, a lo largo del tiempo, esto se ha ido estirando y actualmente hay un notable incremento de la actividad, lo cual nos debe repercutir como creyentes, aprovechándolo. Un cristiano debe serlo los 365 días del año, cuando los cofrades hemos participado más intensamente de la vida de hermandad durante la cuaresma, nos hemos sentido en esas fechas más cerca de Dios, conmemorando la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor, son unos días en los que sentimos una especial sensibilidad, percibiendo lo que “ÈL” pasó por nosotros, la hermandad nos acerca a Dios, ¿por qué no vivir esto durante todo el año, no solo durante la cuaresma?, nuestra cofradía nos puede ayudar como cristianos, con sus actos, charlas de formación, catequesis, celebraciones eucarísticas, actos culturales, viviendo la caridad en Navidad, son muchas las actividades que se presentan y estoy seguro que cualquier hermano que sienta realmente a su cofradía, puede disfrutar de ello, en definitiva practicando los sacramentos, viviendo los distintos tiempos litúrgi-

cos siempre cerca y en torno a nuestras Imágenes, que son la vía de acercamiento a nuestro redentor.



**¿Cómo ve a la Buena Muerte actualmente? ¿En qué dirección debemos trabajar?**

Actualmente veo a la Hermandad con una gran progresión, sólida, llevamos dos años muy complicados debido a la pandemia, muchas hermandades se han visto mermadas de hermanos por la situación, además de por el desánimo. Hay que decir que la Buena Muerte ha continuado, en la medida de lo posible, con todos sus actos y cultos y se ha intentado que los cofrades vean a la Cofradía viva y participativa, hemos seguido con la Casa de Hermandad abierta todo el año, publicaciones en redes sociales y correos, lo que ha redundado en altas de cofrades superando notablemente las bajas, de esta forma, hemos dado valor a nuestros cultos y estos años nos han servido para dar la importancia que tiene dentro de la vida de hermandad. Se debe continuar siendo una hermandad referente y pionera, como ha sido siempre, con nuestra identidad, con una línea de actuación que ilusione, ser instrumento para acercarse a Dios, con unos

hermanos que se identifiquen con ella, dando la importancia que tiene la participación en los actos y cultos durante todo el año, de tal forma de que suponga un instrumento evangelizador y referente en la vida cristiana, mantener y estrechar, si aún más, la participación de los hermanos, no solo en nuestros actos, también en los de la S.I.Catedral, los cuales para mi particularmente han supuesto un enriquecimiento como cristiano, ya que tenemos la suerte de poder ser partícipes de ellos.

**Por último y bajo su punto de vista, ¿Cuál sería el perfil de un cofrade de la Buena Muerte?**

Un cofrade de la Buena Muerte debe sentir a su hermandad durante todo el año, exteriorizar sus sentimientos el Miércoles Santo, pero llevarla durante todo el año en su interior, participando en sus actos, y tener presente a nuestros titulares en los momentos de amargura y felicidad, que supongan una vía de acercamiento a Dios y una cosa muy importante, saber que nuestra Sede Canónica es la S.I. Catedral y nos debemos a sus necesidades como Hermandad Sacramental que somos, son conceptos básicos que considero deben marcar a nuestros cofrades.

**CUESTIONARIO - SIN CAPERUZ**

**Su mayor virtud:** La paciencia.

**Su mayor defecto:** La indecisión.

**La cualidad que más aprecia en el ser humano:** Ser honesto y el respeto por los demás.

**Un personaje histórico:** Jesús de Nazaret.

**Un monumento:** La Catedral de Jaén y fuera de España, La Basílica de St. Juan de Letrán, en Roma.

**Una vocación frustrada:** La música.

**Su tema musical preferido:** Cualquiera de los compuestos por Enrique Urquijo o Antonio Vega.

**Una ciudad donde vivir:** Málaga es una ciudad que para mí lo tiene todo y fuera de España, Roma.

**Fecha preferida del año:** Miércoles Santo.

**Una Imagen cofrade:** El Santísimo Cristo de la Buena Muerte camino de la Puerta del Perdón con los sones de Sacramental.

**¿Que es la vida para usted?:** Es el camino hacia la vida eterna y al encuentro con Dios.

**¿Y la muerte?:** Es el final de ese camino, que nos conduce a la vida eterna.

**Un pasaje del Nuevo Testamento:** “¿Porque miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no consideras la viga que está en tu propio ojo?”. Lucas 6:41.

**Un deseo:** Actualmente mi mayor deseo es que con la ayuda de Dios, pase esta pandemia, volvamos a recuperar aquello que no apreciábamos y que desgraciadamente no hemos valorado en su tiempo.

# XLII CRUZ DE GUÍA



Será el próximo 9 de abril, Sábado de Pasión, en la Sacristía Mayor de la S. I. Catedral, cuando nuestro hermano, D. Manuel Rico Teba ocupe la Tribuna para proclamar el XLII ACTO CRUZ DE GUÍA. Un cofrade convencido en sus principios, que realiza una amplia labor dentro de la Iglesia. Un cristiano de autenticidad evangélica comprometido a través de su propio testimonio personal, familiar y social. Un Hermano Mayor convencido de la eclesialidad de las Hermandades y Cofradías, que no pueden ser islas que caminan por libre, sino que como Iglesia que son, no viven para sí mismas, sino que existen para evangelizar.

Manolo, es Técnico Especialista en Electrónica Industrial y Diplomado en Ciencias Religiosas por la Universidad de San Dámaso de Madrid. Actualmente se encuentra cursando la Licenciatura en Ciencias Religiosas, en la Extensión Universidad de San Dámaso, en el Seminario San Cecilio de Granada, a la vez que realiza el curso Propedéutico para la Formación de Diaconado Permanente en el Seminario de Jaén.

Muy vinculado con la Basílica Menor de San Ildefonso ejerce como Ministro Extraordinario de la Comunión, en el grupo de Liturgia, y es Catequista de niños de Comunión y Confirmación, así como monitor, junto a su mujer Amalia, de los cursos prematrimoniales que en esta Parroquia se imparten.

Este último año ejerce como Coordinador de la fase Diocesana del Sínodo en San Ildefonso y es colaborador del Centro Diocesano de Espiritualidad *Audi Filia* de Jaén.

A través de esta entrevista conozcamos al pregonero de 2022.

**¿Cómo y cuándo llegó a la Buena Muerte?**

Yo estaba admirado con esta Cofradía y no encontraba el momento de unirme a sus filas. En el año 1983 trabajaba de técnico de reparación de tv y llegué a un domicilio. Cuál fue mi sorpresa que aquella casa estaba llena de fotografías del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, de Cristo Descendido de la Cruz y de Ntra. Sra. de las Angustias. Pensé que quién vivía allí debía tener relación con la Cofradía. Mi primer impulso fue preguntar al cliente qué vinculación tenía con la Buena Muerte, y así lo hice, contestándome que era miembro de la Junta de Gobierno. Este señor era Antonio Muñoz Villar. Vio mi interés y me comentó que estaban buscando gente joven para llevar en andas al Trono del Descendido, no perdí mi oportunidad. Así empezó todo.

**Como cofrade de la Buena Muerte, que comenzó a formar parte de ella en el año 1983, ¿Cómo ha vivido cada una de las etapas por donde ha pasado?**

La palabra con la que más me identifico es “ilusión”. Siempre me he sentido ilusionado con mi Cofradía. Primero como andero de los tres Tronos durante muchos años, como miembro de Junta de Gobierno, después al incorporarme a las filas nazarenas y ahora como Hermano Mayor. Sigo teniendo la misma ilusión y el mismo espíritu que cuando me incorporé a la Hermandad de mis amores. Sin ilusión, no se puede pertenecer tantos años a una Cofradía de forma auténtica y comprometida. Con el tiempo empiezas a amarla, a sentir que forma parte de tu vida y que merece la pena trabajar por ella.



**Como nos recordó el papa emérito Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini*, “La vida cristiana se caracteriza esencialmente por el encuentro con Jesucristo que nos llama a seguirlo”. ¿Dónde encuentra el cofrade su Presencia?**

El encuentro con Jesucristo nos transforma interiormente, nos hace ver la vida de forma distinta, nadie que se encuentra con Él queda indiferente. El camino de nuestra vida tiene que estar marcado por Jesús. Por eso no debemos desvirtuar el sentimiento de pertenecer a una Cofradía, porque todo lo que hacemos, el trabajo que realizamos debe estar orientado a sustentar nuestra vida cristiana. No podemos olvidar que somos Iglesia y que es en ella donde nos movemos. No podemos caer en



el error de olvidarnos de esto y anteponer nuestra vanidad a todo lo demás. La presencia de Jesucristo la debemos encontrar en todo lo que hacemos, en nuestros hermanos y en nuestros proyectos. Tenemos que ser coherentes con lo que somos y dar valor a lo que amamos. El cofrade tiene que dirigirse siempre al Sagrario porque allí se encuentra nuestro fundamento, después debe dirigirse hacia nuestros Sagrados Titulares, pero sobre todo tener coherencia y saber lo que somos, cristianos católicos.

**En más de una ocasión le hemos oído decir que la Hermandad debe ser una "escuela de formación cristiana" y que se necesitan cofrades que puedan dar razón de su fe y de su esperanza, conocedores de la doctrina cristiana y de la doctrina social de la Iglesia. ¿Qué nos puede decir al respecto? ¿Es ser Cofrade una vocación cristiana?**

Tengo relación con muchos sacerdotes y a menudo debatimos sobre este tema "la desorientación que tienen una buena parte de los cofrades respecto a la Iglesia". Siempre he defendido y defenderé a las cofradías y entiendo que son el lugar principal por donde hoy la gente joven se acerca a la Iglesia. No hay otro espacio en la Iglesia donde se concentre tanta juventud. También es cierto, que existe una incapacidad, por parte de algunos cofrades y sacerdotes para poder aprovechar este movimiento de jóvenes dentro de la Iglesia.

A la pregunta de "si ser cofrade es una vocación cristiana", te diría que esto es un debate muy actual y abierto. Yo lo resumiría así: un cofrade puede vivir perfectamente la llamada del Se-

ñor y su vocación en una cofradía. Estoy convencido que las cofradías son el espacio donde la mayoría de los cofrades se encuentran con el Señor y viven su fe. Si es verdad que esta fe, para muchos de ellos, está mal orientada, porque dan excesivo valor a lo externo y se olvidan a menudo de lo verdaderamente importante, de Aquel que está en el Sagrario. Esto no quiere decir que los cofrades renunciemos a vivir de las formas expresivas y maravillosas que tenemos al expresar nuestra religiosidad como cofrades que somos. Debemos cultivar y priorizar el sentido auténtico del cofrade aprovechando el tirón popular que nuestras manifestaciones de expresión pública nos ofrecen y de ahí la gran responsabilidad que en esta tarea deben tener las Juntas de Gobierno.

**Nos gustaría saber su opinión acerca de las relaciones, desgraciadamente cotidianas, entre los miembros de nuestras Corporaciones que causan heridas que tardan en cerrar, cuando no se cronifican e incluso, y esto es mucho peor, se transmiten de generación en generación.**

El mundo cofrade es un mundo muy especial, aparecen luchas intestinas que no deberían de existir. Pienso que todo esto viene causado por el alto nivel de vanidad que se ejerce en estas corporaciones. Otra causa, no menos importante, la formación, la baja formación cristiana de las personas que las nutren. Si tuviéramos una formación integral adecuada muchos de estos problemas desaparecerían. Heridas abiertas que perduran en el tiempo, amistades que se rompen causando do-

lor gratuito sin necesidad desde la perspectiva del egoísmo personal. Protagonismo, exceso de celo mal entendido y el crearse una religión a su medida, son las causas, a mi juicio, más importantes que provocan estas heridas y que tanto daño hacen al mundo cofrade.



**En su opinión, y tras esta etapa como máximo dirigente de la Buena Muerte, ¿Cómo ve la Cofradía en este momento? ¿Qué aspectos considera deben ser mejorables?**

Sería poco objetivo si diera mi opinión, pensarán muchos de los lectores, pero tengo que atreverme a decir lo que mi corazón está viviendo en estos años. Pienso que hemos avanzado mucho en las relaciones personales, la Cofradía está más abierta a sus hermanos, o al menos así lo percibo yo. La Hermandad ha cogido el camino adecuado para los tiempos que vivimos y se avecinan. Se ha convertido en una Hermandad moderna, ágil y querida por toda la ciudadanía de Jaén y pro-

vincia, teniendo siempre presentes nuestros pilares fundamentales y esenciales. Avanzar sin dañar la esencia de lo que somos.

Hemos crecido en número de hermanos en una cantidad importante, cuestión de la que todos debemos sentirnos orgullosos tras los años complicados de pandemia que hemos vivido. Los cultos y los actos son seguidos masivamente por nuestros hermanos y por el mundo cofrade de nuestra ciudad siendo ejemplo a seguir, como siempre lo hemos sido a lo largo de nuestra historia.

Dentro de mi proyecto he promovido iniciativas para dar vida a la Hermandad durante todo el año para que el cofrade no se olvide de su Cofradía y solo vuelva para el Miércoles Santo. Todo esto se está consiguiendo gracias al trabajo de una Junta de Gobierno comprometida y trabajadora. Sin embargo, soy consciente y partidario de realizar un análisis continuo de nuestras actuaciones, lo que nos permite adaptar y modificar todo lo potencialmente mejorable para seguir avanzando en nuestro camino. La Hermandad hay que vivirla todo el año como una familia y tener la idea siempre presente de lo mucho que hay por trabajar por Ella, cultivando paralelamente el plano espiritual, doctrinal y material, evitando el conformismo y la acomodación. En este sentido, pienso que es fundamental ofrecer y fomentar la formación continua de los cofrades, comenzando por los propios miembros de la Junta de Gobierno. Solo así, seremos conscientes de cuál es nuestro papel de pertenencia dentro de la Cofradía.



¿Qué significa en su condición de Hermano Mayor haber sido designado pregonero “Cruz de Guía” en su cuadragésima segunda edición? ¿Cómo recibió la noticia de su nombramiento como próximo pregonero “Cruz de Guía” por parte de su Junta de Gobierno?

Hace algún tiempo tuve mucha ilusión por ser Cruz de Guía y no pudo ser. Con el paso del tiempo pensé, que, en esa ocasión, probamente Dios no lo tenía previsto para mí en sus planes. Ahora, mi Junta de Gobierno ha considerado que este año era el momento. Han sido casi seis años dedicados en cuerpo y alma a la gestión de la Cofradía en donde he tenido muchas satisfacciones para sentirme orgulloso, pero donde también he tenido que tomar decisiones muy complicadas. Una etapa de intenso trabajo que además será inevitablemente recordada en la historia de la Cofradía, en este se-

gundo periodo como el de la Junta de Gobierno que vivió la pandemia de la Covid-19 y de la que Manuel Rico fue su Hermano Mayor. Un periodo complicado y de gestión excepcional muy distinta a cualquier otra acaecida en años anteriores, dentro de nuestra historia reciente, cuando todo seguía un patrón de “normalidad”. Todo esto que hemos vivido me ha hecho recapacitar sobre mi opinión inicial y aceptar la propuesta de la Junta de Gobierno.

La verdad es que mi nombramiento como Cruz de Guía lo tomo como un regalo, el mayor de los que un hermano de la Buena Muerte puede tener. Un hermoso reconocimiento de mi gente al trabajo que hemos realizado en equipo. Un bálsamo para el alma dolorida por el desconcierto y la desesperanza causada por el virus. Un obsequio hacia mi persona que será compartido con todos ellos, como todo lo que he vivido en estos años.

**Una virtud:** Perseverante.

**Su mayor defecto:** Confiar demasiado en las personas.

**Cualidad que más aprecia en el hombre:** La lealtad.

**Una vocación frustrada:** Maestro.

**Un libro:** Me gusta leer todo lo referido al Jesús histórico, cualquier libro de John P. Meier.

**Un tema musical:** Me gusta cualquier tipo de música, depende del momento, me ayuda mucho en mi día a día.

**Una película:** Bailando con Lobos.

**Un monumento:** La Catedral de Jaén y la Basílica de San Ildefonso.

**Un personaje histórico:** Me fascina Jesús de Nazaret.

**Un deseo:** Que acabe la pandemia y una cura para el cáncer.

**Una ciudad:** Jaén para vivir, Sepúlveda para visitar.

**Principal cualidad que debe tener un cofrade:** Ilusión y fe.

**Qué es la vida para usted:** El inicio de la Verdadera Vida.

**¿Y la muerte?:** La puerta de entrada a esa Nueva Vida.

**Un pasaje del Nuevo Testamento:** “Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí, de los que son como ellos es el Reino de los Cielos”. Mt 19, 14.

**Algún sueño por cumplir:** Terminar lo que tengo empezado.



## Juramento de Cofrades Pleno Derecho

**E**l día 25 de marzo, a las 18h, primer día de Triduo, y en el transcurso de la celebración Eucarística, tendrá lugar en el Altar Mayor de la S.I. C. el juramento de hermanos aspirantes, que cumplan con lo establecido en nuestras Santas Reglas, como cofrades de Pleno Derecho. A continuación se indica la relación de los convocados:

Amate González Pedro Antonio  
Ávila Moreno Paula  
Blanca Sánchez David  
Borja Vacas Marisa  
Calatrava Galipán Marta  
Camacho López Belén  
Caro Almagro Juan  
Carrillo Morales Natalia  
Daban Olivencia Pedro Miguel  
De La Calzada Ortega Purificación  
De la Chica Aguilar Enrique  
De Toro Hermoso Fernando  
De Vargas Muñoz Victoria  
Díaz Romero Candela  
Fuentes Armenteros Alba  
Garrido Redondo Lucia  
Jiménez Martínez M<sup>a</sup> Isabel  
Lao Carmona Esther  
Liébana Gutiérrez María  
Llopis Ruano Esther

Marín Fernández Sofía  
Marín Perea Inés  
Martínez Puerta Marina  
Montijano Torres Pablo  
Moral Orozco Jorge  
Moya Liébana Sara  
Navarro Eliche Alba  
Ortega Ramírez Miguel Ángel  
Peláez López Alba M.  
Pérez Carmona Nerea  
Pérez del Pino María Isabel  
Ramírez Mateos Alejandro  
Ramírez Rubio Blanca  
Rodríguez Moreno Antonio  
Sánchez Lara Victoria  
Sánchez Ortega Elisabeth  
Santabárbara Garzón Celia  
Serrano Urea Delia  
Valdivia Cano Paula

\* Si cumple con esta antigüedad y no figura en la citada relación, contacte a través del correo electrónico de la Hermandad (buenamuertejaen@gmail.com).

\* Los hermanos convocados, deberán estar al día del pago de la cuota cofrade.

\* Se ruega que se presenten 30 minutos antes del comienzo de la Eucaristía en la antesacristía de la S.I. Catedral para una correcta organización del protocolo.



# INRI PLATA

**E**l 26 de marzo, a las 20h, en el transcurso de la Eucaristía del segundo día del Triduo Cuaresmal, tendrá lugar la solemne imposición de los “Pasadores Plateados” (copia del INRI del Stmo. Cristo de la Buena Muerte) a los hermanos que han cumplido durante el ejercicio en curso veinticinco años de pertenencia a la Hermandad. A continuación, se indica la relación de los convocados:

Capiscol Pegalajar Blas  
Capiscol Salazar Cristina  
Capiscol Salazar Rocío  
García García Carolina  
Garrido Hornos Bella Isabel  
Guirao de Toro Carlos José  
Guirao de Toro María José  
Martínez García Rafael  
Ortega Castro Daniel José

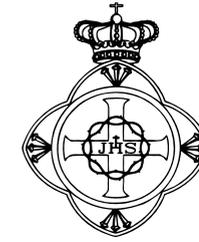
Ortega Rama Agustín  
Ortiz Castillo Pedro  
Pamos Delgado Carmen  
Piedra Cruz Capilla  
Ramírez Huerta Adolfo  
Sánchez Aguilera Eugenio Francisco  
Sánchez Piedra María Eugenia  
Sánchez Piedra Marta  
Sutil García Ramona

\* Les expresamos nuestra enhorabuena y sincera felicitación por su testimonio y fidelidad a nuestros amados Titulares y a la Hermandad.

\* Si cumple con esta antigüedad y no figura en la citada relación, contacte a través del correo electrónico de la Hermandad (buenamuertejaen@gmail.com).

\* Los hermanos convocados, deberán estar al día del pago de la cuota cofrade.

\* Se ruega que se presenten 30 minutos antes del comienzo de la Eucaristía en la antesacristía de la S.I. Catedral para una correcta organización del protocolo.



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos  
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz  
y Ntra. Señora de las Angustias

*Presenta el*

## CARTEL BUENA MUERTE 2022

*a cargo de*

**N. H. D. José Antonio Melero Castellano,**  
*Mayordomo del Stmo. Cristo de la Buena Muerte*

*Que será presentado por*

**D. Eduardo Rodríguez Torres,**  
*Fiscal Mayor del Stmo. Cristo de la Buena Muerte*

**4 de marzo a las 20h,**

*en la Sacristía Mayor de la S.I.C.*

*Quedan invitados al acto todos los cofrades y devotos*

*Marzo de 2022*



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos  
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz  
y Ntra. Señora de las Angustias

*Celebra el*

## **SOLEMNE TRIDUO CUARESMA**

*en honor al*

**STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE**

*en el Altar Mayor de la S.I.C. siendo predicado por*

*Predicado por*

*M.I. Sr. D. Manuel Carmona García*

**Viernes 25 de marzo a las 20h,**

**Sábado 26 de marzo a las 20h,**

**Domingo 27 de marzo a las 13h,**

*Quedan invitados al acto todos los cofrades y devotos*

*Marzo de 2022*



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos  
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz  
y Ntra. Señora de las Angustias

*Celebra la*

## **HORA SANTA**

*Ante el*

**STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE**

**Durante los días**

**28, 29, 30 y 31 de marzo**

**y 1 de abril,**

*en horario de apertura del templo*

*en la Sala Capitular de la*

*Hermandad en la S.I.C.*

*Quedan invitados al acto todos los cofrades y devotos*

*Marzo-Abril de 2022*





La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos  
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz  
y Ntra. Señora de las Angustias

*Celebra el*

## **SOLEMNE VÍA CRUCIS**

con la Sagrada Imagen del

**Stmo. Cristo de la Buena Muerte**

**2 de abril a las 20h,**

*en la S.I. Catedral*

*y posteriormente traslado a su Trono Procesional*

*Quedan invitados al acto todos los cofrades y devotos*

*Abril de 2022*



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos  
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz  
y Ntra. Señora de las Angustias

*Celebra la*

## **VENERACIÓN DE NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS Y EJERCICIO DE LOS DOLORES**

*VENERACIÓN*

**Días 5, 6 y 7 de abril**

*en horario de apertura del templo*

*en la Sala Capitular de la*

*Hermandad en la S.I. Catedral*

*EJERCICIO DE LOS DOLORES:*

**7 de abril a las 20h,**

*por las naves de la S.I. Catedral*

*y posteriormente traslado a su Trono Procesional*

*Quedan invitados al acto todos los cofrades y devotos*

*Abril de 2022*



# ACTOS Y CULTOS

## Nota:

- A continuación, se indican los actos y cultos previstos inicialmente, quedando pendientes de confirmación definitiva, debido a la excepcionalidad provocada por la pandemia, hasta fechas próximas a su realización.
- En su caso, todos los actos y cultos, estarán sujetos al cumplimiento estricto de las directrices marcadas por las autoridades competentes.
- La Junta de Gobierno velará en todo momento por la seguridad de los cofrades y fieles en los actos y cultos previstos, pudiendo modificar la programación inicial, llegando incluso a la suspensión, si se consideraran indicios de riesgo para los asistentes.
- Cualquier variación de lo previsto será puesta en conocimiento de los cofrades, a través de los distintos canales de comunicación de la Hermandad.

## · 4 DE MARZO. VIERNES PRESENTACIÓN CARTEL BUENA MUERTE 2022

Tendrá lugar a las 20h, en la Sacristía Mayor de la S.I. Catedral, y será presentado por N. H. D. José Antonio Melero Castellano, Mayordomo del Stmo. Cristo de la Buena Muerte.

· 25, 26 y 27 DE MARZO  
**VIERNES, SABADO Y DOMINGO  
SOLEMNE TRIDUO CUARESMA**  
A las 20h, viernes y sábado y a las 13h el domingo en el Altar Mayor de la S.I. Catedral.

· 28, 29, 30, 31 DE MARZO  
y 1 DE ABRIL - **HORA SANTA**  
Ante la imagen del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, en la Sala Capitular de la Hermandad en la S.I. Catedral en horario de apertura del templo.

· 2 DE ABRIL. **SÁBADO  
SOLEMNE VÍA CRUCIS  
Y SUBIDA AL TRONO**  
Con la imagen del Stmo. Cristo de la Buena Muerte a las 20h.

· 5, 6 y 7 DE ABRIL  
**MARTES, MIÉRCOLES Y JUEVES  
VENERACIÓN A NTRA. SRA.  
DE LAS ANGUSTIAS**  
En la Sala Capitular de la Hermandad de la S.I. Catedral, en horario de apertura del templo.

· 6, 7 y 8 DE ABRIL  
**MIÉRCOLES, JUEVES Y VIERNES  
SOLEMNE TRIDUO Y VIA CRUCIS  
CON LA RELIQUIA DEL SANTO  
ROSTRO**  
Organizado por el Excmo. Cabildo Catedral a las 19h en la S.I. Catedral. El día 8, a las 20h Solemne Vía Crucis con la Reliquia de Ntro. Señor.

· 7 DE ABRIL. **JUEVES  
EJERCICIO DE LOS DOLORES  
Y SOLEMNE TRASLADO DE NTRA.  
SRA. DE LAS ANGUSTIAS**  
A las 20h, por las Naves de la S.I. Catedral. Al término del Ejercicio, tendrá lugar la presentación de los niños a la Virgen y subida a su Trono.

· 9 DE ABRIL. **SÁBADO  
XLII ACTO CRUZ DE GUÍA**  
A las 20h, en la Sacristía Mayor de la S.I. Catedral a cargo de D. Manuel Rico Teba.

· 13 DE ABRIL.  
**MIÉRCOLES SANTO  
MISA DE HERMANDAD**  
A las 17h, en el Altar Mayor de la S.I. Catedral, y que será presidida por el Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas Deán Vicario General de la Diócesis de Jaén y Presidente de las Catedrales de Jaén y Baeza, acompañado por el M. I. Sr. D. Manuel Carmona García, Capellán de la Hermandad. A continuación, a las 19h, Salida Procesional por las calles de Jaén.

· 17 DE JUNIO. **VIERNES  
PREGÓN DE EXLTACIÓN  
DEL CORPUS CHRISTI**  
A las 20h, en la Sacristía Mayor de la S.I. Catedral a cargo del Rvdo. Sr. D. Agustín Rodríguez Gómez, Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías de Jaén.

· 19 DE JUNIO. **DOMINGO  
CORPUS CHRISTI**  
A las 10h, Solemne Eucaristía celebrada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Sebastián Chico Martínez, Obispo de Jaén.

· 24, 25 y 26 de JUNIO  
**TRIDUO EUCARÍSTICO  
Y OCTAVA DEL CORPUS CHRISTI**  
A las 19h, en el Altar Mayor de la S.I. Catedral. El domingo 26, al término de la Eucarística tendrá lugar la Procesión Claustral con el Stmo. Sacramento por las naves de la S.I. Catedral.

· **MISA DE HERMANDAD**  
A las 13h, en el Altar Mayor de la S.I. Catedral el último domingo de mes.

*Los interesados en formar parte de los turnos designados al efecto para portar al Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de las Angustias en el Vía Crucis y en el Ejercicio de los Dolores deberán inscribirse en la Secretaría en horario de apertura de la Casa de Hermandad.*

# CALENDARIO COFRADE

## PAPELETAS DE SITIO

- Anderos y cruces: 12€
- Enseres e insignias: 5€
- Nazarenos: 5€
- Mantillas: 6€
- Junta de Gobierno: 30€

## TRAJE DE ESTATUTOS

NO SE ADMITIRÁN EN LA PROCESIÓN  
MODELOS DIFERENTES AL OFICIAL DE LA HERMANDAD.

- Traje de Estatutos de anderos: 76€
- Traje de Estatutos completo: 116€
- Capa: 40€ // Túnica: 40€
- Caperuz con escudo: 30€ // Cíngulo: 6€

- *La Hermandad dispone, para su venta a un precio ajustado, de túnicas para nazareno de todas las tallas y varios largos.*
- *Reserva con tiempo en la Secretaría de la Casa de Hermandad*

## Papeletas de sitio y Tallaciones Retirada y Devolución de túnicas

- Papeletas de sitio de enseres, años anteriores: 5, 6 y 7 de marzo de 19 a 21h.
- Papeletas de sitio de enseres, nuevos cofrades: 8 y 9 de marzo de 19 a 21h.
- Papeletas de sitio de cera, años anteriores: 10, 11 y 12 de marzo de 19 a 21h.
- Papeletas de sitio de cera, nuevos cofrades: 13 y 14 de marzo de 19 a 21h.
- Tallaciones Anderos: del 14 al 26 de marzo de 19 a 21h.

*El calendario de retirada papeletas de sitio de Anderos será comunicado por los Mayordomos de Paso*

- Cuerpo de Damas: 17, 18, 24, 25 y 31 de marzo y 1 de abril de 19 a 21h.
- Devolución de Túnicas: 20, 21 y 22 de abril de 19 a 21h.

*Para poder retirar la papeleta de sitio será necesario estar al corriente de los pagos de la cuota cofrade anual.*

*Las túnicas de enseres de años anteriores estarán reservadas hasta el día 7 de marzo y las de cera de años anteriores, hasta el 12 de marzo, ambos días incluidos.*

## Normas Cuerpo de Damas

· Las normas que pudieran tomarse de manera excepcional con motivo de la pandemia, estarán sujetas a las directrices marcadas por los órganos competentes y por la propia decisión de la Junta de Gobierno para velar en todo momento por la seguridad de nuestros hermanos.

· Las normas que pudieran implantarse, de manera excepcional, para la Estación de Penitencia de 2022, serán comunicadas a los hermanos en los días de retiradas de papeletas de sitio y a través de los distintos medios de comunicación de los que dispone la Cofradía.

· Se deberá llevar SOLO la Medalla de la Hermandad con cinta azul y negra.

· Es obligatorio el uso de guante blanco y medias grises lisas.

· Se recomienda vestir decorosamente, sin escotes ni transparencias y largo de falda apropiado.

· Retirar el cirio en el lugar indicado.

· Acatar la colocación asignada en las filas según las normas establecidas.

· Seguir en todo momento las indicaciones de los Fiscales de Tramo.

· Guardar la compostura en todo momento, evitando saludos y charlas innecesarias, durante la Procesión.

· Cualquier incidencia durante el recorrido deberá ser comunicada a los Fiscales de Tramo.

· De regreso a la S.I.C. se recomienda entregar los cirios en los lugares asignados para tal fin.

## A LA MEMORIA DE TRINIDAD CIRERA CUELLO

Fue el pasado 5 de noviembre, una de esas tardes de viernes en las que la Casa de Hermandad está abierta para todos, recibimos la visita de Toñi y Eva María, hija y nieta de Trinidad Cirera Cuello, para comunicarnos su fallecimiento el pasado 6 de agosto, la tristeza nos invadió. Hacia unos meses, el 9 de abril viernes, había estado por la Casa de Hermandad haciendo unas gestiones, como buena cofrade que era y nos deseamos que el próximo año, el Señor nos concediera el poder salir a procesionar con nuestras Imágenes.

Trinidad, era cofrade desde el año 1992, acompañaba a Ntra. Sra. de las Angustias y era conocida por muchos anderos. Cuando llegaba a la Plaza Santa María, después de la Estación de Penitencia, durante muchos

años, se metía por donde podía y sacando fuerzas de su gran devoción a Ntra. Virgen y a nuestro Cristo, les cantaba antes del encierro. Ya, en estos últimos años, por motivos de salud, lo hacía desde las sillas de "La Carrera". Es de mencionar que la saeta que dedicaba a la Virgen era "La Perla más venerada", escrita para Ntra. Sra por D. Manuel Caballero Venzalá.

Trinidad, sé que estarás cantándole a nuestra Madre ade las Angustias y que has intercedido para que, si Dios quiere, como me dijiste aquella tarde, la volvamos a ver por las calles. No la dejas sola aquí, ahora será tu nieta, Eva María, la que todos los Miércoles Santo la acompañe y tú desde el cielo una vez más y para siempre le cantes "La Perla más venerada".

José Angel del Real Alcalá · Secretario





## Normas para la Estación de Penitencia 2022

- Las normas que pudieran tomarse de manera excepcional con motivo de la pandemia, estarán sujetas a las directrices marcadas por los órganos competentes y por la propia decisión de la Junta de Gobierno para velar en todo momento por la seguridad de nuestros hermanos.
- Las normas que pudieran implantarse, de manera excepcional, para la Estación de Penitencia de 2022, serán comunicadas a los hermanos en los días de retiradas de papeletas de sitio y a través de los distintos medios de comunicación de los que dispone la Cofradía.

A todos los hermanos que vistan la túnica de la Hermandad:

- Llevarán **OBLIGATORIAMENTE ZAPATO Y CALCETÍN NEGRO Y GUANTES BLANCOS.**
- Deberán ir a la S.I.C por el camino más corto en silencio y con el caperuz colocado.
- En ningún caso deberán entrar en local público vistiendo la túnica de la Hermandad.
- A la llegada a la S.I.C, retirarán la insignia o el cirio y se colocarán cerca del trono al que va a acompañar.
- Atenderán en todo momento, las instrucciones de los Fiscales de Tramo.
- No abandonarán en ningún momento, salvo por verdadera necesidad, su puesto en la procesión y, por lo tanto, realizarán el recorrido completo.
- Queda terminantemente prohibido al hermano hablar con persona alguna, debiendo guardar, en todo momento, el mayor orden y compostura.
- El hermano tendrá obligación de mostrar al Fiscal de Tramo su papeleta de sitio siempre y cuando fuera requerido por el mismo.

### SI VISTES NUESTRA TÚNICA NAZARENA RECUERDA:

No olvides que por nuestra actitud en la tarde del Miércoles Santo, puede haber alguien que trate de juzgar nuestra vida cofrade de todos los días.

## Acólitos

- Las normas que pudieran tomarse de manera excepcional con motivo de la pandemia, estarán sujetas a las directrices marcadas por los órganos competentes y por la propia decisión de la Junta de Gobierno para velar en todo momento por la seguridad de nuestros hermanos.
- Las normas que pudieran implantarse, de manera excepcional, para la Estación de Penitencia de 2022, serán comunicadas a los hermanos en los días previstos para la retirada de papeletas de sitio y a través de los distintos medios de comunicación de los que dispone la Cofradía.

- La edad máxima para participar como acólito es de 10 años.
- Para el acceso a la S.I.C, los acólitos deberán ir acompañados únicamente por un adulto que deberá ser cofrade. Los niños, se situarán delante de la Virgen de las Tijeras a las 17.30h y seguirán en todo momento las instrucciones de los Fiscales de Tramo.

## Horario de acceso a la Catedral el Miércoles Santo

- A las 16.30h para todos los hermanos que quieran asistir a la Eucaristía previa a la Estación de Penitencia. El acceso a la S.I.C se hará por la puerta de calle Campanas, y puerta junto a la Iglesia del Sagrario. Estas permanecerán cerradas durante la Eucaristía (de 17 a 17.30h).
- A las 17.30h para los hermanos que vayan a participar en la Estación de Penitencia y no asistan a la Eucaristía. El acceso a la S.I.C se hará por la puerta de calle Almenas, Carrera de Jesús.
- A las 18h para los hermanos que no vayan a participar en la Estación de Penitencia y no asistan a la Eucaristía. El acceso a la S.I.C se hará por la puerta que da a la calle Campanas.
- A las 18h para los invitados y prensa. El acceso a la S.I.C se hará por la puerta de calle Campanas.

**TODOS LOS HERMANOS QUE NO PARTICIPEN EN LA ESTACIÓN DE PENITENCIA Y QUIERAN ACCEDER A LA S.I.C EL MIÉRCOLES SANTO, DEBERÁN RETIRAR LA INVITACIÓN EN LA SECRETARÍA DE LA CASA DE HERMANDAD DE 19H A 21H LOS DÍAS DE ENTREGA PAPELETAS DE SITIO Y TALLACIONES, SIENDO NECESARIO ESTAR AL CORRIENTE DEL PAGO DEL RECIBO ANUAL.**

Miércoles Santo 2022



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos  
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz  
y Ntra. Señora de las Angustias

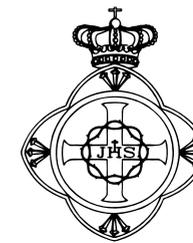
*Celebra el*  
**XLII CRUZ DE GUÍA**

*a cargo del*  
**N. H. D. Manuel Rico Teba,**  
*Hermano Mayor*

*y que será presentado por*  
**N. H<sup>a</sup> Dña. Raquel Hernández Cobo,**  
*ViceHermana Mayor de la Hermandad*  
**9 de Abril, Sábado de Pasión,**  
**a las 20h, en la Sacristía Mayor de la S.I.C.**

*Quedan invitados todos los cofrades y devotos*

*Abril de 2022*



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos  
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz  
y Ntra. Señora de las Angustias

*Celebra la*  
**EUCARISTÍA**  
**MIÉRCOLES SANTO**

**13 de abril a las 17h,**  
*en el Altar Mayor de la S.I.C.*

*y que será presidida por el*

**Ilmo. Sr.D. Francisco Juan Martínez Rojas,**  
*Vicario General de la Diócesis y Deán Presidente de las*  
*Catedrales de Jaén y Baeza*

*acompañado por*

**M. I. Sr. D. Manuel Carmona García**  
*Canónigo de la S.I.C.*  
*y Capellán de la Hermandad*

*A continuación, a las 19h,*

**ESTACIÓN DE PENITENCIA**  
*por las calles de Jaén*

*Quedan invitados todos los cofrades y devotos*

*Abril de 2022*





## Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias

**Fundación:** 1926

**Traje de estatutos:** Túnica y capa blanca, caperuz y cingulo negro.

**Imágenes:** Stmo. Cristo de la Buena Muerte, obra de Jacinto Higuera Fuentes (1926), Cristo Descendido de la Cruz, obra de Víctor de los Ríos (1959) y Ntra. Sra. de las Angustias, obra de José de Mora (finales del S. XVII).

**Sede Canónica:** Santa Iglesia Catedral de Jaén.

**Hora de salida:** 19h.

**Itinerario:** Plaza de Santa María, Campanas, Plaza de San Francisco, Álamos, Doctor Eduardo Arroyo, Plaza de los Jardinillos, Madre Soledad Torres Acosta, Roldan y Marín, Plaza de la Constitución, Bernabé Soriano, Plaza de San Francisco, Campanas, Plaza de Santa María.

**Petición de venia:** 21.05h.

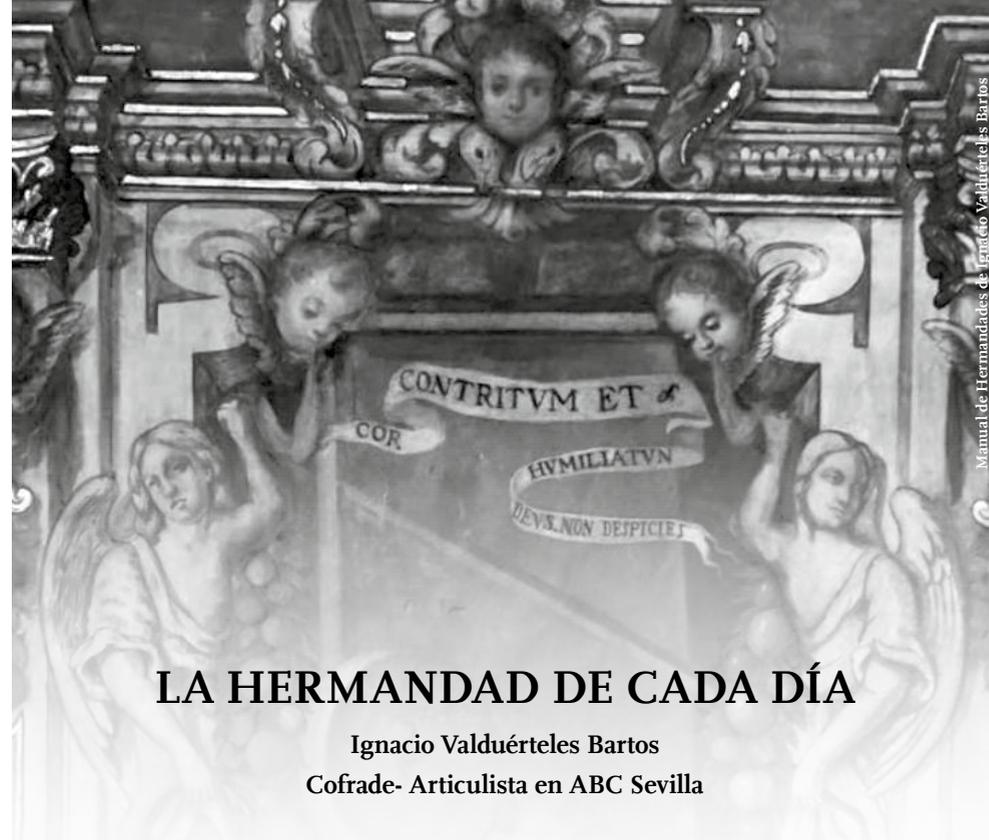
**Cruz de Guía en Catedral:** 23h.

**CELEBRACIÓN EUCARISTÍA PREVIA**

**ESTACIÓN DE PENITENCIA:** Altar Mayor de la S.I.C a las 17h.

**EXPOSICIÓN DE TRONOS Y BOLSA DE CARIDAD TRASCORO DE LA S.I.C:** De 10.30 a 13h.

# Miércoles Santo 2022



## LA HERMANDAD DE CADA DÍA

Ignacio Valduételes Bartos  
Cofrade- Articulista en ABC Sevilla

**S**i te preguntaran por qué eres hermano de tu hermandad seguro que dirías: porque tus padres te hicieron hermano al nacer, o por decisión personal, o porque un amigo te trajo por aquí, u otra razón por el estilo, y es cierto, pero no del todo, éstas personas han sido el medio del que Dios se ha valido para atraerte hacia Él. En realidad, eres hermano por decisión expresa de Dios, que ha puesto en tu alma la vocación de hermano de esta hermandad, con la complicitad de su Madre.

¿Qué es eso de la vocación cofrade?

Dice el Catecismo que Dios “*ha creado libremente al hombre para conocer, servir y amar a Dios, ofrecerle el mundo, y para ser elevado a la vida con Dios en el cielo*”.

En pocas palabras: nos ha creado para que hagamos méritos en esta primera parte de nuestra vida, para participar con Él eternamente en la segunda y definitiva parte, en el Cielo: para que seamos santos, y como Padre que

es no nos deja solos, sino que nos da los medios para que lo seamos y uno de esos medios es nuestra pertenencia a la hermandad.

Por eso ser hermano no es afición ni sentimiento, es una llamada **personal, eterna y universal** a la santidad que Dios te ha hecho y a la que has de responder cada día:

\*Es **personal** porque Dios no llama a colectivos, ni a familias, llama individualmente a cada uno, a ti con tu nombre, apellidos, circunstancias personales, con tus aficiones, cualidades y limitaciones. Cada uno de nosotros es fruto de un pensamiento de Dios; cada uno es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. En la vocación la iniciativa siempre es de Dios, en este caso asesorado por su Madre. Tú y yo nos hemos limitado a responder más o menos generosamente a esa llamada.

\*Es **eterna** porque está prevista por Dios, en quien no existe el tiempo, desde la eternidad y para la eternidad. No

es un llamamiento pasajero, mientras tengas fuerzas para salir de nazareno o desempeñar determinadas tareas, ni siquiera mientras vivas, es para siempre y cuando te llame a Su presencia seguirás siendo hermano.

\*Y es **universal** porque no se refiere sólo a la asistencia a los cultos, o a la cofradía, o a determinadas formas externas. La vocación a la santidad, la vocación cristiana, abarca toda tu vida: en la familia, en el trabajo, en el descanso, en la enfermedad, en el sueño.

Esto no va de tramos, ni de varas, ni de cargos en la Junta de Gobierno, ni de asistir a los cultos. Va de querer o no ser santos de los “de la puerta de al lado”, como dice el Papa, desde la hermandad, con nuestra vida diaria vivida heroicamente; por eso la hermandad no es algo añadido, la hermandad es mi casa, mi familia, mi vida diaria.

La hermandad es ese fiscal de manifestaciones públicas que cada mañana organiza la cofradía de sus hijos desde casa hasta el colegio, ¡y cumpliendo horarios!

Los fabricantes que preparan una fiesta de cumpleaños con cariño para dar la sorpresa al protagonista.

También los que instalan su asiento en la tribuna de los años y los que tienen su silla en el palco del hospital o de la residencia de mayores, desde el que aprecian mejor, con más calma, los detalles de cada cortejo familiar, mezcla de nostalgias y esperanzas.

Los que hacen de cada visita a sus padres un besamanos permanente.

Los que cada mañana van, por el camino más corto, a cumplir la estación de penitencia de su trabajo, hecho con alegría y rigor. También los que aguantan el parón del desempleo.

Todo es hermandad, ocasión de acercamiento a Cristo, de buscar la santidad.

Los fiscales de procesión que se preocupan de mantener su familia unida, sin cortes ni distanciamientos, y procuran encender el cirio de la fe a quien se le apaga o debilita por los golpes de viento de la vida.

Y el fiscal de cruz de guía preocupado porque parece que el hijo adolescente que salió de noche está acumulando retraso en la hora de entrada.

Y los que asisten a los Cultos convocados por los abuelos para celebrar su aniversario. Allí van hijos y nietos a hacer pública protesta de cariño.

Los que cargan cada día con el bendito paso de misterio de su familia. Sin relevo, desde la iglesia hasta la iglesia en su recorrido a la Catedral y siempre ¡al Cielo con ella!

Y las camareras que lavan, cuidan y visten a sus mayores, con su movilidad limitada y la expresión inalterable, viva representación de las imágenes de los titulares, que cada día avivan nuestro cariño sólo con colocarse delante de ellos.

Y también los hermanos que, a pesar del cansancio y el desánimo, siguen de frente, ¡siempre de frente!, tras la Cruz que les va guiando por el camino correcto.

Quienes soportan la incompreensión, la calumnia o la traición de los suyos, mientras Pilatos se lava las manos.

Y quienes cargan con la cruz de la enfermedad.

Los que abandonaron la cofradía por cansancio, o porque nadie les echó una mano cuando la necesitaron. Ahora la ven desde fuera.

Y aquellos a quienes no les preocupa más que su tramo, su entorno más

inmediato, mientras la sociedad se desmorona.

También el que hace anónimamente su estación de penitencia sin volver la vista atrás. Nadie se fija en él, oculto bajo su antifaz, perdido en la cofradía es un nazareno más; pero dentro late el corazón de un hombre o una mujer, quién sabe, que vive cada instante con pulsión de eternidad.

Los que, con su vida corriente, vivida en un heroísmo silencioso, enjugan las lágrimas a los ángeles que acompañan a nuestra Madre de las Angustias, y los que se refugian en el costado del Cristo de la Buena Muerte para acompañar su corazón al del Señor.

Esa es nuestra hermandad. Es ahí donde tenemos que vivir nuestra vocación cristiana y cofrade cada día. Decía un santo contemporáneo: «En la línea

del horizonte parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria...».

Por todo esto, y algunas cosas más, nuestra hermandad no es algo externo, ajeno a nosotros, no es una asociación a la que pertenecemos, como pudiera ser un club deportivo o un grupo excursionista, al que pagamos una cuota para disfrutar de sus servicios, es nuestro camino para llegar al cielo a partir de nuestra vida ordinaria. Como monaguillo, en brazos de nuestra madre, con cirio de niño luego, de adulto, con vara. Día a día, año tras año, hasta llegar a transformar nuestra personal estación de penitencia, en estación de gloria, participando plenamente de la intimidad de Dios, acompañados de la Virgen.



# NATURALEZA JURÍDICA DE LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES EN ESPAÑA

Francisco Javier Hernández Cobo - Cofrade

*“Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: “Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?”.*

*Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? “Mostradme la moneda del tributo”. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: “¿De quién es esta imagen, y la inscripción?”.*

*Le dijeron: “De César”. Y les dijo: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. Mateo 22.15-121*

**T**oda sociedad que se constituye de acuerdo con la naturaleza de las cosas, tiene el derecho de proveerse de una autoridad legítima. Las naciones, como entes sociales que constituyen una organización política común soberana e independiente, salvo que atenten contra las leyes naturales o la Ley Divina, están dotadas de autoridad legítima debiendo ser acatada por sus ciudadanos y estos, por tanto, está obligados a acatar sus disposiciones.

España, constituida como estado aconfesional en su marco constitucional, establece dicha aconfesionalidad aunque también una relación especial

con la Iglesia Católica<sup>1</sup>. Esto hace que Cofradías o Hermandades, como asociaciones naturaleza Asociaciones eclesíásticas de fieles<sup>2</sup>, deban estar no sólo reguladas por lo establecido por los diversos cánones, sino también por la normativa “ad-hoc” sobre asociaciones del Estado.

## LA CONSTITUCIÓN Y NATURALEZA JURÍDICA DE LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES

Las Cofradías y Hermandades nacen en el seno de la Iglesia, compartiendo su misma naturaleza pública y ciertos fines que son propios de toda la Iglesia, estando formadas por un conjunto de personas (corporaciones) ordenadas con un fin congruente con la misión de la Iglesia.

El canon 113 establece que: *“En la Iglesia, además de personas físicas, hay también personas jurídicas, que son sujetos en derecho canónico de las obligaciones y derechos congruentes con su propia índole”.*

Estas asociaciones se constituyen por la misma prescripción del derecho o por especial concesión de la autoridad competente dada mediante decreto, los conjuntos de personas (corporaciones) o de cosas (fundaciones) ordenados a un fin congruente con la misión de la Iglesia que trasciende el fin de los individuos.

1 Art. 16.3 Constitución Española

2 Canon 114

En el caso de las Cofradías o Hermandades tienen como fin principal la promoción del culto público, el cual se tributa en nombre de la Iglesia por las personas legítimamente designadas y mediante actos aprobados por la autoridad de la Iglesia.

Como asociaciones públicas de la Iglesia, sus fieles pueden instar su nacimiento, pero la voluntad de éstos no es constitutiva, es decir, no alcanza a hacer nacer la Asociación, que precisa siempre la intervención de la Autoridad eclesíástica, en el ejercicio de sus facultades (Cfr. Cánones 312 y siguientes).

Para que una Cofradía o Hermandad tenga su propia personalidad jurídica, distinta de la de cada uno de sus miembros, y pueda considerarse que existe y adquiere facultad para funcionar de pleno derecho, es necesario, que se dicte un Decreto de erección canónica, emitido por la Autoridad eclesíástica por el que se aprueben previamente sus Estatutos<sup>3</sup> y el nombramiento de su Presidente o Hermano Mayor.

Una vez erigida la Hermandad, aprobados sus Estatutos, y conformados sus órganos de gobierno, su existencia y actividad son reconocidas en todo el orbe católico. Los actos de la aquella, como en el caso de toda persona jurídica, se imputan a la misma, y no a sus componentes.

Constituida canónicamente con su personalidad jurídica eclesíástica, al ser erigidas por su autoridad dentro de la Iglesia, como así está regulado en el Código de Derecho Canónico y demás Decretos y Normas Diocesanas se deberá proceder a cumplir con la norma

tiva estatal. En el caso de España, ello conlleva que para que, una vez constituida canónicamente una Cofradía o Hermandad como Asociación de fieles, debe obtener su reconocimiento con tal asociación según lo concordado en los Acuerdos Estado Español – Santa Sede<sup>4</sup>.

Las Cofradías y Hermandades adquieren personalidad jurídica civil mediante la inscripción en el Registro de Entidades Religiosas (Dirección Gral. de Relaciones con las Confesiones. Ministerio de Justicia), a través del Obispado, el cual lo remite a la Conferencia Episcopal Española, que a su vez lo presenta en el Ministerio. Una vez remitido, deben inscribirse ante el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia<sup>5</sup>, a fin de obtener personalidad jurídica. Sirva de ejemplo nuestra Hermandad, la cual está inscrita en dicho registro bajo el número 016408.

Cualquier modificación posterior debe ser inscrita en el Registro de Entidades Religiosas cuya importancia mostraremos más adelante.

Si bien tiene reconocida una autonomía de producción de normas de carácter interno tienen como límite por los derechos y libertades reconocidos en la Constitución Española; como decíamos en el encabezamiento: *“al César lo que es del César”.*

Como hemos visto el control de la aprobación e incorporación tiene dos fases:

4 [https://www.vatican.va/roman\\_curia/secretariat\\_state/archivio/documents/rc\\_seg-st\\_19790\\*03\\_concordato-spagna\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/archivio/documents/rc_seg-st_19790*03_concordato-spagna_sp.html)

5 <https://maper.mjusticia.gob.es/Maper/RER.action>

3 Canon 117

La conformidad por parte de la pertinente autoridad eclesiástica que comprueba que se ajusta al Derecho Canónico.

La conformidad “civil” que se realiza en el Registro de Entidades Religiosas quien comprueba que no contraviene la legislación vigente.

Como se aprecia, hay un doble control en ambas realidades (la civil y la religiosa) diferenciadas, siendo importante esto ya que en caso de no pasar uno de ellos la Hermandad estará coja y no podrá ejercer su actividad.

Por ejemplo, en el caso de no instar la previa erección canónica le sería imposible realizar sus funciones principales al carecer del derecho a rendir culto. Al no contar con dichos estatutos, no podría ser inscrita en el registro de entidades religiosas, sino en el registro general de asociaciones dependientes de la pertinente Comunidad autónoma, estando en presencia, por tanto, frente a una mera asociación civil o cultural (*tal y como es la Asociación cultural 15-1 de Hospitalet de Llobregat*<sup>6</sup>) que desnaturaliza la propia naturaleza y fin de las Hermandades, que recordemos es la promoción del culto público, quedándose en lo anecdótico o folclórico.

Por otro lado si no se solicitara la conformidad civil, mediante la inscripción en el pertinente Registro de entidades religiosas, la Hermandad estaría impedida para actuar ante la Sociedad civil ya que no podría disponer de NIF<sup>7</sup>, no podría actuar como receptor de donaciones bonificables o

6 <https://www.facebook.com/cofradia151lh/>

7 Desde 2007 las personas jurídicas, entes o entidades sin personalidad jurídica disponen de NIF y no de CIF.

desgravables por su donante, adquirir bienes, etc. Deben estar debidamente actualizados los datos que en él consten y comunicando cada cambio en los mismos.

Asimismo, como inciso de lo anterior (y *como habíamos adelantado previamente*), cada modificación estatutaria de la Hermandad o cada nuevo nombramiento de su representante legal (*Hermano Mayor*) deberá inscribirse en el Registro de entidades. Esta cuestión no es baladí ya que, para realizar cualquier procedimiento en el ámbito civil, se exige el cotejo del representante legal de la entidad. Ejemplo de ellos son la aceptación de herencias o la aceptación de donaciones, en las que la falta de actualización del representante legal en el Registro, conllevaría a que fuera denegado por el Notario o administración tributaria pertinente

Por ello, una vez cumplido ambos trámites de inscripción, es decir, adquirida la personalidad jurídica civil, la Hermandad podrá actuar en el tráfico jurídico como cualquier otra asociación pública de las existentes en todo el territorio nacional.

### LAS HERMANDADES COMO SUJETO DE DERECHO ADMINISTRATIVO

Otras exposiciones sobre la naturaleza jurídica de las Hermandades se centran en la naturaleza civil de las entidades para poder realizar negocios jurídicos o bien en los aspectos meramente fiscales. Ahora bien, se obvia que una Hermandad también es un ente de derecho administrativo, toda vez que interrelaciona y actúa frente a la Administración pública (*estatal, autonómica o local*).

Nuestra actual Ley de Procedimiento Administrativo en su artículo 3, en su apartado a, establece que tiene capacidad de obrar: *“aquellas personas físicas o jurídicas que ostenten capacidad de obrar con arreglo a las normas civiles”*.

Es decir, todas aquellas asociaciones (*entre ellas las propias Hermandades*) están capacitadas para actuar ante la Administración Pública y, por tanto, es parte en todas las actuaciones en las que interactúe con una administración. Ello se evidencia desde el primer momento en el que debe inscribirse en el reseñado registro de entidades, hasta la solicitud el NIF, necesario para aperturar cuentas bancarias o realizar actos jurídicos, bien en la recepción de subvenciones públicas o en la inscripción del pertinente registro de datos personales al ser la convicción religiosa un elemento especialmente sensible y protegido por la normativa de aplicación<sup>8</sup>.

Incluso las Hermandades son sujetos pasivos ante la administración tributaria en cuanto a la exención parcial o total del Impuesto de Sociedades<sup>9</sup> y la Ley de Mecenazgo<sup>10</sup>, o la rendición de cuentas anuales (*que deben realizarse tanto a la autoridad eclesiástica como al organismo de la Administración pública donde se encuentra inscrita*) ya que desde el momento en los contribuyentes del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (I.R.P.F.) pueden deducirse la

8 Art. 9 Reglamento General de Protección de datos y el Decreto General de la Conferencia Episcopal Española, publicado el 22 de mayo,

9 <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2014-12328>

10 <https://boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2002-25039>

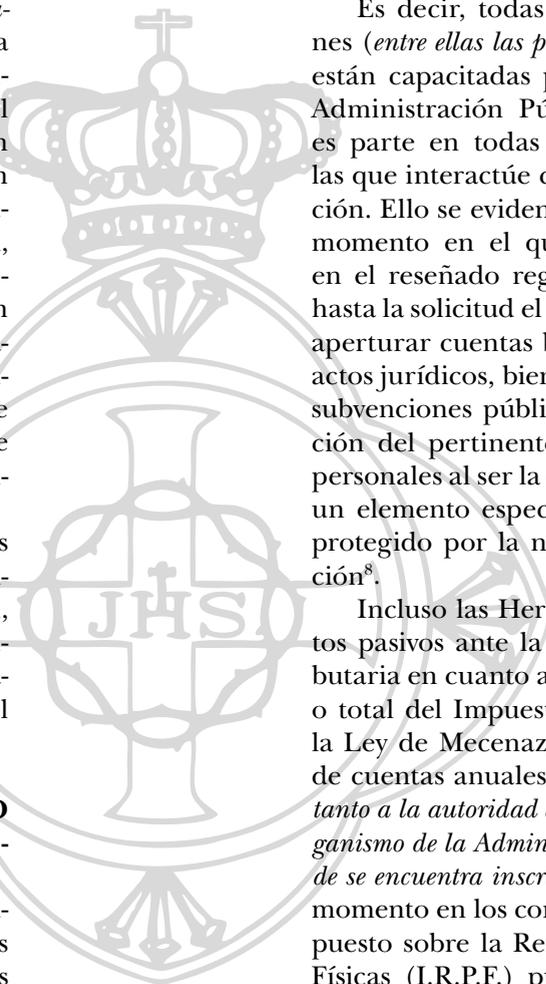
cuota íntegra del conjunto de donativos y cuotas de hermano ya que no sólo éste se las declara sino que la Hermandad deberá comunicarlo conforme el art. 20 de la Ley 49/2002 del Impuesto de Sociedades, ya que están obligados a declarar anualmente las rentas sean o no exentas.

### LAS HERMANDADES COMO REPOSABLES PENALES

Un último aspecto en el que las Hermandades son sujetos de Derecho en la Sociedad civil es en que pueden ser reo de delitos. Hasta la entrada en vigor de la reforma del Código Penal de 2015 las personas jurídicas no podían ser ni imputadas por delitos ni condenada por su comisión, aunque la hubieran realizado su personal o representantes en base al aforismo: *“societas delinquere non potest”*.

Debido al devenir doctrinal y la luz de los hechos, que demostraron las personas jurídicas son el principal ente criminológico de la sociedad actual, hizo que se añadiera un nuevo artículo a nuestra regulación estableciendo la responsabilidad jurídica de dichas entidades ya que, como cabe recordar, tienen personalidad jurídica propia pese a que a muchos les pese (valga la redundancia) ya que el Tribunal Supremo ya dilucidó la plena personalidad jurídica de las entidades eclesiásticas y/o de las asociaciones canónicas en el derecho español, en la Sentencia de su Sala primera de 6 de junio de 1997.

Las personas jurídicas por tanto son responsables de los delitos que comentan sus administradores o su personal siempre que estén dentro del listado que establece el artículo 31 bis del Código penal, la consecuencia de



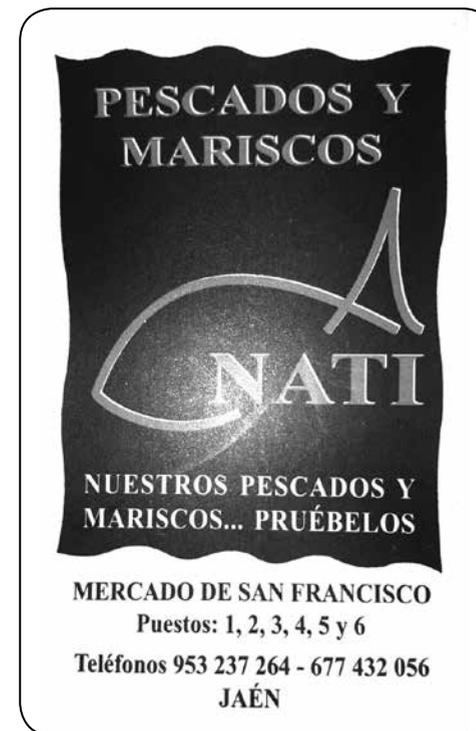
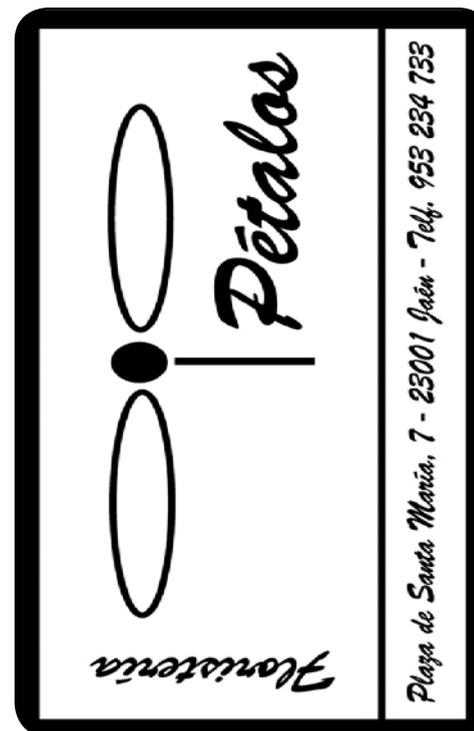
ser condenado implica sanciones que van desde una simple multa, a cerrar una sede (o Casa de Hermandad), la intervención judicial a incluso a la disolución.

Para evitar estos problemas o imputaciones no sólo se debe estar vigilantes frente a posibles ilícitos sino que además, la Fiscalía General del Estado estableció diversos mecanismos para atenuar como para eludir<sup>11</sup> dicha responsabilidad penal como es el establecimiento de una figura de responsable de cumplimiento (*compliance officer*) que, a imagen del responsable de protección de datos personales, se encargaría de realizar periódicas auditorías y revisar posibles indicios penales, establecer canales donde el conocedor de aquellos lo puedan comunicar. Esta figura, desconocida para el gran público y para la mayoría de las personas jurídicas, asociaciones y Hermandades, es una pieza preventiva fundamental para evitar implicaciones que pudieran surgir en un futuro.

Con estos breves apuntes, se muestra el equilibrio normativo existente en una Hermandad y Cofradía al tener no sólo que cumplir con los requisitos eclesiásticos sino con los de la Sociedad civil, aspecto que el gran público desconoce tanto en su existencia como en la gran labor de los miembros de la Juntas de Gobierno y a los que todos los Hermanos debemos agradecerles.



<sup>11</sup> [https://www.fiscal.es/memorias/estudio2016/CIR/CIR\\_01\\_2011.html](https://www.fiscal.es/memorias/estudio2016/CIR/CIR_01_2011.html)





## Al Cristo de la Buena Muerte

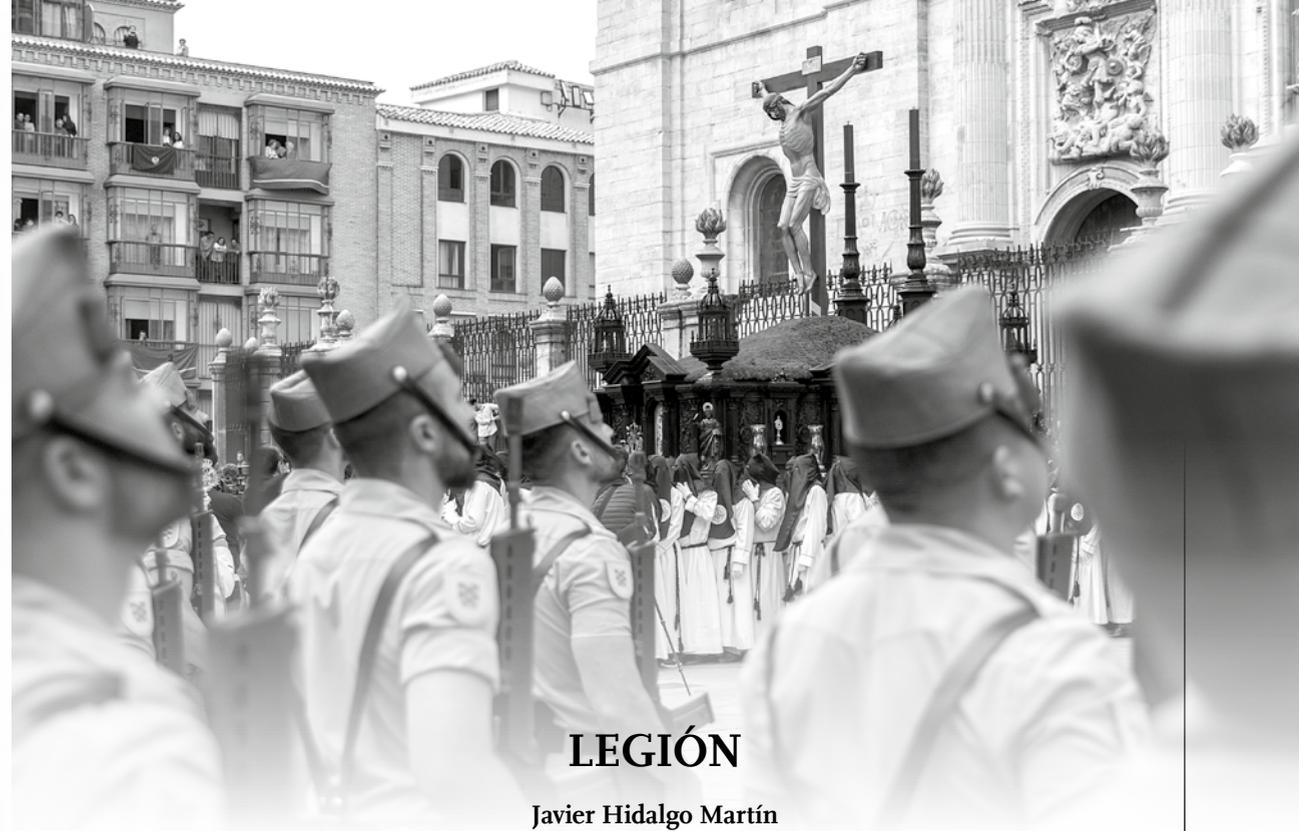
*Asomas ágil, cruz de amor y vida.  
Señor, tus manos brillan, luz divina.  
Ligero el viento, su fulgor domina.  
La tarde cae sola, pronto olvida.*

*La luna roja calla, el cielo mira.  
Abajo sombra y tierra, el Hijo, llora.  
La pena grita, mala viene su hora.  
Detrás sin tregua, la Madre suspira.*

*Jaén entera su belleza vela.  
Campanas sueña, siempre lo recuerda.  
Abril de luz, la rosa al alba vuela.*

*La Buena Muerte eterna vida acuerda.  
Martirio santo. ¡Que nunca duela!  
La plaza duerme, suena dulce la cuerda.*

Martín Lorenzo Paredes Aparicio



## LEGIÓN

Javier Hidalgo Martín

Suboficial Mayor del Tercio Duque de Alba 2º de la Legión

**M**i estimada y muy respetada Cofradía de “La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias” coloquialmente conocida en las filas de la Legión como la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte de Jaén, es para mí un sincero y verdadero honor tener la oportunidad de escribir estas líneas en la Revista cofrade del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

Desde que tomé posesión como Suboficial Mayor del Tercio Duque de Alba, 2º de la Legión el 14 de marzo de este año, ha sido para mi y mi equipo una misión principal dar continuidad a una estrecha colaboración con las Hermandades Eclesiásticas especialmente vinculadas con mi 2º Tercio, y no voy a ocultar que entre ellas ocupa un lugar privilegiado en mi corazón de cofrade

“la Hdad. del Cristo de la Buena Muerte de Jaén”, con la que ya tuve contactos en años anteriores cuando ocupaba destino en la UME BIEM II con mi querido amigo y compañero mi Capitán D. Matías Lacal. He tenido la oportunidad de conocer de cerca el magnífico equipo humano que conforma el Gobierno de la Hdad., amén de la labor social y cultural que desarrollan en la «Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Jaén».

Si las medidas preventivas sanitarias anti COVID lo permiten es objetivo del 2º Tercio aunar esfuerzos con la Hdad a fin de estrechar más si cabe los lazos de unión y conseguir llevar una pequeña representación de la historia de este insigne Cuerpo, materializada en la exposición fotográfica “LA LEGIÓN: CIEN AÑOS, CIEN IMÁGENES” y patrocinada por la Hdad. del Cristo de la Buena Muerte a Jaén. Una exposición que recoge con una cuida-



da selección de fotografías tamaño mural las diferentes épocas históricas por las que ha discurrido la brillante trayectoria de la Legión desde su fundación hasta el último episodio de crisis fronteriza con el Reino de Marruecos.

A principios de noviembre tuve el honor de ser invitado por la junta de Gobierno de la Hdad Sacramental para visitar la casa Hdad. y la maravillosa Catedral de Jaén, en este encuentro pude conocer de la mano del Hno. Mayor D. Manuel Rico Teba y miembros de la Cofradía, los aspectos más significativos de la historia de la Hdad así como de la impresionante Talla del Cristo de la Buena Muerte y de la estrecha colaboración que con el cabildo catedralicio mantiene la Hdad.

No puedo dejar de hacer mención a mi sorpresa cuando me mostraron el documento oficial fechado hace casi 50 años, el 13 de febrero de 1973 en el

que se nombra Gobernador de Honor al Tercio "Duque de Alba". Fruto de este encuentro surge la idea de reservar una vitrina expositora en el Museo de la Legión de Ceuta en el que tenga cabida exclusivamente las << honesta et memorabilia objeta >> que la Hdad quiera disponer para su exposición permanente.

Desde este foro quiero invitar a todos los cofrades y jienenses para que participen en nuestra Fundación Socio-Cultural "Cuna de la Legión" y visiten nuestro Museo y conozcan de cerca las muestras históricas de todos aquellos hombres y mujeres que con su esfuerzo y sacrificio al Servicio de España han construido la historia de la Legión haciendo valer el espíritu de la Legión como argamasa irrompible que construye el espíritu de vencer.

Ceuta a 20 de diciembre de 2021



## BLANCO, NEGRO Y AZUL EN LOS VERICUETOS DEL ALMA

María Rosa Vallecillo Gámez - Cofrade

**C**orría el año 1980 y las cofradías estaban empezando una transición hacia una nueva realidad en la que se requería modernización, captación, implicación y renovación de patrones que incorporaran a los jóvenes en la revitalización de una Semana Santa obsoleta. Aquel marzo, mi querido Felipe Cancio junto a mi padre nos hizo cofrades, me contó que mi bisabuelo Fermín estuvo en la fundación de la cofradía y me pidió vestir, por primera vez, el traje de estatutos, el extinto azul y blanco de la sección de Nuestra Señora de las Angustias. Ahí comenzó una parte fundamental de mi vida, que ya dura 42 años.

A partir de ese momento, el Miércoles Santo se convirtió en un día de contar nubes y analizar la evolución de su color. O de sonreír ante un sol brillante, el mismo que se cuele por la primera rendija al abrir la puerta del Perdón. De decidir las capas, bajo o sobre, el vestido de mantilla, en función de la temperatura, porque en un par de años pasé del azul al negro de luto para acompañar a mi Virgen. De preparar túnicas de acólitos primero y después de anderos para mis niños y de emociones intensas que han supuesto consuelo, refugio o agradecimiento en cada uno de los momentos que me ha tocado vivir.

Más allá de la Estación de Penitencia, mi vivencia cofrade ha sido siempre de base. Metiendo la medalla en el bolso al inicio de cada Cuaresma para intentar, en la medida que mis obligaciones me lo permitían y permiten,

asistir a los cultos para recogerme en el silencio de las naves de la catedral ante mis Titulares y sentir, en lo más íntimo la oración necesaria que nos acerca a Ellos. O participar visiblemente, como esas veces que porté a mi Cristo durante el Viacrucis. Sentirlo tan cerca, es una plegaria cumplida.

Quienes me conocen saben que no suelo faltar y que, pese a no ser "voz autorizada" nada más que por el compromiso personal y voluntario que me une a la Hermandad, en algunos momentos he sido y soy crítica frente a comportamientos y actitudes que, discrepan de mi forma de ser. Que soy reivindicativa de mantener algunas tradiciones, pero que también creo y defiendo los cambios que mejoren este espacio compartido que me une con mis hermanos en Cristo. Pero también saben que se puede contar conmigo cuando se precisa.

Estos años difíciles nos han alterado las tradiciones, nos han cambiado los momentos, nos han alejado, en algunos casos, de ese sentimiento de Hermandad, que debería guiar cada uno de nuestros pasos en todos nuestros ámbitos de la vida, por que me enseña a ser generosa pero también crítica, a compartir y también a saber donde estoy, a sentirme grande por formar parte de este espacio que nos une y pequeña ante la grandeza de mis Titulares. Solo espero poder seguir temblando al escuchar Sacramental al comenzar a caminar mi Cristo de la Buena Muerte hacia la Puerta del Perdón con mis niños bajos sus andas y Angustias Madre con la primera cuenta del rosario.



Ubeda 18 de Septiembre 1949

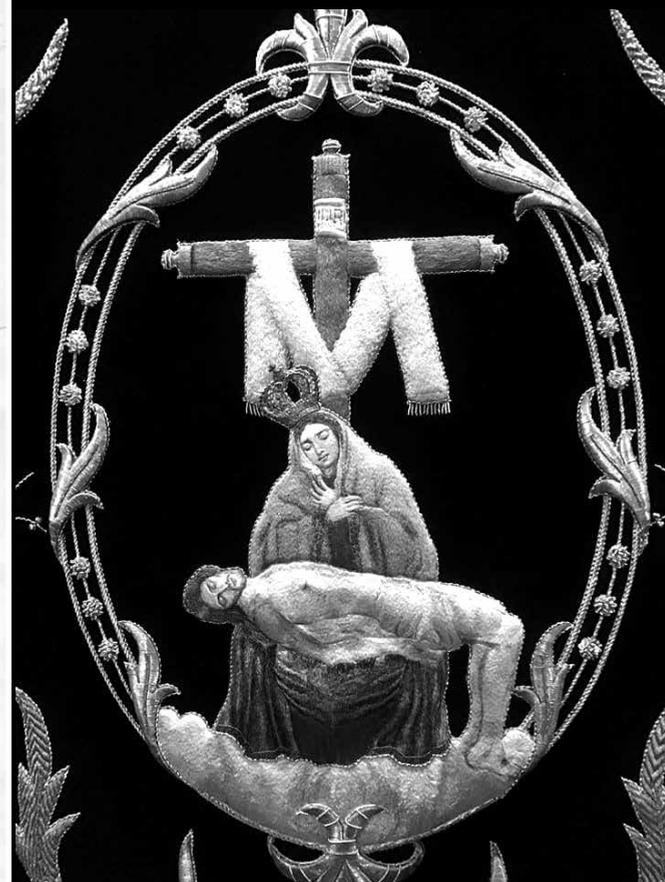
Sr. Don Salvador Vicente de la Torre

Gobernador de la Cofradía del P. Tmo  
Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Sra  
de las Angustias:

Distinguido y querido amigo: Lamento  
mucho no despedirme de V. en Andújar  
y con este motivo que viene como era el  
trono de la Virgen.

Le haré una ligera descripción  
de él para que sea V. justificada  
mi petición, que además de estar de  
acuerdo con nuestro contrato, es necesaria  
para la buena marcha de la obra.

El trono está, el primer moldurón  
o base, está terminado y lleva una  
construcción magnífica en resistencia  
y ligereza de peso, sus tallas de arfeheria,  
y los colgantes terminados. El cuerpo  
intermedio está contento con la solución  
para la capacidad de los hombres que lo  
lleven, también está tallado el moldurón  
superior. Se está plateando y tengo  
organizado el trabajo de forma que  
estará listo para la fecha contratada



Sine Labe Concepta (Sin pecado concebida) fue el título de la exposición organizada por la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén, en donde se expusieron diferentes piezas destacadas del patrimonio mariano de las cofradías de Pasión y de Gloria de la ciudad. La diadema y estandarte de Ntra. Sra. de las Angustias fueron los enseres elegidos para la participación de la Hermandad en la muestra el pasado otoño.

## Restauración del Trono de la Virgen de las Angustias

Nestor Priego Jiménez - Restaurador bienes culturales

La restauración del *Trono de la Virgen de las Angustias* se ha llevado a cabo con las ayudas otorgadas por la Junta de Andalucía a través de la convocatoria de 2020 para la concesión de subvenciones para la conservación-restauración de bienes muebles del patrimonio histórico de carácter religioso en Andalucía.

Los trabajos se han llevado a cabo en la Catedral de Jaén, entre las capillas mayor y de San Fernando, y han tenido un coste de 37.351,07€ (IVA incluido). El 80% de la cuantía ha sido costeada con la citada subvención de la Junta de Andalucía, corriendo a cargo de la Hermandad la cantidad restante. La redacción del informe técnico fue llevada a cabo en junio de 2020 a petición de D. Manuel Rico Teba, Hermano Mayor. Los trabajos se iniciaron el 1 de febrero de 2021 y concluyeron el 30 de junio del mismo año.

El trono tiene unas dimensiones de 2 x 2,60 x 3, 80 m. y en uno de sus laterales puede leerse “Esta obra/la dedico a la Stma. Virgen de las Angustias/piadosamente Palma Burgos/1950”. Este célebre artista malagueño nació en 1918 y tuvo una prolífica carrera hasta su desaparición en 1985, cuando estaba establecido en Úbeda. El tratamiento de restauración ha sido aplicado siguiendo los criterios actuales de restauración, que se rigen por el de la mínima intervención. El cumplimiento de las normas vigentes en cuestiones

de restauración es básico para el éxito del trabajo. En este laborioso proceso también han participado Marina Rascón Mesa, Irene Calabria Salvador y Andrés de la Chica Arenas, conservadores y restauradores de bienes culturales.



El estudio de materiales de la obra ha sido realizado por D.<sup>a</sup> Ana Domínguez Vidal y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> José Ayora Cañada, profesoras del departamento de Química Física y Analítica de la Universidad de Jaén. Para el trabajo histórico-artístico se ha contado con la participación de D.<sup>a</sup> Mercedes Simal López, profesora del Área de Historia del Arte de la Universidad de Jaén.

El trono ha llegado hasta nuestros días conservando su imagen primitiva, ya que la única modificación significativa que ha sufrido ha sido la introducción de los varales, sin alterar la imagen del trono. En 1955 se le dotó de iluminación eléctrica; dos años después, en 1957, se le hizo una pequeña

reforma y en 1974 fue restaurado por Antonio Barbero Gor. En 1980 se le colocaron varales para que fuera portado por sesenta personas. En 1988 se pusieron cantoneras de plata en dichos varales que, en 1993, volvieron a alargarse para incrementar su longitud<sup>1</sup>. Entre 1999 y 2001 el trono fue nuevamente restaurado, en esta ocasión, por Eloísa Arcos Quesada y M.<sup>a</sup> Ángeles Carazo, cuyo trabajo quedó ampliamente recogido en el Boletín Informativo nº 4 publicado en el año 2000.

Según consta en la documentación de la Hermandad, el trono fue realizado en *madera de caoba encerada*<sup>2</sup>. El soporte está confeccionado con distintas piezas de madera, muchas de las molduras están realizadas de una sola pieza, pero aquellas que son de mayor tamaño o volumen han sido ensambladas, así sucede en las que cubren el paño calado del primer cuerpo. Desde la parte interna son perfectamente visibles las uniones. Las piezas curvas del segundo cuerpo parecen tener ensambles a unión viva y en diversos puntos han sido reforzadas con trozos de tela encolada y pletinas metálicas que obedecen a intervenciones recientes. Las radiografías realizadas en una moldura nos muestran un ensamblaje a

unión viva en la parte central y no se perciben pernos de refuerzo.

Las vigas de la estructura interna del trono parecen ser de pino, pero en las molduras exentas que recorren el trono se descarta su uso y el de la caoba, ya que su color es muy claro, sin veta. En el primer cuerpo se ha hecho una pequeña cata en la madera con tono caoba y ha resultado ser tinte, es posible que tan solo se haya usado esta tipología para la parte más externa y el resto se haya complementado con otra teñida.

Todas las molduras plateadas presentan aparejo compuesto por sulfato cálcico<sup>3</sup> con cola animal y sobre este estrato se aplicó una capa de bol oscuro, que es el habitual para los trabajos de plateado. Las láminas de plata han sido depositadas mediante la técnica al agua. El conjunto presenta un juego bicromo con el tono de la plata de fondo y el negro que delimita las tallas para resaltar sus volúmenes. Hay láminas de metal que se corresponden con restauraciones anteriores, estas se ejecutaron aplicando sobre el estuco bol rojo, que asoma con bastante viveza a través de las pequeñas lagunas.

La obra presentaba un estado de conservación malo, por lo que se recomendaba su restauración urgente con el fin de devolverle la estabilidad que permitiera su conservación en el

1 López Pérez, Manuel y López Arandia, María Teresa, Buena Muerte, una historia de gloria y pasión (1726-2006), Jaén, Ediciones Blanca-Caja Rural, 2006, p. 317.

2 Ibídem, p. 314.

3 El análisis ha sido realizado a una de las molduras por M.<sup>a</sup> José Ayora Cañada y Ana Domínguez Vidal, profesoras de la Universidad de Jaén.



tiempo. Las fisuras de los estratos de preparación estaban provocando importantes desprendimientos y el ennegrecimiento de la plata había modificado gravemente el aspecto original. Al ser una obra que está sometida a un importante estrés durante la procesión es especialmente delicado su mantenimiento.

El soporte de madera presentaba depósitos de suciedad superficial y adherida. Las uniones de las distintas piezas se habían desplazado ligeramente por los movimientos naturales de la madera, pero no presentaban problemas de estabilidad. Había fisuras, grietas y roturas del soporte en algunas molduras provocadas por acción humana a través del uso. También se detectaron pérdidas de soporte pero no muy significativas.

La capa de preparación tenía pérdidas de adherencia con respecto al soporte en varios puntos. Este hecho había originado desprendimientos y provocado, también, el arrastre de la plata. El plateado se encontraba bien adherido a la capa de preparación, pero en aquellas zonas donde había levantamientos del aparejo el estrato de plata también corría el riesgo de desprenderse.

La superficie plateada presentaba un aspecto oscurecido, el azufre que se encuentra en la atmósfera en forma de sulfuro de hidrógeno o ácido sulfhídrico ha sido el causante de su ennegrecimiento (sulfuro de plata -Ag<sub>2</sub>S-). La principal alteración en esta capa es de tipo estético, ya que en la restauración anterior se realizó la reintegración con láminas de plata que no fueron patinadas, por lo que se hacía muy fácil su localización. Tras exponer toda la obra a luz Ultravioleta se puso de manifiesto que la plata original se mostraba más os-

cura mientras que la correspondiente a las restauraciones posteriores proyectaba más luz, con un tono bastante más claro.

Este metal es muy delicado y, por su contacto con el azufre, se empaña y oscurece formando los característicos sulfuros de plata. A ello hay que añadir los desgastes en la superficie que habían provocado la aparición del estrato inferior de bol negro. Durante el reconocimiento visual se han detectado retoques con pigmentos plateados a brocha. Eloísa Arcos Quesada<sup>4</sup> advirtió que en la restauración anterior se había colocado purpurina y plata ocultando el estrato original; con ayuda de las macrofotografías se ha podido confirmar este hecho en varias molduras. Sobre la capa de plateado original se superpone un nuevo estuco y bol, pero en este caso rojo, para depositar sobre él la lámina de plata.

En la última restauración debió aplicarse una capa de protección. En la pintura de la Virgen se podía apreciar su sutil amarilleamiento y es justamente en la parte superior derecha donde encontramos una zona desprovista de barniz gracias a la exposición de la obra a luz Ultravioleta (UV).

Las zonas planas de madera en caoba del exterior están cubiertas con un barniz que se encontraba muy deteriorado por abrasiones en la zona donde apoya la *Virgen de las Angustias* y en el resto de la superficie. A ello se debían sumar restos de silicona e incluso cintas de velcro. Los metales conservaban su resistencia mecánica pero en aquellas zonas que no habían sido protegidas con pintura se hallaban muy oxidados. Los varales tenían cintas adhesivas y las manchas origi-

<sup>4</sup> AA.VV. Buena Muerte. Boletín Informativo nº 4, marzo. Jaén. 2000, p. 48.

nadas causadas por estas. La estructura inferior de hierro pintada en negro poseía en los travesaños inferiores lagunas por el roce, así como fragmentos que no habían sido cubiertos de pintura.

Los trabajos de restauración se han iniciado con la limpieza de los depósitos superficiales para, posteriormente, proceder a la consolidación del soporte inyectando adhesivo en las fisuras. En las zonas con pérdidas de material se ha utilizado resina epoxi termoestable, la misma que se ha empleado en la separación de los tableros de caoba entre los que se venía acumulando suciedad.

En la zona interna del trono había una presencia considerable de orificios, por tal motivo se ha inyectado un tratamiento preventivo y curativo contra xilófagos. No obstante, la falta de comunicación en las supuestas galerías y la morfología de los mismos nos ha hecho cuestionar su presencia, que quizás debiera reducirse a uno de los barrotes de madera que constituyen la armazón interna del trono, debiéndose en este caso el origen del resto a la inserción de puntas metálicas. Por una cuestión estética y de control se ha optado por tapar todos los orificios y se ha aplicado una capa de protección acrílica (Paraloid B72).

Para la reintegración matérica se ha vuelto a recurrir a Araldit madera, con el fin de subsanar las lagunas de soporte de sus molduras. Asimismo, se ha optado por conservar aquellos elementos de antiguas restauraciones que no supusieran un riesgo para la estabilidad de la obra. Con este criterio se ha preservado la historia material del trono, como sucede con la moldura roja del interior que no fue cubierta de verde o las pequeñas reintegraciones

volumétricas incorporadas con resina epoxi en la última restauración.

En los levantamientos se ha aplicado adhesivo acrílico y para facilitar su penetración se ha utilizado etanol como humectante y tensioactivo. Con ayuda de una espátula térmica se ha transmitido presión y calor para asegurar el éxito de la operación.

En las lagunas de preparación se ha recurrido al estuco tradicional compuesto por sulfato cálcico y cola de conejo. Esta ha sido una de las fases más laboriosas debido al elevado número de lagunas, la mayoría de pequeñas dimensiones, un hecho que ha ralentizado mucho el tratamiento.

Para la limpieza físico-mecánica se han empleado disolventes orgánicos. Al detectar que muchas de las reintegraciones de plata, colocadas en las restauraciones anteriores, invadían la capa original, se ha intentado erosionar ligeramente los bordes para descubrir el estrato oculto y suavizar la transición entre las dos capas.

Para la reintegración cromática se ha optado por utilizar polvo de plata auténtico aglutinado con barniz para asegurar su estabilidad ante posibles daños por la acción del agua. La gran dificultad que se planteaba a nivel estético estaba causada por los citados trozos de plata usados en restauraciones anteriores y el ennegrecimiento de la obra. Por este motivo se descartó de forma inmediata el uso de láminas de plata para asegurar el criterio de discernibilidad, así como su reversibilidad sin incurrir en la falsificación. Para la reintegración cromática de las pinturas se ha recurrido a pigmentos al barniz.

Como capa de protección se ha aplicado un barniz brillante sintético,

muy indicado por sus propiedades reversibles y estables. La primera mano de barniz se aplicó a brocha antes de proceder a la reintegración cromática, a continuación se han dado varias capas mediante aerógrafo y compresor para asegurar la correcta protección.

A los metales se les ha retirado el óxido y posteriormente se les ha aplicado un inhibidor (ácido tánico), que ha quedado protegido con resina acrílica (Paraloid B-72). Tras sellar con resina epoxi todos los orificios de la madera se han realizado nuevas perforaciones para introducir tuercas hexagonales metálicas que permitan la colocación de tornillos sin necesidad de realizar nuevas oquedades. Estos tornillos se pueden colocar fácilmente con la mano o con ayuda de un destornillador eléctrico sin necesidad de presionar en exceso ya que la sujeción la realizan las tuercas roscadas. De igual modo, se ha procurado conservar todos los tornillos y herrajes originales pero aquellos que no lo eran han sido sustituidos por otros en acero inoxidable.

Sin duda, el acertado momento en que se ha decidido llevar a cabo la restauración ha sido vital para frenar las alteraciones que venían debilitando esta destacada pieza de la Semana Santa giennense. En todo el proceso se han empleado materiales reversibles, inocuos, estables y diferenciables con respecto a los originales. El *Trono de la Virgen de las Angustias* sigue manteniendo el uso para el que fue concebido, un hecho que constituye uno de sus valores intrínsecos, pero a su vez, la vulnerabilidad derivada de esta acción exige unas cuidadas atenciones. El vínculo existente entre los miembros de las hermandades y cofradías con su

patrimonio cultural, los convierte en sus principales guardianes; mujeres y hombres que velan por su conservación movidos por su fe, lo que nos permite sumar un nuevo valor a este tipo de bienes, el cultural. Por todo ello, el equipo técnico que ha llevado a cabo la restauración, no puede por menos que expresar su gratitud a la Hermandad de la Buena Muerte por habernos hecho partícipes de este ilusionante proyecto y por su inmediata disponibilidad ante las diversas necesidades derivadas de los trabajos de intervención.





Via Crucis, 2021



Hora Santa, 2021



Veneración Ntra. Sra. de Las Angustias, 2021



Ejercicio de los Dolores, 2021



Veneración Miércoles Santo, 2021



Veneración Miércoles Santo, 2021



Eucaristía Miércoles Santo, 2021



Veneración Miércoles Santo, 2021

TEJIDOS  
**El Carmen**

Casa fundada en 1886

Bernabé Soriano, 22  
Teléfono 953 240 594  
23001 Jaén

E-mail: tejidoselcarmen@yahoo.es

**Otoman**

Avenida de Andalucía, 36  
(Entrada por C/. Valdés Leal, 1)  
Teléfono 953 252 025  
23006 JAÉN  
otomandecoracion@yahoo.es



PRODUCTOS ZOOSANITARIOS

953 578 109-600 443 309

C/ Bedmar 50, Polígono los Olivares



**AIRCITY climatización**  
INSTALACIÓN, REPARACIÓN Y MANTENIMIENTO



AIRE ACONDICIONADO



CALEFACCIÓN



ENERGIA SOLAR

AIRCITY CLIMATIZACION SL  
C/ MUÑOZ GARNICA Nº5, LOCAL BAJO  
TLF.: 953 234 662 / 670 332 727  
EMAIL: aircity@aircity.es

## LA IMPORTANCIA DE LOS ANÁLISIS QUÍMICOS EN EL ESTUDIO Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO.

ESTUDIO IN SITU DE UNA MOLDURA DEL TRONO DE LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

María José Ayora Cañada y Ana Domínguez Vidal

Grupo de Investigación "Innovaciones en Análisis Químico"

Dpto. de Química Física y Analítica- Universidad de Jaén

Este año hemos tenido la ocasión de acercarnos al Trono de la Virgen de las Angustias de un modo muy especial, a través de nuestro trabajo. En colaboración con el restaurador Néstor Prieto tuvimos la oportunidad de analizar una moldura del trono. Este es un buen ejemplo de cómo la restauración y conservación de los bienes del patrimonio cultural han evolucionado de forma que, en la actualidad, la intervención sólo puede concebirse como un conjunto de acciones integradas. Estas actuaciones requieren de las aportaciones de equipos interdisciplinares y de una fase previa de investigación que, haciendo uso de técnicas de análisis apropiadas, permita caracterizar perfectamente los materiales. De esta forma será posible identificar las metodologías empleadas por los artesanos en la elaboración de la obra, diagnosticar su estado de conservación y establecer las causas y mecanismos del posible deterioro, con vistas a la fase final de intervención.

El estudio analítico de este tipo de objetos requiere un cuidado especial que minimice daños pero obteniendo la mayor cantidad de información po-

sible. Esto implica el uso, en la medida de lo posible, de técnicas analíticas no destructivas, que puedan ofrecer información sobre la composición química del objeto sin la necesidad de toma de muestra. Prescindir de la toma de muestra presenta además la ventaja de que se pueden realizar diversos análisis sobre la pieza, de forma que se puede obtener una información más completa que no sería posible si hubiera que tomar muestras. Además, es especialmente relevante el uso de instrumentación portátil que pueda desplazarse al lugar en el que se guarda el objeto y que permite acceder más fácilmente a diversos puntos de la pieza en cuestión. Nuestro equipo dispone de varios instrumentos portátiles que constituyen un laboratorio móvil que nos han permitido, por ejemplo, caracterizar los revestimientos decorativos de diversas estancias de la Alhambra de Granada, así como estudiar los materiales empleados en los ajueres funerarios de la necrópolis de Qubbet el Hawa en Asuán (Egipto).

En el caso de la moldura del Trono, se nos planteó la necesidad de conocer los materiales con los que estaba

ejecutado el plateado final. Para ello empleamos un analizador de fluorescencia de rayos X portátil.



Analizador portátil de fluorescencia de rayos X (utilizado en el análisis de la moldura del Trono de Ntra. Sra. de las Angustias) analizando la pintura mural de un patio de la Alhambra

Este instrumento nos permite conocer los elementos químicos que forman parte de un material. Se analizaron dos zonas para compararlas, un área plateada brillante y una zona rojiza que se observaba bajo el estuco blanco en un área donde se habría desprendido el plateado.

Moldura estudiada (nº9) del trono de la Virgen de las Angustias. Detalle del plateado y del bol rojo bajo el estuco. Fotografías: Néstor Prieto.



En la moldura plateada se detecta claramente la fina hoja de plata, sin impurezas destacables de otros metales. Su delgadez permite además observar otros elementos propios de la preparación, como el azufre y el calcio del yeso del estuco. Se observaron trazas de estroncio que se puede atribuir a impurezas del mineral celestina en el yeso utilizado. Por otra parte, en la zona roja, donde se había desprendido la plata y el estuco, destaca especialmente la presencia de hierro y su composición es compatible con un bol rojo, un tipo de arcilla, formado por aluminosilicatos hidratados en proporciones diversas y rica óxido de hierro. La presencia de este tipo de bol sugiere que el plateado original se realizó con la técnica al agua con cola. El bol es el material que hace posible el bruñido de la plata para darle un acabado brillante, ya que actúa de colchón entre la preparación y las finas láminas de metal. Resulta, sin embargo, algo extraña la presencia de este bol bajo un estuco blanco, en la zona analizada, lo que hace pensar en una posible intervención, posterior al primer plateado sobre el bol.

Este caso ilustra cómo con algunos análisis rápidos se puede obtener información sobre la historia de la pieza y asistir en su conservación.



## FRANCISCO PALMA BURGOS, AUTOR DEL TRONO DE LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Mercedes Simal López

Dpto. de Patrimonio Histórico - Universidad de Jaén

En 1949 la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Santísima Virgen de las Angustias de Jaén estableció contacto con distintos imagineros para sustituir el sencillo trono en el que hasta entonces procesionaba la Virgen de las Angustias, diseñado por el escultor Jacinto Higuera en 1928. Tras algunas tentativas fallidas con los talleres sevillanos de Antonio Sánchez González y de José Sanjuan Navarro, la Junta de Gobierno de la Real Cofradía encargó uno nuevo al escultor, imaginero y pintor malagueño Francisco Palma Burgos (Málaga, 12 de febrero de 1918-Úbeda, 31 de diciembre de 1985), que entonces tenía abierto taller en Andújar, en la iglesia de santa Marina, desde donde atendía los encargos que recibía del Servicio Nacional de Regiones Devastadas.

Palma Burgos, a cuya figura y obras el Instituto de Estudios Giennenses dedicó recientemente un congreso y una monografía publicada en 2020, puede ser considerado un continuador de la tradición escultórica malagueña del Barroco que se remontaba a Pedro de Mena. Su gran dominio de la técnica, la belleza clasicista y el sentido monumental, elegante y contenido que imprimía a sus obras le procuraron un bien ganado reconocimiento artístico

en su época, y le convirtieron en el escultor preferido por las cofradías e instituciones religiosas malagueñas a partir de la década de 1940, gracias a la realización, entre otros, del *Cristo de los Milagros*, el *Cristo de la Sangre* o el *Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ánimas* que reemplazó a la destruida imagen tallada por Pedro de Mena de Málaga.



Stmo. Cristo de la Buena Muerte y Ánimas. Procesión por calle Larios el Jueves Santo de 1942. Junto al trono Francisco Palma Burgos (Fotografías "Vida y obra de Palma Burgos").

A lo largo de su carrera, entre los numerosos encargos de carácter religioso que atendió, un capítulo importante lo constituyen los distintos tronos que diseñó y realizó, recuperando el esplendor que tuvieron en el pasado, ya

que fue quien, junto con el imaginero malagueño Pedro Pérez Hidalgo, continuó el proceso de engrandecimiento estético de este tipo de obras a partir de las creaciones que el granadino Luis de Vicente Mercado realizó a partir de 1920.

De la treintena de tronos, andas y pasos procesionales realizados por Francisco Palma Burgos y su taller a lo largo de su carrera para distintas cofradías de Málaga, Madrid, Úbeda, Marbella, Jaén, Jódar, Torredonjimeno, Andújar o Torreperogil, destacan por su concepción, diseño, monumentalidad, estructura y motivos decorativos los que realizó para procesionar la imagen de *Jesús de Medinaceli*, de la iglesia de Jesús de Padres Capuchinos de Madrid (1943) y el de la *Virgen de las Angustias* de Jaén (1950).

El encargo madrileño fue la obra que consagró a Palma como diseñador y ejecutor de tronos, ya que lo obtuvo tras ganar el concurso nacional convocado en 1943 por los duques de Medinaceli para el diseño y ejecución de un nuevo y soberbio trono para la imagen del Cristo realizada en Sevilla en la primera mitad del siglo XVII. Como recogió Juan Antonio Sánchez López, al certamen se presentaron más de sesenta concursantes, entre los que se encontraban desde el afamado escultor Mariano Benlliure, a los famosos talleres de arte religioso Félix Granda, Parcero y Lisa o Los Certales. Gracias a la experiencia técnica adquirida en Roma durante el año que cursó en la Escuela de Bellas Artes de la Ciudad Eterna, en donde se graduó en el año 1943 gracias a una pensión concedida por el Centro de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Palma Burgos presentó su propuesta en acuare-

la y en una maqueta y logró vencer el concurso, en cuya convocatoria se dejó a los artistas, tal como recogió el libro de actas de la Cofradía de Medinaceli de 1944 -conservado en el Archivo de la misma- "la más completa libertad para dibujar o concebir los bocetos como mejor les pareciese, pero inculcando a todos que habría de tratarse de una cosa grandiosa". Asimismo, este documento recoge que "obtuvo la primera calificación el [trono] confeccionado por el escultor Sr. Palma Burgos, de recio abolengo familiar en imaginería malagueña, premiado artista a quien el Gobierno acaba de pensionar para hacer estudios superiores de arte por el extranjero y que ya contaba con varias obras de renombre sobre esculturas de la pasión del Señor".

Realizado en madera tallada y dorada, su hechura tuvo un coste de 650.000 pesetas, una verdadera fortuna sumada al prestigio profesional que acarrió a Palma este encargo en toda España, y se estrenó el 30 de marzo de 1945. Su grandiosidad y su estructura monumental, de planta rectangular, ordenada en tres niveles, cuenta con cartelas y molduras similares a las del trono giennense que Palma Burgos realizó años más tarde para la *Virgen de las Angustias*, si bien resulta mucho más recargado debido a las esculturas de ángeles tenantes que incorporó en las esquinas del cuerpo central y al busto de la Virgen que, alojado en una venera, preside el superior.

Apenas seis años después, como señalaron Manuel López Pérez y M<sup>a</sup> Teresa López Arandia, el por entonces gobernador de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Santísima Virgen de las Angustias, Salvador

Vicente de la Torre González, contactó con Francisco Palma Burgos, poniendo en marcha entre otras iniciativas la realización del trono de *Nuestra Señora de las Angustias*.

Asimismo, como se puede deducir del estudio de Felipe Toral Valero, no hay que descartar que en la elección de Palma Burgos como artífice del nuevo trono de la Virgen de las Angustias tuviera mucho que ver el por entonces Obispo de Jaén (1943-1953), Rafael García y García de Castro, quien conociendo las cualidades del artista le había ofrecido trabajar como técnico para el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y le proporcionó numero-

sos encargos en la provincia, hasta su traslado a Italia en 1959.

El contrato que se estableció para la construcción del trono -que primero se concibió como paso- de la Virgen de las Angustias, que no se ha conservado, indicaba que debía tener capacidad para ser portado por dieciséis costaleros y su importe, que debía terminar de abonarse cuando se entregase a la Cofradía, se fijó en 150.000 pesetas.

Tampoco se han conservado dibujos preparatorios del trono, de estilo neobarroco, realizado en madera de caoba tallada con aplicaciones de láminas de plata y algunas zonas pintadas al óleo, que responde al concepto de "trono-peana", con forma troncopiramidal. Por su monumentalidad y grandiosidad de proporciones y su exuberancia decorativa y ornamental, constituye, sin duda, un exponente genuino del trono procesional malagueño. No obstante, cuenta con una gran pureza de líneas que, al igual que el trono de *Jesús de Medinaceli*, como ha señalado Juan Antonio Sánchez López, consigue dotar a la imagen procesional de una imponente visión gracias a la superposición de tres cuerpos, así como de una gran magnificencia. Por ello, se puede afirmar que constituye sin duda uno de los tronos más elegantes y solemnes de los numerosos creados por Francisco Palma Burgos, que, gracias a una subvención concedida en 2020 por la Junta de Andalucía para la conservación-restauración e inventario de bienes muebles del patrimonio histórico de carácter religioso en Andalucía, ha recuperado su esplendor original.



Procesión del Jesús de Medinaceli en Madrid, fotografiada por José Demaría Vázquez "Campúa" a su paso por la Puerta del Sol en abril de 1950 donde podemos observar el Trono obra de Palma Burgos.





Otros tronos realizados por Francisco Palma Burgos:

Trono del Cristo de la Sangre, Málaga, 1940.

Trono de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Paso, Málaga, 1940.

Trono de Nuestro Padre Jesús de la Misericordia, Málaga, 1940.

Trono para la Virgen de la Amargura, Málaga, 1940-41.

Trono para el grupo escultórico de la Piedad, Málaga, 1942.

Trono del Cristo de la Buena Muerte, Málaga, 1942-43.

Trono del Cristo de Medinaceli, Madrid, 1945.

Trono para Jesús de la Columna (Gitanos), Málaga, 1945-1946.

Trono del Cristo yacente (de los carpinteros), Madrid, 1946.

Trono de Cristo Yacente de Campillos, Málaga, 1947-1948.

Trono para la imagen del Santo Entierro de la Cofradía del Santo Entierro de Cristo y Santo Sepulcro, Úbeda, 1948.

Trono para la imagen de Jesús de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Úbeda, 1949.

Trono para la Virgen de las Angustias, Jaén, 1950.

Trono de Cristo del Amor, Marbella, mediados década 1950.

Trono para la imagen del Santísimo Cristo de la Humildad, Úbeda, 1950.

Trono para la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, Úbeda, 1951.

Trono para la oración en el Huerto, para la Congregación del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y María Santísima de los Dolores, Jaén, 1953.

Trono para la imagen del Cristo de la Expiación de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiación, Úbeda, 1953.

Trono para Jesús preso, para la Congregación del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y María Santísima de los Dolores, Jaén, 1953-54.

Trono para Nuestro Padre Jesús en la oración en el Huerto, Jódar, 1954.

Trono para el Cristo de la Columna, Úbeda, 1954-55.

Trono para la imagen del Cristo del Amor y del Silencio (Estudiantes), Cofradía del Cristo del Amor y Silencio y Nuestra Señora de la Esperanza, Torredonjimeno, 1955.

Trono para la imagen de la entrada de Jesús, Úbeda, 1956.

Trono para la imagen de la Virgen de los Dolores de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Úbeda, 1959.

Trono para la imagen de María Santísima de la Caridad, Úbeda, 1960.

Trono para la imagen de Jesús Resucitado de la Cofradía de Jesús resucitado y Nuestra Señora de la Paz, Úbeda, 1960.

Trono para la Virgen de la Amargura de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santísima de la Amargura, Jódar, h. 1961.

Trono para el Cristo del santo sepulcro (Yacente), Andújar.

Trono del Cristo de la Vera Cruz para la iglesia de santa María de Torreperogil.

Trono para la Virgen de la Paz, de la Cofradía de la Santa Cena malagueña, que en 1991 fue adquirida por la Hermandad de la Entrada Triunfal en Jerusalén de Ceuta.

## BIBLIOGRAFÍA

López Pérez, Manuel y López Arandía, María Teresa, *Buena Muerte, una historia de gloria y pasión (1726-2006)*, Jaén, Ediciones Blanca-Caja Rural, 2006.

Marchal Martínez, José Manuel, "Palma Burgos en la ciudad de Jaén", en Gámez Salas, José Miguel, y Lorite Cruz, Pablo (coords.), *Actas del Congreso sobre Francisco Palma Burgos y sus discípulos en el centenario de su nacimiento*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2020, pp. 161-171.

Sánchez López, Juan Antonio, *Francisco Palma Burgos (1918-1985). El drama de la escultura*, Málaga, Real Hermandad de Nuestra Señora de La Piedad, 2018. Toral Valero, Felipe, *Vida y obra de Palma Burgos*, Jaén, El Olivo, 2004.





Buena Muerte  
**Sede Canónica**





Puerta del relicario del Santo Rostro, S.I. Catedral  
Sebastián Martínez c. 1660.

# CONSTITUCIONES SINODALES DEL OBISPADO DE JAÉN

HECHAS, Y ORDENADAS

POR EL ILL.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup> D. BALTASAR  
DE MOSCOSO Y SANDOVAL, CARDENAL DE LA SANTA  
IGLESIA DE ROMA, OBISPO DE JAÉN, DEL CONSEJO DE  
S. M. EN LA SINODO DIOCESANA QUE  
SE CELEBRO EN LA CIUDAD DE JAÉN  
EN EL AÑO DE 1624.

## LOS SÍNODOS EN LA HISTORIA DE LA DIÓCESIS DE JAÉN

*I: Los sínodos de la edad media.*

Francisco Juan Martínez Rojas - Deán de la S. I. Catedral

La celebración del Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad en la Iglesia, querido por el Papa Francisco, que extenderá sus trabajos hasta el año 2023, y en el que por voluntad del Papa participa toda la Iglesia es un motivo para conocer mejor cuál es la historia de la sinodalidad en la diócesis de Jaén, que hunde sus raíces en la edad media y llega a nuestros días con la participación de nuestra Iglesia particular en los trabajos del actual Sínodo universal.

### 1. CUESTIONES PREVIAS: ETIMOLOGÍA, CLASES E HISTORIA DEL SÍNODO

La etimología griega del sustantivo *synodos* hace referencia a un camino que se recorre junto a alguien; de esta

misma significación primera se deriva el adjetivo *synodon*, que designa al compañero de viaje. Pero una evolución semántica de este vocablo de origen griego ha fijado un sentido diverso al primero que tuvo: *synodos* ha pasado a designar un tipo preciso de reunión, asamblea, congregación o convención. Bajo esta denominación se agrupan varios conceptos: se trata de un término polisémico, pues denominaba al Consejo Real en el Imperio Bizantino y en el Carolingio (*synodus regia*), y a la asamblea eclesiástica, reunión de los obispos y sacerdotes de un determinado territorio (*synodus ecclesiastica*).

Según S. Agustín existían tres clases de sínodos eclesiásticos: universal, regional y provincial. El Concilio IV de Toledo (633) habla de *concilio nacio-*

nal, y a partir del siglo IV se añadió el sínodo diocesano, que poco a poco se fue apropiando de manera casi exclusiva el apelativo de sínodo. De todas maneras, hasta el concilio Vaticano I no se delimitaron claramente las demarcaciones semánticas de los términos; los concilios ecuménicos se denominan también, en la nomenclatura oficial, sínodos: *Sacrosancta et oecumenica Tridentina Synodus*. Sólo con el citado concilio y el siguiente la denominación cambia: *Concilium Vaticanum I, II*. Los concilios provinciales sí tuvieron su denominación específica: *Concilium Provinciale Toletanum*.

Junto con este significado, se denominó sínodo a la prueba que los clérigos debían afrontar ante unos examinadores (los jueces sinodales) para obtener las licencias ministeriales.

La frecuencia de celebración de sínodos ha variado según épocas y diócesis. El canon 7 del concilio XVI de Toledo (696) ordenaba que cada obispo se reuniese con el clero de su diócesis a los seis meses del concilio provincial, que estaba establecido se celebrase cada año; el sínodo tenía, pues, como objeto difundir las decisiones del concilio provincial. Antes, en el s. IV, la celebración de los concilios provinciales estaba prescrita dos veces al año, por lo que se puede deducir también la doble celebración anual de los sínodos diocesanos, al menos como ideal.

La primera decisión general que afecta a toda la Iglesia se remonta al año 1215, con motivo de la celebración del IV Concilio Lateranense. El canon 6 de este concilio estableció la obligatoriedad de la celebración anual de los sínodos diocesanos, castigando con la privación del oficio y del beneficio a

los obispos que no la cumplieren. Dos siglos más tarde, el concilio de Basilea (1431-45), en la sesión XV, aprobó una serie de disposiciones para asegurar la regularidad de la celebración de los sínodos; insistió este concilio en la celebración anual, dejando en libertad la celebración doble donde hubiera costumbre, y estableciendo de modo preciso un verdadero reglamento sinodal.

El concilio de Trento (Sesión 24, cap. 2 de *reformatione*) supuso un renacimiento práctico muy notable en la realización de una norma que ya era secular, pero que se había relegado notablemente. El Tridentino ordenaba la celebración anual de los sínodos (*synodi dioeclesanae quotannis celebrentur*), a la par que ordenaba que los concilios provinciales se celebrasen cada tres años. La recepción del espíritu y la letra del concilio de Trento en los diversos países dio pronto frutos concretos en lo que al relanzamiento de la celebración de sínodos se refiere. Así, en Italia, S. Carlos Borromeo celebró 11 sínodos en la diócesis de Milán entre los años 1560-1584; en Francia, 13 fueron los celebrados por S. Francisco de Sales en el espacio de diez años (1604-1614), mientras que, en España, S. Juan de Ribera llevó a cabo 7 sínodos en Valencia en su dilatado episcopado (1568-1611). Esta periodicidad anual que prescribía el Tridentino, periodicidad realmente utópica, intentó mantenerse hasta el Vaticano I, y la interrupción brusca de este concilio privó a la Iglesia de otro pronunciamiento general sobre los sínodos diocesanos. Por lo tanto, se puede afirmar que se mantuvo la normativa tradicional tridentina hasta el Código de Derecho Canónico Pío-Benedictino de 1917, que añadió una

nueva variante al prescribir la celebración del sínodo cada diez años (canon 356, & 1).

A partir de estos datos previos, conjugando los rasgos preponderantes en la anterior aproximación, el papa Juan XXIII ofreció una definición del sínodo, que recogía las notas sustanciales que dos siglos antes señalara ya el papa Benedicto XIV en su obra *De Synodo Dioeclesana libri tredecim* (Roma 1748): *El sínodo diocesano es la reunión del obispo con sus sacerdotes para estudiar los problemas de la vida espiritual, dar o restituir vigor a las leyes eclesiásticas, para extirpar los abusos, promover la vida cristiana, fomentar el culto divino y la práctica religiosa*.

La anterior definición clericaliza la noción de sínodo, reflejando así el talante que tuvo con anterioridad a la celebración del Vaticano II: sólo participaban en el sínodo el obispo y sus sacerdotes. Sin embargo, con la promulgación del Código de Derecho de 1983, la estructura y naturaleza del sínodo diocesano experimentaron un amplio giro renovador. El Libro II del nuevo Código (*Del Pueblo de Dios*), Título II (*De la ordenación interna de las Iglesias particulares*), Capítulo I (*Del sínodo diocesano*) enmarcan al novedoso canon 460 que dice así: *El sínodo diocesano es una asamblea de sacerdotes y de otros fieles escogidos de una Iglesia particular, que prestan su ayuda al Obispo de la diócesis para bien de toda la comunidad diocesana, a tenor de los cánones que siguen*. El Canon 463 especifica quién puede ser convocado a esta asamblea: el obispo coadjutor y auxiliares, vicarios generales, episcopales y judiciales, canónigos, miembros del Consejo del presbiterio, fieles laicos, rector del seminario, arciprestes,

sacerdotes representantes de cada arciprestazgo, superiores de institutos religiosos, y si lo juzga oportuno el obispo puede convocar algún representante de otras iglesias y comunidades eclesiales que no estén en comunión plena con la Iglesia católica.

Con estas nuevas posibilidades, ofertadas por el Código de Derecho Canónico, la celebración de sínodos diocesanos, como expresión del trabajo de toda una Iglesia particular, ha retomado un vigor que no se conocía desde la clausura del Tridentino, aunque con las lógicas variantes que impone el paso del tiempo y el cambio de las circunstancias. Los frutos de esa renovación no se han hecho esperar; valga un dato: en Francia desde 1983 más de 1/3 de todas las diócesis han realizado sínodo. Es una realidad que se repite en otros países, España incluida.

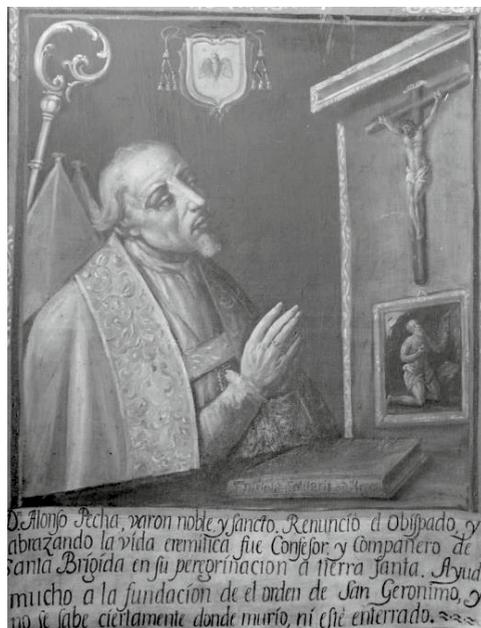
## 2. LOS SÍNODOS DE LA DIÓCESIS DE JAÉN. EDAD MEDIA

Como todas las diócesis de la Iglesia universal, Jaén ha celebrado varios sínodos a lo largo de su plurisecular historia. Tradicionalmente su número varía. La opinión más común indica el número de 8 para las asambleas sinodales celebradas en Jaén: 1368 (D. Alonso Pecha), 1478 (D. Íñigo Manrique de Lara), 1492 (D. Luis Osorio), 1511 (D. Alonso Suárez de la Fuente del Sauce), 1586 (D. Francisco Sarmiento), 1624 (D. Baltasar Moscoso y Sandoval) Fig 2 incluido pie, 1872 (D. Antolín de Monescillo), 1953 (D. Rafael García y García de Castro).

Sin embargo, este octavario sinodal es susceptible de ser revisado, a tenor de otros datos. Por ejemplo, el historiador decimonónico Vicente de la Fuen-



te, en su *Historia Eclesiástica de España*, indica la celebración de otros sínodos en la diócesis de Jaén: uno de ámbito provincial, celebrado en 1361; otro en 1525, llevado a cabo por el cardenal Merino, y uno en 1573 aprobado por D. Francisco Delgado. Finalmente, el señala también otro sínodo que habría sido celebrado por D. Fernando de Andrade y Castro en 1660 y publicado ese mismo año en Toledo. Todas las anteriores parecen ser noticias inciertas y sin fundamento histórico real.



D. Alonso Pecha

### 2.1. D. Alfonso Pecha (1368).

Con respecto a los ocho sínodos tenidos tradicionalmente como ciertos y realizados, habría que hacer también algunas especificaciones. En primer lugar, y por lo que respecta al celebrado por D. Alfonso Pecha en 1368, es necesario resaltar la falta de noticias de esta primera asamblea sinodal de la

diócesis de Jaén. Este dato se agrava teniendo en cuenta la difícil situación en que se encontraba el entonces obispo de Jaén, D. Alfonso Pecha, nombrado por el papa Inocencio VI frente al elegido por el cabildo de Jaén, D. Andrés. De este sínodo nada dice Jimena Jurado. Las constituciones sinodales no se conservan, y a esa situación quizá es a la que se refiere Vicente de la Fuente cuando afirma que el concilio provincial celebrado en Jaén en 1361 se encuentra aún inédito.

### 2.2. D. Íñigo Manrique de Lara (1478).

La realidad es que tenemos que esperar algo más de un siglo para saber algo de aquel primer sínodo giennense. Los datos nos los aporta D. Íñigo Manrique de Lara, quien en las Constituciones Sinodales de 1478 afirma: *Visto que de tiempo inmemorial aca en ella [la catedral] no se ha celebrado sínodo después de aquel que fue fecho e celebrado por el señor obispo don Alfonso que fue el primero de aqueste nombre de buena memoria nuestro predecesor, el qual ordenó e estableció los estatutos que fasta agora la dicha nuestra iglesia ha tenido, de los quales fallamos que muchos de aquellos no se guardan [...].*

La conclusión de los estatutos afirma: *Los dichos estatutos o la mayor parte de ellos fallamos ser establecidos y ordenados por el reverendo señor don Alfonso, nuestro predecesor, de buena y santa memoria. Y, continúa el sinodal, con el fin de que no se olviden tan loables leyes, ordena que se pongan por escrito y se guarden y observen. El sínodo presidido por D. Íñigo Manrique de Lara se celebró el 10 de junio de 1478.*

### 2.3. D. Luis Osorio (1492).

Emparentado con los marqueses de Astorga, arcediano de aquella catedral y capellán del príncipe D. Juan, D. Luis Osorio es el primer obispo de la edad moderna en Jaén. Su labor pastoral se inscribe plenamente en el contexto general de la reforma eclesiástica impulsada por los Reyes Católicos. Tras realizar la visita pastoral a todo el territorio de la diócesis, D. Luis Osorio decidió convocar un sínodo diocesano para responder a las necesidades pastorales que había constatado, como el mismo prelado afirma en el proemio del sinodal. El texto completo ha sido estudiado y publicado críticamente.

El sinodal consta de dos partes. En la primera de ellas se agrupan 78 títulos, que versan sobre diversos aspectos de la vida pastoral, y que afecta tanto a clérigos como a laicos: clarificación y clasificación de las fiestas de la diócesis, días de ayuno, reforma de los clérigos, con la especificación de los deberes de los priores, curas y beneficiados; dignificación del culto, con la aclaración de los ritos de los sacramentos; sacralización del espacio de templos y ermitas excluyendo de ellos los juegos y representaciones; combate de las supersticiones. Llama la atención igualmente el título L: *De como en cada arçiprestadgo se elije cada año teste sinodal*, que ordenaba que cada año los eclesiásticos de la citada demarcación eligiesen a un clérigo, para que fuese el sábado posterior al Corpus a Jaén, o donde se encontrase el obispo o su provisor, *a traer por escripto relacion, quales son en aquel açiprestadgo, por quién él viene, las cosas mal fechas que sean publicas, así en la administración de la iglesia, quanto a las temporalidades, como en el ofiçio divino*

*que ella se celebra; e en los pecados publicos que allí ay sin puniçion; e si ay neçesidad que vos mandemos alguna cosa justa e provechosa, porque asi enteramente informado e çertificado del estado de la iglesia e del pueblo en cada açiprestadgo, como diligente pastor, proveamos a la nesçesidad e enfermedad del ganado, e demos mediçina que mas conuiniente paresçiere.*



D. Baltasar de Moscoso y Sandoval

La segunda parte del sinodal está formada por las constituciones decimales, compuestas por 75 títulos, cada uno de los cuales es llamado constitución. Estos títulos reglamentan minuciosamente la actividad económica de la diócesis.

El sínodo celebrado por D. Luis Osorio puede ser llamado, sin duda, el primer sínodo diocesano de Jaén, en cuanto supera los límites de actuación de los anteriores, restringidos al cabildo en la mayor parte de sus constituciones, y refleja la situación de toda la diócesis, con un ambicioso programa de reformas, que afectan tanto al clero como al pueblo cristiano.

# CAMINAR SINODALMENTE EN LA ESPERANZA

Ilmo. Sr. D. Raúl Contreras Moreno

Vicario Episcopal de Culto, Espiritualidad y Vocaciones Específicas

Consiliario de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén

Como Iglesia estamos implicados de lleno en estos momentos en un proceso histórico para crecer en “sinodalidad”. En él están participando también de un modo especial las cofradías y las hermandades que, sin duda, es mucho lo que aquí tienen que aportar. Quisiera invitar a todos los cofrades a participar en este itinerario sinodal y ofrecerles desde estas líneas algunas pistas que nos ayuden a vivirlo con intensidad.

## LA LLAMADA A LA «SINODALIDAD» SE INSERTA EN UN CONTEXTO QUE NOS INTERPELA

El concepto de sinodalidad hunde sus raíces en el mismo ser de la Iglesia. El propio nombre de Iglesia es un término que viene del latín “ekklesia”, que significa “reunión de gente”. La Iglesia es ontológicamente, en su ser más profundo, un grupo de hermanos convocados por el Señor y llamados a caminar juntos llevando el evangelio por las sendas del mundo.

«Sinodalidad» es un término que expresa la identidad de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino, en peregrinación hacia el Reino. Subraya la dignidad común de todos los cristianos y afirma su corresponsabilidad en la misión evangelizadora.

Vivimos una situación que a todos nos inquieta. Hace ya bastantes años que estamos viviendo un tiempo de deserción: muchos cristianos abandonan las prácticas de la vida cristiana, y la

mayoría de los jóvenes se desinteresan pronto de todo lo que signifique religión. Le damos vueltas al problema, hablamos de ello, porque el asunto realmente nos preocupa, pero no sabemos por qué ocurre esto ni acertamos con el remedio.

El Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, en 1976, hablaba ya de «nuevos tiempos de evangelización». San Juan Pablo II insistió mucho con su consigna de «Nueva Evangelización». El papa Benedicto nos recordó la urgencia de una pastoral de la fe y de la conversión.

La llamada a la sinodalidad que el papa Francisco nos ha hecho se inserta dentro de una invitación más amplia a la que lleva urgiéndonos desde el inicio de su pontificado. El papa nos ha apremiado desde sus comienzos en la cátedra de Pedro a que juntos pongamos nuestras comunidades «en salida». Tomando cada uno el papel que nos corresponde, nos ha pedido que “juntos” nos acerquemos a las periferias, a la realidad de la vida humana, donde la gente vive y trabaja, ríe y sufre, aunque no crean en Dios.

## EL DISCERNIMIENTO Y LA RAÍZ DE NUESTRA SITUACIÓN ACTUAL

En su homilía de la Santa Misa de apertura de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre Sinodalidad, el Papa Francisco destacó tres verbos: encontrar, escuchar y discernir. El encuen-

tro con Jesús nos debe llevar a escuchar la voz de Dios, pero también la de nuestro mundo, para discernir que es lo que Dios nos está pidiendo hacer como Iglesia en este momento concreto.

Un discernimiento que nos lleve a comprender las dificultades que el anuncio del evangelio tiene hoy. Por señalar algunas podemos indicar que ciertas causas de esa increencia que nos rodea provienen del modo de vida, de la cultura ambiental, de los muchos atractivos del ocio, etc. Otras son de tipo histórico: quizás ese increencia comenzó como una reacción contra la presión religiosa en años anteriores y ahora se ha convertido en una costumbre cultura, como una rutina que se repite y se difunde sin pensar mucho en ello. Estar en la onda de nuestro mundo es hoy, entre otras cosas, prescindir de la Iglesia y de la religión.

En nuestros días la vida social y terrena es tan intensa y tan abundante que acapara y seduce fácilmente. A lo anterior podemos añadir otras causas profundas como la exaltación del yo y de la propia libertad, la comodidad, la seducción del bienestar inmediato y hasta un poco de chulería de adolescentes. Mons. Fernando Sebastián decía hace algunos años que «nuestra sociedad vive hoy un momento de adolescencia social y cultural». Todos sufrimos por esta situación. Vemos cómo muchos males de nuestra sociedad y muchos sufrimientos de las familias se podrían remediar con un poco más de vida cristiana, con un poco más de fe y de moral.

## ACTITUDES PARA CAMINAR EN SINODALIDAD

Pero no podemos quedarnos en un mero análisis social. La misma reflexión sinodal que estamos haciendo a

nivel diocesano y la que harán los Obispos en el Sínodo quiere llevarnos a un impulso evangelizador renovado.

Quienes estamos preocupados por el anuncio del evangelio no podemos sentarnos a esperar ingenuamente que las cosas cambien. Debemos preguntarnos qué actitudes podrían ayudarnos a realizar más eficazmente nuestra misión. Creo que hay algunas condiciones que hoy se revelan esenciales.

1) *En primer lugar, intensificar la vivencia de la comunión*

Desde el comienzo del Sínodo el Papa Francisco ha subrayado que «las palabras clave del Sínodo son tres: comunión, participación y misión».

Comunión y sinodalidad son dos realidades intrínsecamente unidas. Pero ambas exigen una correcta comprensión. Al hablar de ellas no se trata de introducir en la Iglesia una democracia que funcione simplemente según el juego de mayorías y minorías, donde unos imponen su mayoría y la minoría, se aguanta.

En la Iglesia no es postura hablar simplemente de “democracia”, sino que en la Iglesia hay que buscar “la comunión”, la integración de todos. Se trata de ver cómo podemos articular las diferencias de tal manera que pueda surgir armonía o sinfonía. Creo que este es la gran ilusión y el gran proyecto del papa Francisco. Es esto lo que expresa cuando nos dice que la sinodalidad es el modo de funcionamiento cotidiano de la Iglesia.

2) *En segundo lugar, aceptar con paciencia nuestra situación original*

La sinodalidad pasa por aceptar el momento que nos ocupa con sus visibilidades. Con frecuencia nos desanimamos o nos impacientamos viendo el poder de la incredulidad y del pecado



en nuestra sociedad. Nos asusta la expansión del laicismo y la fuerza creciente de la indiferencia («todo parece hoy dar igual»). Estamos acostumbrados a vivir en un mundo falsificado e hipócrita que se presenta como cristiano pero que, en realidad, vive bastante alejado de la verdadera fe. Una falsa libertad cultural lleva incluso a la falta del debido respeto a las cosas sagradas. La corrupción parece dominar muchos corazones.

Tenemos que tener paciencia y no perder la esperanza. En este contexto tenemos que vivir y trabajar. Hemos de aprender a vivir nuestra vida cristiana y desplegar nuestra misión apostólica en este contexto social y cultural. Evangelizar no ha sido en ninguna época una cuestión fácil. Baste para comprobarlo contemplar la vida de Jesús o de los primeros cristianos.

### 3) Evitar reacciones erróneas

Creo que lo más peligroso es que, ante esta situación, podamos reaccionar conjuntamente de un modo equivocado. Diríamos que existe la más que plausible posibilidad de responder sinodalmente de un modo erróneo.

Por ejemplo, nos equivocamos si reaccionamos con indignación, con condenas intransigentes.

Y nos equivocaríamos también si respondiéramos con desaliento, rindiéndonos ante una supuesta supremacía irremediable del mal.

Sería también un error querer pactar con el pecado, diluir la claridad del evangelio y rebajar las exigencias de la vida cristiana para atraer la benevolencia y la simpatía de los que viven fuera de la fe.

Creo que una actitud fundamental en los evangelizadores de todos los tiempos es la paciencia. Una actitud que hemos de impulsar sinodalmente,

ayudándonos unos a otros a crecer en esta virtud.

Las primeras comunidades aprendieron pronto a afrontar circunstancias muy adversas inspiradas en la fe, desde la paciencia. También en nosotros, después de hacer un análisis concienzudo de nuestra sociedad, tiene que surgir una verdadera actitud cristiana ante este mundo. En Dios, y sólo en Él, está nuestra esperanza, la esperanza del mundo y de la creación entera, según el poder y la bondad gloriosa de nuestro Dios (cfr. Rom 13-30).

Con esta paciencia hemos de acercarnos juntos, como Iglesia, a nuestros hermanos distraídos y acaparados por las redes del mundo. Todos pecamos. Pero Dios ha tenido compasión de nosotros: en Jesús y por Jesús ha roto el poder del mal sobre la humanidad y nos ha abierto de nuevo, por pura misericordia, el camino de la verdad, de la justicia y la salvación. No hemos de olvidarlo al hacer el anuncio de la salvación. Sin condenas, sin superioridad, con amor y sencillez, con entera seguridad, con paciencia. El juicio de los corazones pertenece solo a Dios.

### 4) El camino de la vida interior y el cuidado de la fe

Son muchos los que señalan en nuestros días que la situación de los cristianos, y hasta de sus pastores, tiene más que ver con un *estado de ánimo* que con una crisis de raíces ideológicas. También el papa hablaba de ello en su exhortación *Evangelii Gaudium* señalando como muchos cristianos han perdido la ilusión de evangelizar y viven en el pesimismo estéril con «cara de vinagre» (EG 84-85).

Para resolver esta situación pienso que sólo hay un camino: el encuentro personal con un Dios que ha buscado

siempre la amistad del hombre. Decía S. Agustín que: «Dios crece a medida que habita en nuestros corazones». La fe nace siempre en el encuentro con Dios y su bondad salvífica.

La sinodalidad pasa por ser conscientes de que en la situación en la que nos encontramos el objetivo primordial y constante de nuestra vida tiene que ser fortalecer nuestra fe como cristianos para, después, alentar y ayudar a creer a los que no creen. Sólo así podremos despertar la fe de los que se fueron y la tienen ya olvidada o perdida, y promover una fe clara y decidida en niños y jóvenes para que puedan vivir como cristianos de un modo coherente en medio de su mundo.

### 5) Sostenidos por la humildad y la fuerza de la debilidad

Siempre es duro que nos cierren puertas, que nos rechacen, que nos traten con indiferencia... ¡pero es que esto forma parte de la misión que el Señor nos encomendó de ir al mundo entero y anunciar el evangelio!

Aunque la labor de la Iglesia resulte difícil y exigente en este mundo nuestro, no podemos ceder ante el desaliento en ningún momento. Son muchas las ocasiones en las que ahora tenemos que soportar la dura experiencia de la aparente inutilidad de nuestros esfuerzos. Trabajamos lo mejor que podemos, buscamos el modo de acercarnos a los alejados, tratamos de convencer y entusiasmar a los jóvenes y con mucha frecuencia recibimos la respuesta del desinterés, del rechazo, de la soledad. Nuestra reacción no puede ser el desánimo y menos el abandono. Eso sería desconfiar de Jesucristo y de su evangelio. La verdadera respuesta es aquella que el Señor dio a Pablo cuando el intrépido apóstol vivía

en una dura situación: «No pretendas resolver el problema con tus fuerzas ni con tus habilidades, te basta mi gracia, mi presencia, mi ayuda, la fuerza de mi espíritu». Y Pablo aprendió bien la lección: «*Cuando soy débil me alegro, porque en mi debilidad se manifiesta la fuerza de Jesús. Cuando soy más débil (y lo reconozco) entonces es cuando soy más fuerte*» (2Cor 8,10-12). Nuestra fuerza es la obediencia al Señor y nuestra confianza puesta en Él.

Las obras de Dios siempre son paradójicas y desconcertantes. Dios busca instrumentos pequeños para hacer cosas grandes, se apoya en los débiles para vencer a los fuertes. Esta es una ley constante de la historia de la salvación. Las estériles se llenan de hijos y las fecundas quedan estériles. David vence a Goliat, y Gedeón con pocos soldados vence a los grandes ejércitos. Porque Dios quiere que reconozcamos su presencia y su intervención en la marcha de los acontecimientos. Como Pablo somos invitados a confiar, a vivir contentos en la debilidad, confiando en la fuerza de su Palabra, sin rendirnos nunca, sin avergonzarnos nunca del evangelio de la salvación. En Él está nuestra fuerza y nuestra victoria (2Cor 12,20).

La tarea de la Iglesia tiene que ser un ministerio valiente, fervoroso, sin concesiones, sin miedo a los sufrimientos ni a las inclemencias, conscientes de la fuerza de Jesucristo que está con nosotros como lo ha estado siempre en la vida de quien confían en las promesas divinas.

La esperanza en la bondad y en la fidelidad de Dios tiene que mantener un tono sinodal de alegría, de dinamismo, de confianza, que nos llene de energía y de generosidad, sin dejarnos vencer nunca por la desilusión ni por el cansancio, dispuestos a ayudar a todos, perseverantes en la oración, en el amor y en el servicio (cfr. Rom 12,9,21).



### 6) *Confianza en la fuerza transformadora del Evangelio*

La Iglesia encuentra su alimento en la Palabra de Dios que es fuente vida. O si lo queremos traducir a un lenguaje moderno diríamos que la Palabra de Dios tiene “virtualidad”: una fuerza y un poder por encima de nuestros cálculos humanos. Me impresionó fuertemente cuando leí por primera vez la EG la afirmación que hace el papa en el n. 22: «La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad *inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas*».

En los caminos sinodales que la Iglesia está llamada a realizar hoy es tan necesaria una confesión de fe en Dios como una confesión de esperanza en la fuerza transformadora del evangelio y en su virtualidad, conscientes de que el Señor va con nosotros, nos acompaña y nos lleva de la mano. Suya es la obra. La fuerza de Dios es imparable y donde todo parece imposible, muerto, vuelven a aparecer brotes de vida. Muchas veces parece que Dios no actuara: vemos indiferencias, rechazos e incluso crueldades e injusticias que no ceden. No olvidemos nuestra misión: somos sembradores. Experimentaremos una y otra vez que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que lo que Dios siembra tarde o temprano produce fruto. No cedamos a la tentación del cansancio. Dios actúa también a partir de los aparentes fracasos. La misión evangelizadora – como nos recordaba el Papa Francisco en EG – no es un negocio ni una tarea empresarial, no es un espectáculo para contar

cuánta gente ha respondido a nuestras propuestas. Nuestra tarea evangelizadora es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones de las que nosotros ni tan si quiera nos enteraremos. El Espíritu Santo obra cómo quiere, cuándo quiere y dónde quiere. Nosotros hemos de entregarnos sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.

Como Iglesia diocesana, y a nivel personal, queremos caminar en sinodalidad acogiendo la llamada de Dios a ser “sal y luz de la tierra” (cfr. Mt 5,13-16). De la misma manera que de los monasterios nació la evangelización y la cultura cristiana de la que ha vivido Europa hasta hace pocos años, es preciso que en el proceso sinodal la Iglesia recupere, especialmente en las viejas Iglesias de occidente, el vigor espiritual necesario para crear en el mundo actual una nueva cultura cristiana, una visión cristiana del hombre, de la familia, de la convivencia humana, en este mundo de la globalización y la técnica. Ser una realidad nueva y diferente viviendo una comunión tal que haga pensar a las personas de buena voluntad y despierte el hambre y la sed de un alimento que sacia. Estoy convencido de que del proceso sinodal en el que estamos embarcados es un “kairós” que nos dará un buen impulso para recuperar el vigor evangelizador y misionero de la Iglesia primitiva, la fuerza y la audacia de los primeros cristianos. Así lo espero y así lo deseo.



## “JUNTOS Y EN LA MISMA DIRECCIÓN”

### OPORTUNIDAD Y DESEO

Hna. M<sup>a</sup> Daniela de Juano Capovilla

Misionera Eucarística de Nazaret - Miembro del Equipo sinodal diocesano

Todos convocados

El 10 de octubre de 2021, el Papa Francisco celebró la apertura del Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad, invitando a toda la Iglesia, la de cada pueblo y nación, a formar parte de este acontecimiento histórico. Un sínodo para escucharnos, reflexionar, discernir y descubrir los pasos que el Espíritu Santo nos invita a dar como Iglesia.

Muchos podrán preguntarse ¿qué es un Sínodo? El Sínodo es la reunión que realiza el Papa con los obispos de distintas regiones del mundo para tratar cuestiones que tienen que ver con la marcha de la Iglesia (cf. CIC, 342).

Y, ¿qué tiene de particular este Sínodo? Que a diferencia de otros en que se convoca solamente a los Obispos, este comienza por una consulta general a todo el pueblo de Dios. Todos somos invitados a brindar nuestras aportaciones en una primera instancia llamada “fase diocesana”.

### JUNTOS Y EN CAMINO

Nuestra diócesis de Jaén inauguró el 17 de octubre de 2021 la fase diocesana del Sínodo. El primer desafío que tuvimos que afrontar fue hacernos con esta palabra que nos sonaba tan extraña, *sinodalidad*, pero que sin embargo sintetiza una realidad, una intención y un deseo tan simple y esencial para la Iglesia como es el “caminar Juntos”.

Nos recordó el Papa Francisco que la sinodalidad, el caminar juntos, es el modo de ser de la Iglesia. Los carismas, las vocaciones, los ministerios e instituciones que conforman la Iglesia están inspirados por el mismo y único Espíritu, que crea unidad en la diversidad. En cada parroquia conviven diferentes movimientos, agrupaciones, cofradías, apostolados, actividades y misiones.

Entonces podría preguntarme: Yo, por mi parte ¿Conozco a mis hermanos de la comunidad? ¿Sé lo que hacen? ¿Caminamos hacia un mismo lugar? ¿Compartimos la alegría de ser cristianos, de amar y seguir a Cristo?



¡Que buen momento para plantearnos estas preguntas!

### LOS PRIMEROS PASOS

Cuando comenzamos la fase diocesana surgieron las reticencias habituales... ¿Un sínodo justo ahora que estamos comenzando el curso, con todo lo que tenemos que hacer? ¿Más reuniones?

Sí, más reuniones. O quizás lo que es mejor, volver a encontrarnos. En el tiempo de pandemia vivimos con nostalgia el no poder estar juntos, el no poder abrazarnos, dialogar, compartir nuestro tiempo y actividades, nuestras dudas y dificultades, nuestras alegrías y nuestra ilusión. Por eso, este Sínodo tiene sabor a reencuentro.

### ¿PARA QUÉ NOS REENCONTRAMOS?

Hemos sido invitados a reflexionar y examinar si estamos caminando juntos como Iglesia o de qué forma podemos hacerlo posible. Es un tiempo para germinar sueños, hacer florecer esperanzas, vendar heridas, entretejer relaciones, aprender unos de otros (cf. *Documento preparatorio*, 32) afrontar los desafíos, discernir nuevos caminos, abriendo el corazón y dejando que el Espíritu Santo nos conduzca. Las dos claves de este itinerario son: escuchar al Espíritu Santo y escucharnos mutuamente.

### ESCUCHAR AL ESPÍRITU

“El Espíritu Santo es Aquel que nos guía hacia donde Dios quiere, y no hacia donde nos llevarían nuestras ideas y nuestros gustos personales” (Papa Francisco, momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal, discurso del sábado 9 de octubre de 2021).

Sabemos por las palabras de Jesús que el Espíritu es como el viento, “sopla donde quiere” (Jn 3,8), por eso, para dejarnos guiar por Él, tenemos que descubrir su presencia, buscarlo en la voz de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en el mundo, en los acontecimientos, en esas realidades que permanecen ocultas a nuestros ojos; identificando los caminos nuevos que inspira, recibiendo su impulso y vitalidad para realizar la misión que nos encomendó el Señor. Siempre creando unidad.

### ESCUCHAR A LOS HERMANOS

En este Sínodo, todos tenemos algo que decir sobre la Iglesia y sobre el modo en que somos Iglesia. También los más alejados, los que habitualmente no participan, los que pertenecen a otras religiones, los que no creen. Es momento de escucharnos, de plantear dudas, hacer preguntas, dejarnos interpelar, exponer problemas y dificultades, hablar de nuestras necesidades... que son las de la Iglesia. Siempre desde la caridad y el respeto.

¿Para qué? Para caminar en la verdad, conocernos mejor y, desde la mirada de los cercanos y los lejanos, examinar los aciertos y desatinos, reflexionar, brindar propuestas, y sobre todo, a la luz de Cristo y del Evangelio descubrir cómo podemos ser una Iglesia más sinodal.

### RECOGIENDO IMPRESIONES

Como parte del equipo diocesano del Sínodo, y habiendo intercambiado impresiones con los responsables parroquiales y quienes forman parte del equipo, me gustaría compartir las dos palabras que, a mi parecer, expresan el

sentir del Pueblo sobre esta experiencia sinodal. Estas palabras son **ilusión y oportunidad**. Superados los temores y las inseguridades del inicio, prevalece el entusiasmo. Es el momento de construir juntos la Iglesia que todos soñamos, bajo la guía del Espíritu Santo.

### UN DESEO COMPARTIDO

Sí, hay un deseo que inunda el corazón de quienes nos encontramos inebuidos en esta aventura de la sinodalidad: que esto sea un comienzo, una nueva forma de ser y entender la Iglesia y no una iniciativa que se diluya, conscientes de que parte de esto depende de cada uno de nosotros. Hemos iniciado un proceso.

### UN SENTIMIENTO

De profunda gratitud, a todos los que han brindado su tiempo y su trabajo para que cada encuentro sea posible,

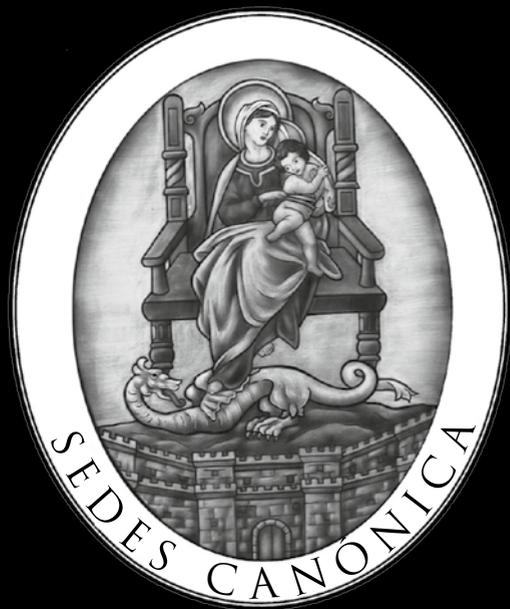
desde quienes prepararon el material hasta quienes se encargaron de abrir las puertas de la parroquia.

Me gustaría resaltar la labor de los laicos responsables de cada comunidad parroquial que, en colaboración con el párroco y ayudados por un equipo parroquial, organizaron, convocaron, coordinaron y animaron cada encuentro, recogiendo las aportaciones de todos los participantes.

También merecen un agradecimiento especial quienes han participado en los encuentros, conscientes de que para caminar juntos todos debemos aportar nuestro granito de arena.

Vivamos con esperanza y confianza esta fiesta del Espíritu que ha comenzado, esta oportunidad de aprender unos de otros, de ilusionarnos juntos, de crecer en fraternidad, de “caminar juntos” como Iglesia.



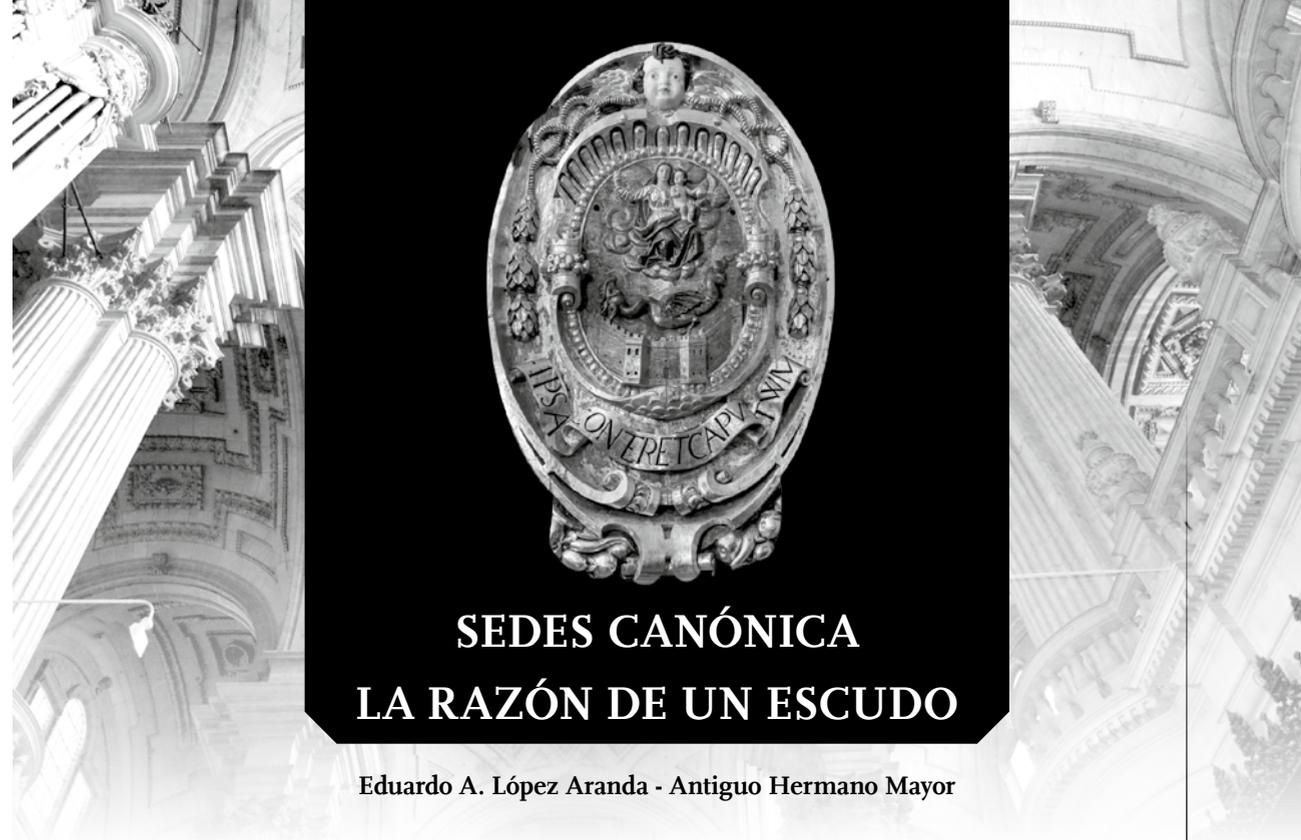


## ESCUDO SEDES CANÓNICA

El Excmo. Cabildo Catedral con fecha 12 de febrero de 2.022, a petición de nuestra Hermandad, ha aprobado que el escudo de nuestra Sede Canónica, la Santa Iglesia Catedral, se incorpore en el Traje de Estatutos. Estamos trabajando, para que este mismo año, podamos ir incorporándolo.

Dicha solicitud, fue aprobada por la Junta de Gobierno el pasado 13 de septiembre de 2.021, en virtud del acuerdo en Cabildo General de Hermanos de 13 de septiembre de 2.006.

Agradecemos al Excmo. Cabildo Catedral y especialmente al Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Vicario General y Deán de la S.I.C., hacer posible que este emblema, seña de identidad de nuestra Sede Canónica, pueda ser portado por los Hermanos de la Buena Muerte.



## SEDES CANÓNICA LA RAZÓN DE UN ESCUDO

Eduardo A. López Aranda - Antiguo Hermano Mayor

Nuestra querida Hermandad cumple este año noventa y cinco años de vida como cofradía pasionista. Tengo que volver a incidir en el revulsivo que supuso para la Semana Santa giennense su aparición en el panorama cofrade de la época, procedente de una cofradía de gloria en total declive. El L aniversario de su fundación coincide con la llegada al gobierno de la cofradía de Manuel Cañones, apoyado por un grupo de entusiastas y jóvenes cofrades de la época y avalado por otros cofrades de renombre que creyeron en el proyecto de Manolo y en el impetuoso torrente de ideas y cambios necesarios en la hermandad que fue su vida y razón de existir pues la trinidad terrenal de Manolo fue su familia, la cofradía y la Iglesia diocesana con un amor heredado y cultivado por él con envidiable pasión hacia la Catedral y al Excelentísimo Cabildo.

Se quiera ver, o no; se sepa, o no, la inmensa mayoría de los proyectos de calado surgidos en esta Hermandad en casi medio siglo, con la lógica impronta de los Hermanos Mayores que el tiempo ha ido dando, fueron gestados por Manuel Cañones que es quién, en este año en el que conmemoramos el décimo aniversario de su Pascua, tiene que iniciar esta colaboración por lo que más adelante diremos.

Recién nacida la Hermandad tiene en la Catedral no una sede canónica, sino una madre a la que respetar y amar con un amor filial fuera de toda duda como se ha venido demostrando –con mayor o menor intensidad- desde tiempo inmemorial y como se puede comprobar fehacientemente hoy en día. Y no solo eso. Ya escribí en su día en este mismo boletín la simbiosis, el lazo indisoluble que une a la Buena Muerte con su sede, que imprime carácter a la Cofradía Sacramental de la Catedral en





sus modos y en sus formas y, por ende, con el Excelentísimo Cabildo Catedral, Presidente de Honor de la Hermandad desde 1928 por lo que, gozosamente, a título oficioso nos consideramos Hermandad capitular ya que la simbiosis antes mencionada toma forma en las excelentes relaciones entre nuestra cofradía y el Cabildo al que se atiende no solamente por su dignidad eclesial, sino con el respeto que merece su rango en nuestra cofradía. Y como uno ya no tiene que dar cuentas a nadie ni aspira a nada que no sea servir a su Hermandad, quiero pregonar en voz alta que desde aquel glorioso año de 1927 no ha habido ni un solo hecho de tanta trascendencia cofrade en nuestra Ciudad como el nacimiento de la Buena Muerte: Hermandad señora, semillero de mártires de la fe, modelo de elegancia, paradigma de seriedad, ejemplo de solemnidad en sus manifestaciones públicas y, por ello, envidiable y envidiada hasta -en ocasiones- con cierta inquina por los que saben que nunca podrán llegar a su altura porque también existe una “genética cofrade” y el ADN de la Buena Muerte es único e irrepetible.

Esta introducción ha servido para poner de manifiesto que, a sugerencia de Manolo Cañones, tras el acuerdo de Junta de Gobierno, se llevó a Cabildo General el doce de septiembre de 2005 la propuesta para la incorporación del blasón catedralicio al traje de estatutos de la Hermandad, -colocándolo como es preceptivo en la fijación de símbolos en las indumentarias corporativas- en el lado izquierdo de la capa junto con la leyenda Sedes canónica para reafir-

mar con orgullo la indisoluble unión con la Iglesia madre diocesana. La propuesta fue aprobada por el máximo órgano colegiado de la Hermandad, habiéndose dilatado su puesta en práctica excesivamente en el tiempo -al igual que la asignación de advocación a las imágenes de Nuestra Señora y del Santísimo Cristo Descendido de la Cruz- aprobadas en el mismo Cabildo y sin ejecutar aún.

Algo lógico, en cierta medida, porque en nuestras Hermandades siempre se van ejecutando proyectos y actividades que en un momento dado son, o pueden ser prioritarias. Aunque ni que decir tiene, la que hoy nos trae aquí es prioridad de primer orden porque es -a pesar de su sencillez- uno de los hechos más trascendentes de la fecunda historia de la Hermandad catedralicia y, que Dios quiera, no sea la última de entre las aspiraciones de la Buena Muerte giennense. Pero estos capítulos son para estudiar y relatar con más tranquilidad.

El inconmensurable y fraternal afecto del Ilmo. Sr. Deán de la Catedral, el Ilmo. Sr. Dr. don Francisco Juan Martínez y Rojas -nuestro admirado y querido Fran- hacia la Hermandad ha sido un elemento decisivo para que, a propuesta de nuestro Hermano Mayor el pasado día de la Asunción de Nuestra Señora, aceptara la petición de la Hermandad para reactivar el adormecido acuerdo capitular mencionado y elevarlo al acuerdo del Cabildo catedral para que hoy, felizmente, sea una realidad tras el correspondiente acuerdo en sesión del pasado mes de febrero.



## El escudo catedralicio

Es precisamente el Dr. Martínez Rojas quien el 25 de octubre de 2011, imparte en la Sacristía de la Santa Iglesia Catedral una soberbia conferencia -algo habitual en él- con motivo de la restauración del Escudo de la Catedral de Jaén, que se halla ubicado en el lateral izquierdo de la capilla de San Jerónimo. Su preciso y documentado trabajo El escudo de la catedral y del cabildo catedralicio de Jaén es el que dará cuerpo a esta colaboración y del que se extraen las líneas maestras de información que se aportan; fuente bibliográfica suficiente para lo que se pretende, que no es sino dar a conocer brevemente el sentido de portar en nuestra capa procesional el sigillum catedralicio tal y como desde hace años, se porta sobre el guion de la Sede Canónica. Todo ello, sin ninguna aportación nueva por mi parte ya que ni soy historiador ni experto en heráldica por lo que -como ya he comentado- me voy a limitar a entresacar las ideas de la conferencia meritada.

Lo lógico sería que en el escudo de la catedral campeara la imagen de la Asunción de la Virgen, a cuya advocación está dedicada nuestra Casa desde que en 1246 don Gutierre, Obispo de Córdoba, consagrara la mezquita mayor tras la conquista de Jaén por Fernando III el Santo. Esta advocación no comienza a representarse hasta el siglo XVI por lo que, de haberse decidido una heráldica en los años inmediatamente posteriores a la conquista, ésta

no hubiera tenido que ver nada o muy poco con la iconografía asuncionista y nos hubiéramos encontrado con casos similares a Córdoba o Sevilla dedicadas, igualmente, al misterio de la Asunción siglos antes de su definición dogmática, adelanto de la fe española al igual que con la devoción a la Inmaculada Concepción. En las antedichas catedrales, sus escudos nada tienen que ver con la advocación a la que están dedicadas.

Martínez Rojas cita a Nicás Moreno y Broto en la descripción heráldica del escudo actual de la Santa Iglesia Catedral, que se transcribe: En jefe, la imagen mayestática y sedente de la Virgen con el Niño en el brazo izquierdo; y en el abismo, un reptil alado, pasante, que mira a la siniestra y vuelve la cabeza hacia la imagen de la Virgen. En punta, un lienzo de la muralla con cuatro torreones almenados y aspilleros que circundan una peña. Bordura con la leyenda: SANCTAE ECCLESIAE CATHEDRALIS GIENNENSIS. Según, el Dr. Martínez Rojas, si nos fijamos en la gramática del texto falta una palabra que él identifica con bastante probabilidad como sigillum, tanto por lo encontrado en otras inscripciones como por la propia discordancia gramatical de caso, como se puede comprobar con facilidad. Algo que está perfectamente corregido en el actual diseño del blasón catedralicio.

El motivo central del escudo es la figura de la Virgen con el Niño. Nuestro Deán mantiene, tras sus investigaciones, que la representación anterior no se corresponde con la descrita en el capítulo 12 del Libro del Apocalipsis sino que, más bien, y ante la ausencia de descripciones autorizadas en los documentos capitulares consultados por el autor, éste se decanta por la explica-



ción más lógica: la imagen de la Virgen, con el Niño en su brazo izquierdo, en postura sedente, sería más bien una evocación de la imagen de la Virgen de la Antigua, patrona del cabildo catedralicio, y representación principal de María en la catedral, desde sus orígenes. (op. cit.). Una imagen, la de la Virgen de la Antigua, que reside sobre la Reliquia del precioso Rostro de Nuestro Señor, en la Capilla Mayor de nuestra catedral y que se corresponde con la descripción iconográfica conocida como *Maria lactans* en la que la Virgen alimenta con su leche a su hijo y, volviendo a las aportaciones del Dr. Martínez Rojas, debido a que esta representación fue relegada frente a otras a mediados del siglo XV, es una hipótesis plausible para asociar la representación de la Virgen de la Antigua en el escudo catedralicio apoyada, además por las innovaciones introducidas en la centuria mencionada respecto a la dotación de ajuar textil, además de rostrillos y otros aditamentos para vestir a la imagen.

En la interesantísima conferencia, cuya lectura recomiendo vivamente, nuestro insigne capitular vuelve a hacer alarde de sus dotes investigadoras y construye su trabajo con una admirable profusión de datos en la que se efectúa un exhaustivo recorrido por las distintas representaciones del escudo catedralicio a lo largo del tiempo y sus distintas variantes influenciadas, lógicamente, por la época de su representación y las circunstancias sociales y eclesiales que, sin variaciones significativas, dieron lugar a diferentes escudos de los que se pueden extraer interesantes conclusiones y correlaciones en el análisis de determinados detalles constitutivos de los mismos.

Otro elemento sobresaliente en el escudo es el dragón, serpiente, sierpe

alada..., algo que no es que ofrezca duda en cuanto a una descripción puntual, sino por la variedad de su representación en los distintos blasones que hemos podido observar. Estos elementos animales representan generalmente el mal y de ello da buena cuenta el gran escudo catedralicio ubicado en la mencionada, más arriba, capilla de San Jerónimo.

En este escudo de la catedral, el tema de la bestia representativa del mal es puesto en evidencia por un enorme relieve de madera, en el que el blasón lleva la leyenda: *Ipsa conteret caput tuum*. Es un versículo del libro del Génesis (3,15), en el que se establece la enemistad entre el mal y el género humano por la desobediencia a Dios, conocido por el Protoevangelio porque prefigura ya a María y a su descendencia. Como escribe nuestro Deán, sin tener en cuenta el error en la traducción latina de la Vulgata de San Jerónimo, ya que el pronombre enfático debería haber sido *ipse* en lugar de *ipsa* -masculino por el femenino- por diversos motivos que no vienen al caso, la composición del relieve es correcta al figurar la Virgen pisando al reptil y éste volviendo la cabeza hacia el lado que le está dañando el talón de María.

El último elemento significativo del escudo es el castillo o muralla que aparece es el castillo o muralla.

Nuevamente nos enfrentamos a diversas corrientes de opinión donde se mezclan casi a partes iguales los defensores de la representación del Castillo de Santa Catalina, el segundo elemento significativo de la capital del Santo Reino, con los que explican la representación como la de la propia ciudad y su entorno amurallado.

Fuera como fuere, es más fácil de entender que en un escudo de una institución eclesiástica aparezcan ele-

mentos alegóricos a los textos sagrados o a otros íntimamente imbricados en la Historia de la Salvación. Siguiendo este planteamiento, nuestro autor de referencia en esta colaboración hace mención a la representación de la imagen de la Nueva Jerusalén referida en el Apocalipsis, asentada sobre doce columnas -las mismas sobre las que se asienta nuestra catedral-. La explicación sobre la existencia del elemento amurallado en el escudo de la catedral y de su sentido hay que dejarla al Deán Martínez Rojas pues nadie como él, desde su sapiencia y enorme pasión por nuestra catedral puede definir con acierto tan distintivo el *sigillum* catedralicio en todas sus facetas:

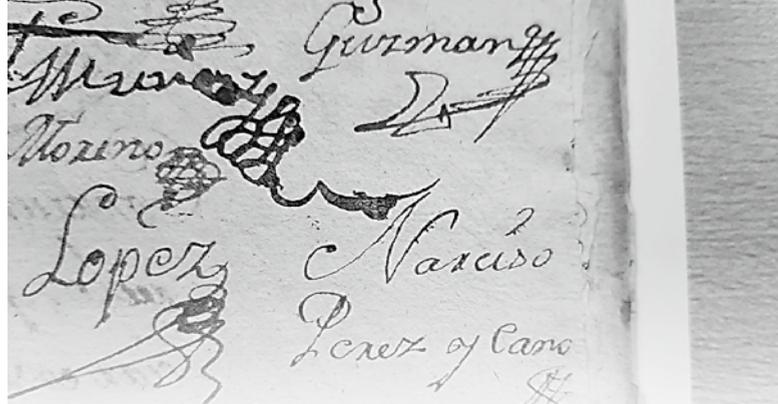
(...) en el escudo que ofrece Gil González Dávila, el recinto amurallado parece contar con doce torres, las mismas que según el Apocalipsis adornan a la nueva ciudad santa, a la Jerusalén del cielo, torres que en sus cimientos tienen grabados los nombres de los doce apóstoles (Ap 21, 10-21). No hay que olvidar que se quiso deliberadamente que la misma catedral, asentada sobre doce columnas, emulara el templo de Salomón y fuese reflejo de la Jerusalén del cielo. Así, esta lectura respondería más a un texto de Isaías, que se recita con frecuencia en la liturgia de las horas, y que habla de Sión, la Ciudad Santa, en la que Dios ha puesto murallas y baluartes para salvarla, y en cuyos muros se abre una puerta para que entre el pueblo justo que observa la lealtad: *Urbis fortitudinis nostrae Sion, Salvator ponetur in ea murus et antemurale, aperite portas, et ingrediatur gens iusta, custodiens veritatem* (Is 26,1-2). Es curioso que en ese recinto murado, de modo general se abra siempre una puerta en el centro. Aplicado a la Iglesia catedral, la puerta evocaría la entra-

da en la nueva Jerusalén, donde está la morada de Dios entre los hombres, lugar en el que se divinidad y humanidad alcanzan la mayor comunión que se puede en la tierra, sobre todo en la liturgia, que es, no olvidemos, la finalidad primordial para la que se construye un templo catedralicio: el culto litúrgico. (op. cit.).

Es, efectivamente, el culto litúrgico el centro y raíz de todo lo escrito. Un culto que nuestra Hermandad tiene que emular al que en la catedral se oficia, haciéndolo con la mayor solemnidad posible y sin concesiones de ningún tipo a improvisaciones o adaptaciones ramplonas que quieren dar un aire de modernidad a lo que, por pura esencia, tiene que ser eterno e inmutable pues está inspirado para trascender al misterio de Dios; con imperturbable fidelidad a las normas y costumbres sanas que no pueden ser prostituidas, permítaseme la expresión, en aras de una supuesta claridad que no es sino la más oscura de las cegueras, como desgraciadamente tenemos que contemplar -cada vez con más frecuencia- en las celebraciones litúrgicas donde las rúbricas son sustituidas alegremente y sin pudor alguno faltando al decoro y respeto debidos a la celebración.

Un culto que junto a unos modos de hacer y de ser solemnes, celebrados con una dignidad que imprime carácter en el templo de los templos de la diócesis, impregnan de tal forma a la Buena Muerte que la hacen sentir cada día más orgullosa de morar en el seno catedralicio y de portar, desde ahora y para siempre, en su traje de estatutos -que a muchos nos acompañará en nuestro último viaje- el insigne blasón que da cuenta de una nobleza eclesial y cofrade únicas.

MARTÍNEZ ROJAS, F.J: El escudo de la catedral y del cabildo catedralicio de Jaén. 2011.



## NARCISO PÉREZ, PLATERO DE JAÉN, Y SU TRABAJO PARA LA HERMANDAD DE LA BUENA MUERTE

Ángel Marchal Jiménez

Dpto. de Patrimonio Histórico – Universidad de Jaén

**E**l arte de la platería en Jaén durante los años de la Edad Moderna contó con figuras de renombre, casi siempre pertenecientes a familias cuyos miembros se habían dedicado a este noble arte, tales como la de los Morales o la de los Guzmán. Sin embargo, hubo otros muchos plateros que trabajaron en nuestra ciudad y que quizás, al no pertenecer a una dinastía destacada de artífices, no adquirieron tanta fama, aun trabajando para la misma clientela que los primeros.

Tal es el caso de Narciso Pérez, platero que aparece mencionado en algunos documentos antiguos que se han conservado en los archivos de nuestra ciudad, y que realizaría las cantoneras y el INRI de plata de la antigua cruz de la Virgen de las Angustias, que hoy rematan la Cruz de Guía de esta Real Hermandad Sacramental de la Buena Muerte.

Se sabe, como nos cuenta el profesor Serrano Estrella en el libro coordinado por la profesora Anguita Herrador sobre la platería en la Edad

Moderna (Serrano Estrella, 2018: 185-186), que este artífice estaría en contacto con el cabildo de la Catedral, en concreto con la figura del canónigo don Miguel de Erce Marín, familiar de Fr. Benito Marín. Este canónigo se encargaría de promover la renovación de algunas de las piezas de plata del tesoro catedralicio, entre ellas unos candeleros que se utilizaban en la fiesta de Renovación del Sacramento, los hacheros del Altar Mayor o las varas del palio principal del templo. Los trabajos fueron encargados a Miguel Antonio de Guzmán y Zafra, reconocido orfebre de la ciudad, pero tras la muerte de Erce Marín en 1769, se interrumpe el proyecto de renovación un par de veces, siendo una de las causas el ofrecimiento alternativo que hacen otros dos plateros, entre ellos Narciso Pérez, para ser ellos quienes renueven dichas piezas. Finalmente, y a pesar de ese ofrecimiento, será Guzmán quien lleve a cabo los trabajos.

Por otro lado, en un legajo que guarda el Archivo Histórico Municipal

de Jaén, que contiene la Ordenanzas que la corona, en la figura del rey Carlos III, dicta para regular el trabajo de la plata, se nombra a don Narciso Pérez. Se incluye su nombre entre los de otros muchos plateros de la ciudad, en un documento de 1 de enero de 1772, en el que los mismos acuerdan y prometen cumplir las leyes que contienen dichas Ordenanzas. Al final de dicho documento aparece la firma del propio platero, a través de la cual podemos conocer su segundo apellido, Cano.

Más adelante, se conocen algunas otras referencias a este platero, en concreto una mención en un documento que refleja la visita efectuada a los talleres de plateros en el año 1781, visitas obligadas que debían realizarse de forma periódica a esos obradores, en cumplimiento a las Ordenanzas de las que hablábamos más arriba. Dichas visitas pretendían garantizar el buen hacer de los artífices y certificar que las piezas que realizaban se ajustaban a la Ley. En concreto, en el documento que registra esa visita de 1781, se dice, como explica la profesora Anguita Herrador (2011) en su artículo sobre la platería de finales del XVIII, que don Narciso Pérez posee en el taller una moldura y dos madejas de hilo de plata de Ley en ese momento.

Volviendo a la historia de las piezas que realiza para esta Cofradía, las mencionadas cantoneras y el INRI, todas de plata, sirvieron para rematar la cruz de taracea que el Chantre y Canónigo de la Catedral, don Lluís Xavier de Garma i Pérez-Moreno, dona en 1799, como se puede leer en una inscripción en la parte posterior de la cantonera superior: «COSTEO ESTA CRVZ DON LUIS XAVIER DE GARMAY MORENO, CHANTRE DE LA SANTA YGLE-

SIA DESTA CIVDAD DE JAEN. AÑO DE 1799» (Vázquez Berni y Aragón Moriana, 1994: 477).

Estilísticamente, las cantoneras de Narciso Pérez responden a la tipología de este tipo de piezas, usualmente realizadas en metales nobles como el oro y la plata, que rematan una cruz. Estas en concreto son de plata de Ley, de gusto Neoclásico que ya deja entrever el estilo Imperio que llegará desde Francia, destacando las guirnaldas de laurel entrelazadas que las decoran en las molduras, los lazos y la perilla superior. Por su parte, el INRI es sencillo, se inscribe dentro de una lámina rectangular de contornos pulidos e interior punteado, que se enrolla en la parte superior e inferior al modo de un pergamino. Bajo la cabeza decorativa del clavo, sobre la inscripción, se aprecian tres marcas: la primera de ellas NARCI.../PERE..., que da buena cuenta de que es Narciso Pérez es el autor de la pieza; por otro lado, la marca de la ciudad de Jaén en ese momento, un torreón con la cifra 17-3-2, que se utilizó en gran parte del siglo XVIII; y la marca del fiel contraste de la ciudad de Jaén en aquellos años, J/LEON, que daba fe de la calidad de la obra. Dicho integrante de la familia de los León, dinastía dedicada a este oficio durante generaciones, también contrasta otras piezas de la provincia, como unas crismeras pertenecientes al tesoro de la parroquia de San Ildefonso de la capital (Capel Margarito, 1985), además de un creciente lunar y un puñal para Fuerte del Rey (Capel Margarito, 2000).

Como elemento iconográfico de las cantoneras podemos observar una serie de tondos con los instrumentos de la pasión, rodeados de nuevo por esas guirnaldas de laureles, circulares en

# EL SAGRARIO DE LA CATEDRAL DE JAÉN, UNA OBRA DEDICADA A LA VENERACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Rosario Anguita Herrador

Dpto. de Patrimonio Histórico- Universidad de Jaén

Entre los años 1551 y 1552 se desarrolló la segunda etapa del Concilio de Trento. Fue durante ese periodo cuando se emitió el Decreto sobre el Santísimo Sacramento de la Eucaristía donde, entre otras cuestiones, se defendió y se confirmó la presencia real de Cristo tras la consagración del pan y el vino. Así, el tema de la Transubstanciación, junto al hecho de que también el Concilio hiciera frente a las teorías que rechazaban el culto de latría para el Santísimo -insistiendo seriamente en la necesidad de venerarlo-, fue una de las causas principales para el impulso y la creación de las llamadas capillas del Sagrario.

De esa forma se hizo necesaria la construcción de espacios sagrados, templos eucarísticos dedicados a la adoración del Santísimo Sacramento, en los que la Hostia consagrada pudiera recibir veneración y culto en un entorno de recogimiento y devoción. En ocasiones estos eran capillas abiertas en el interior de los templos, aunque en el caso de las catedrales los Sagrarios suelen ser edificios anexos a ellas siendo, al mismo tiempo, las parroquias de las collaciones o barrios en los que se encontraban dichos templos mayores, mientras estos últimos eran la sede o cátedra del obispo, el edificio religioso

más importante de toda la diócesis.

El Sagrario de la Catedral de Jaén se construyó en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque se conoce una primera traza de la centuria anterior, obra de Juan de Aranda Salazar siguiendo la propuesta realizada previamente por Andrés de Vandelvira en el diseño de la propia Catedral. A este le sigue un segundo proyecto del canónigo Alfonso Castillo de Monturque datado en 1756.

Pero fue el terremoto de Lisboa de 1755, cuando se produjeron una serie de movimientos en el templo catedralicio, lo que debió motivar su construcción definitiva, convirtiéndose también de esa forma en un potente contrafuerte del templo mayor en una zona deprimida del terreno en la que dicho edificio estaba desprotegido. Además de ello, y como aclara Pedro Galera, aparte del terremoto y los daños que éste produjo en la Catedral, también fue la “perspectiva de abrir y dejar definitivamente alineada la actual calle Campanas, una vez desaparecida la medieval Puerta de Santa María, abierta a esa altura, lo que determinará la construcción de El Sagrario”<sup>1</sup>.

1 Galera Andreu, P.A., “Capilla del Sagrario de la Catedral de Jaén”, en Serrano Estrella, F. (coord.), *Cien obras maestras de la Catedral de Jaén*, 2012, p. 282

este caso. Así, se pueden ver los clavos, el gallo o el corazón atravesado por las siete espadas de dolor, que quizás sea, según las consideraciones de Vázquez Berni y Aragón Moriana (1994) una referencia a la imagen para la que se dona la pieza. Ese corazón atravesado haría alusión a los dolores de la Virgen, y su vez esto la relacionaría con la imagen de Nuestra Señora del Mayor Dolor, advocación primitiva de la hoy conocida como Virgen de Consolación y Correa, situada en la Capilla del Cristo del Refugio de la Catedral de Jaén. A esa imagen, que más adelante se completaría con los angelitos plañideros que hoy escoltan a Nuestra Señora de las Angustias, donaría pues dicha cruz el Chantre Garma en 1799, cuando la dolorosa aún recibía culto en Santo Domingo. De ahí, pasaría después a la Santa Capilla de San Andrés en 1812, para después entrar a formar parte como imagen de culto particular del oratorio privado de este personaje.

Cuando la imagen de la Virgen del Mayor Dolor se dispone en la Catedral, en la capilla originalmente dedicada

a San Pedro Pascual, la cruz se coloca en el testero del retablo que la cobija, dentro de la hornacina, junto a los ángeles de los que hablábamos antes. La cruz se mantendría en la capilla, incluso tras los cambios sufridos en 1845, cuando se dispone en la misma a Nuestra Señora de las Angustias, talla llegada desde de la Iglesia de Carmelitas Descalzos, actual Camarín de Jesús. La Virgen del Mayor Dolor, o de Consolación y Correa, se trasladaría entonces a su actual ubicación (Vázquez Berni y Aragón Moriana, 1994: 477), mientras que la cruz de taracea cambiaría de uso, estando custodiada actualmente en la Casa de Hermandad de esta Cofradía de la Buena Muerte.

Afortunadamente, las cantoneras y el INRI de plata, unas piezas tan atractivas y a la vez tan susceptibles de ser alteradas o desechadas de acuerdo a los cambios de gusto que se han vivido a lo largo de la historia, han logrado sobrevivir al paso del tiempo, y hoy en día pueden contemplarse rematando la cruz de guía que abre el cortejo procesional de esta señera hermandad cada Miércoles Santo.

des”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº. 153, 1, 1994, pp. 467-492.

CAPEL MARGARITO, Manuel. “Platería de la Iglesia de San Ildefonso de Jaén”. *Actas I Asamblea de Estudios Marianos*. Jaén: Academia Bibliográfico-Mariana “Virgen de la Capilla”, 1985, pp.74-85.

CAPEL MARGARITO, Manuel. *El arte de la platería en Jaén: catálogo de su orfebrería religiosa*. Jaén: 2000.

SERRANO ESTRELLA, Felipe. “Plata y alhajas de la catedral de Jaén. Un tesoro en competencia con el templo”, en ANGUIA HERRADOR, María del Rosario (coord.), *Contribución al conocimiento de la platería en la Edad Moderna*. Jaén: Editorial Universidad de Jaén, 2018, pp. 185-186

## ARCHIVO

Archivo Histórico Municipal de Jaén (AMJ), leg. 10464005

AMJ, leg. 10464006

## BIBLIOGRAFIA

ANGUITA HERRADOR, María del Rosario. “Algunas consideraciones sobre platería en Jaén a finales del siglo XVIII”, en SERRANO ESTRELLA, Felipe (coord.) *Docta Minerva: Homenaje a la profesora Luz de Ulierte Vázquez*. Jaén: Universidad de Jaén, 2011, pp. 137-144.

ARAGÓN, MORIANA, Arturo y BERNI VÁZQUEZ, Juan. “Dos imágenes marianas con gran raigambre en el Jaén decimonónico. Avatares y vicisitu-



Así, aunque planeado en diseños previos, finalmente fue el académico Ventura Rodríguez quien trazara el proyecto definitivo en el año 1761, aunque las obras comenzaron tres años después una vez aceptado el informe de la obra y su presupuesto, siendo inaugurado durante el episcopado de Fray Diego Melo de Portugal, el día 22 de mayo de 1801. Entre una fecha y otra se sucedieron los trabajos de diversos arquitectos entre los que, aparte del responsable del proyecto y principal artífice del trabajo, destacan Francisco Calvo Bustamante, Manuel Godoy, o Manuel Martín Rodríguez, sobrino del propio Rodríguez y que se hizo cargo de la obra como arquitecto responsa-

ble desde la muerte de su tío en 1785 hasta la finalización en 1801.

Por otro lado, en la nómina de artistas que intervienen en la obra, hay que contar también con los encargados de la decoración, tanto escultórica, como pictórica, entre los que cabe destacar al escultor marsellés Miguel Verduguer, y los pintores Mariano Salvador Maella y Zacarías González Velázquez.

El edificio<sup>2</sup>, ubicado en el ángulo Nordeste de la Catedral de Jaén, consta de dos cuerpos: una cripta en la parte inferior -con la que se consigue salvar el desnivel del terreno en esa zona-, y la iglesia propiamente dicha, que ocupa la parte superior. Esta es de planta ova-

lada inscrita en un cuadrado y está cubierta por una cúpula oval culminada en linterna y decorada con elegantes casetones hexagonales. Una serie de columnas pareadas de orden corintio y fuste estriado sostienen el entablamento sobre el que se apoya dicha cúpula, horadado por óculos entre los que se insertan parejas de ángeles.

A su interior se accede a través de un atrio -en el que hay dos pilas de agua bendita en forma de concha realizadas en mármol blanco- que comunica con la Catedral y con una escalera que desciende hasta la cripta.

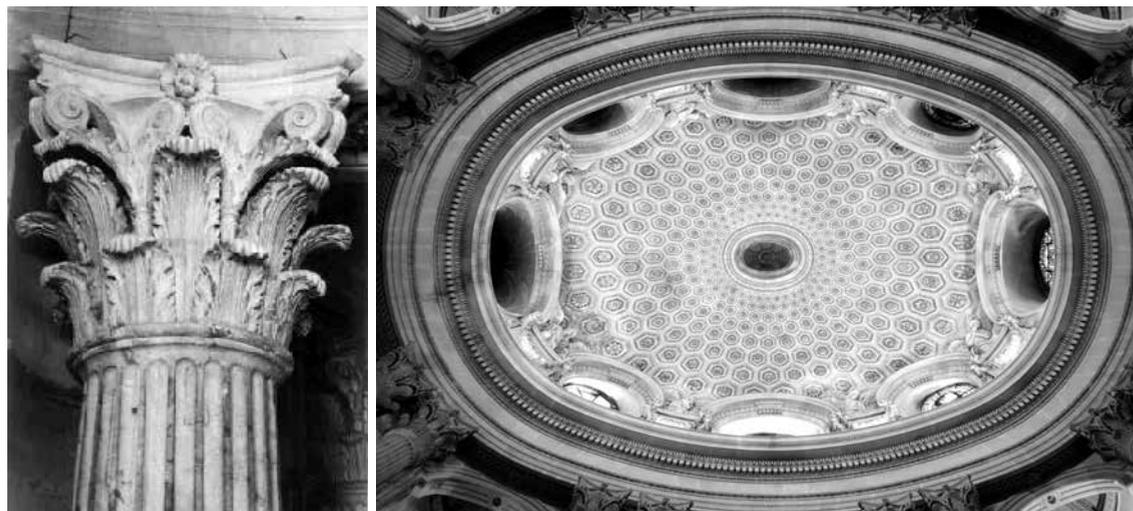
Del óvalo de la planta sobresalen, en los lados menores, la entrada -en cuya parte superior se encuentra el coro abierto a la nave por una balaustrada y cubierto a su vez con una media naranja sobre pechinas decorada con ángeles músicos-, y el presbiterio en-

frente. En los lados mayores se sitúan dos altares afrontados, flanqueados a su vez por dos balcones con balaustrada.

Todo este repertorio arquitectónico evoca claramente las obras del barroco italiano, al tiempo que enlaza con las nuevas fórmulas admitidas en esos momentos por la Academia, lo que nos lleva a pensar en un aspecto barroco, muy acorde con el gusto de los prelados giennenses de la época, como por ejemplo Fray Benito Marín -en la sede episcopal en el momento del inicio y desarrollo de los primeros años de la construcción- y una deriva hacia el Neoclasicismo.

En el presbiterio se ubica el altar con el templete manifestador de planta semicircular sobre basamento rectangular que está adosado al muro y realizado en mármol y bronce. El pódium se interrumpe en el centro y sobre él dos columnas a cada lado de fustes lisos y capiteles corintios de bronce sustentan el arquitecillo blanco, el friso jaspeado con ramas, hojas y flores blancas sobrepuestas, y una saliente cornisa de mármol blanco. La media cúpula que lo culmina simula gallones bicolors irregulares, de los que el frontal es más amplio y cuenta con una corona de laurel en relieve. Se culmina este conjunto con una cruz apoyada sobre una esfera de mármol blanco.

El sagrario que hay sobre el altar y bajo el templete es de mármol blanco y bronce y se atiene a la fórmula de portada clásica con dos pequeñas pilastras toscanas a los lados que sostienen el entablamento y el frontón triangular. La puertecita rectangular va bordeada por una moldura simple de bronce decorada con formas circulares y conta-



2. Acerca de la construcción y decoración del edificio se pueden citar, entre otras, las publicaciones de Álamo Berzosa, G., *Iglesia Catedral de Jaén. Historia e imagen*, Jaén, 1971. Chamorro Lozano, J., *Guía artística y monumental de la ciudad de Jaén*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1971. Galera Andreu, P.A., "Ventura Rodríguez en Jaén", en *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, nº 12, 1975, pp. 61-72. Galera Andreu, P.A., "Capilla del Sagrario de la Catedral de Jaén", en Serrano Estrella, F. (coord.), *Cien obras maestras de la Catedral de Jaén*, 2012, pp. 282-283. Higuera Maldonado, J., *El Sagrario de la Catedral de Jaén. Noticias históricas*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1985. Montes Bardo, J., "El Sagrario de Jaén: una capilla ilustrada", en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del arte, t. 9, 1996, pp. 127-155. Ulierte Vázquez, L., "La decoración del Sagrario de la Catedral de Jaén", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 105, 1981, pp. 65-94.



rio, mientras que en el centro un círculo de nubes plateadas y rayos dorados rodea la inscripción *Hic est domus Dei*.

En el exterior del edificio destacan dos fachadas de las que la posterior está orientada al Este y responde a los dos pisos del edificio, mientras que la fachada principal, al Oeste, se abre a la lonja de la Catedral. En ella la portada consta de una puerta adintelada decorada con laurel y frontón curvo, y va flanqueada por dos columnas corintias, abriéndose sobre ella una sencilla ventana rectangular.

En cuanto a la decoración, tanto exterior como interior, en un principio consistía en diversos motivos esculpidos en relieve y en bulto redondo<sup>3</sup> representando en su mayoría mensajes eucarísticos, aunque finalmente algunas de las propuestas escultóricas fueron sustituidas por pinturas.

El programa iconográfico, encargado por el Cabildo al canónigo Lorenzo Esteban de Mendoza y Gatico<sup>4</sup> que propuso una argumentación con un claro mensaje relacionado con el tema eucarístico y el propio edificio, está desarrollado por el escultor Miguel Verdiguier, cuya primera intervención, en 1788, fue la decoración exterior realizando las grandes esculturas en bulto redondo ubicadas en la balaustrada que culmina las fachadas del edificio. Este se mantuvo fiel a la estética barroca que

había utilizado ya en obras anteriores realizadas en la Catedral de Córdoba lo que, por cierto, fue el principal aval para su trabajo en Jaén, aunque con el tiempo llegaron a plantearse algunos problemas entre el artista y el cabildo, más abierto a las nuevas propuestas artísticas del Neoclasicismo.

Así, en la fachada principal, orientada al Oeste, aparecen San Miguel en el centro flanqueado por las imágenes de S. Pedro y S. Pablo. La elección de la figura del arcángel que venció al demonio en este lugar destacado del edificio se puede deber quizá, como apunta Montes Bardo, a que la primera piedra del edificio se colocó el día 29 de septiembre de 1764<sup>5</sup>.

Por su parte, la fachada Este cuenta con personajes del Antiguo Testamento que se pueden considerar prefiguraciones del propio Jesucristo y alegorías representativas del Santísimo Sacramento como Melquisedec saliendo a recibir a Abraham con pan y vino, Sansón venciendo al dragón en cuya boca hay un panal de miel, Isaac comparado con Cristo sacrificado en la cruz, y David como ancestro de Jesús.

En la fachada Norte se optó por alegorías de algunas virtudes -gracias a las que se llega a conseguir la salvación- acompañadas de símbolos eucarísticos. Así, la Caridad sostiene un cáliz en la mano derecha (algo más característico de la representación de la Fe, pero aquí adaptado a templo eucarístico), la Gracia aparece con una rama de olivo en la mano derecha y un cáliz en la izquierda, la Inocencia está coronada con flores y sosteniendo un cordero, y la Sabiduría.

Por su parte, en el interior tal y como nos indica Ulierte, la decoración era también de tipo escultórico y contaba con “288 hexágonos en la bóveda, ocho ángeles de altorrelieve en los óculos, tres altares de piedra de mármol blanco con cuatro ángeles de cuerpo entero y tres medallones de escultura para los altares”<sup>6</sup>. En este punto debemos destacar el elegante trabajo de talla que presenta la decoración vegetal que orna las formas hexagonales de la bóveda, mientras que los ángeles que se encuentran entre los óculos aparecen dispuestos con las alas desplega-

das y apoyados en elementos vegetales como acantos y guirnaldas en actitud de adoración del Santísimo.

En cuanto a los relieves para los altares, realizados esta vez en estuco, se trata de dos medallones situados a la izquierda y derecha del presbiterio, de factura pobre y criticable. El de la izquierda es una referencia muy concreta al sacramento eucarístico en la que aparece una escena de pronunciado relieve con la imagen de Cristo en el centro partiendo el pan y un discípulo a cada lado que muestran sorpresa de manera teatral; mientras tanto, el de la derecha, en la misma línea técnica, es una representación del Buen Pastor en referencia a la función pastoral que tiene la Iglesia.

Por otro lado, los tres altares de piedra previstos nunca llegaron a realizarse y se sustituyeron por pinturas que sí se atienen al nuevo lenguaje neoclásico, siendo realizadas por Mariano Salvador Maella la del presbiterio, y Zacarías González Velázquez las de los dos altares laterales. Ambos autores fueron tal vez propuestos por el director de obras en 1792 Manuel Martín Rodríguez<sup>7</sup> que también propuso los temas: la Santa Cena en el presbiterio, y la Natividad y la Agonía en los altares laterales, aunque finalmente las escenas representadas al óleo y enmarcadas en mármol son la Asunción de la Virgen, y un Calvario y el Martirio de San Pedro Pascual respectivamente.

El tema de la Asunción se justifica con la vinculación que existe entre la Dormición de la Virgen y la muerte de Cristo que se conmemora en la misa, mientras que el Calvario responde también al mismo asunto. Por su par-



6 Ulierte, op. cit., p. 66.

3 Ulierte, op. cit., p. 66.

4 Galera Andreu en *Ventura Rodríguez...*, pp. 63-65, aporta el texto de dicho programa iconográfico, y Montes Bardo en *El Sagrario...*, p. 130, recalca la preparación teológica de dicho personaje que, posiblemente, utilizó el “manual de iconología y simbología más importante durante el Barroco, la Iconología de Cesare Ripa”, reeditado precisamente en 1764.

5 Montes, op. cit., p. 140.

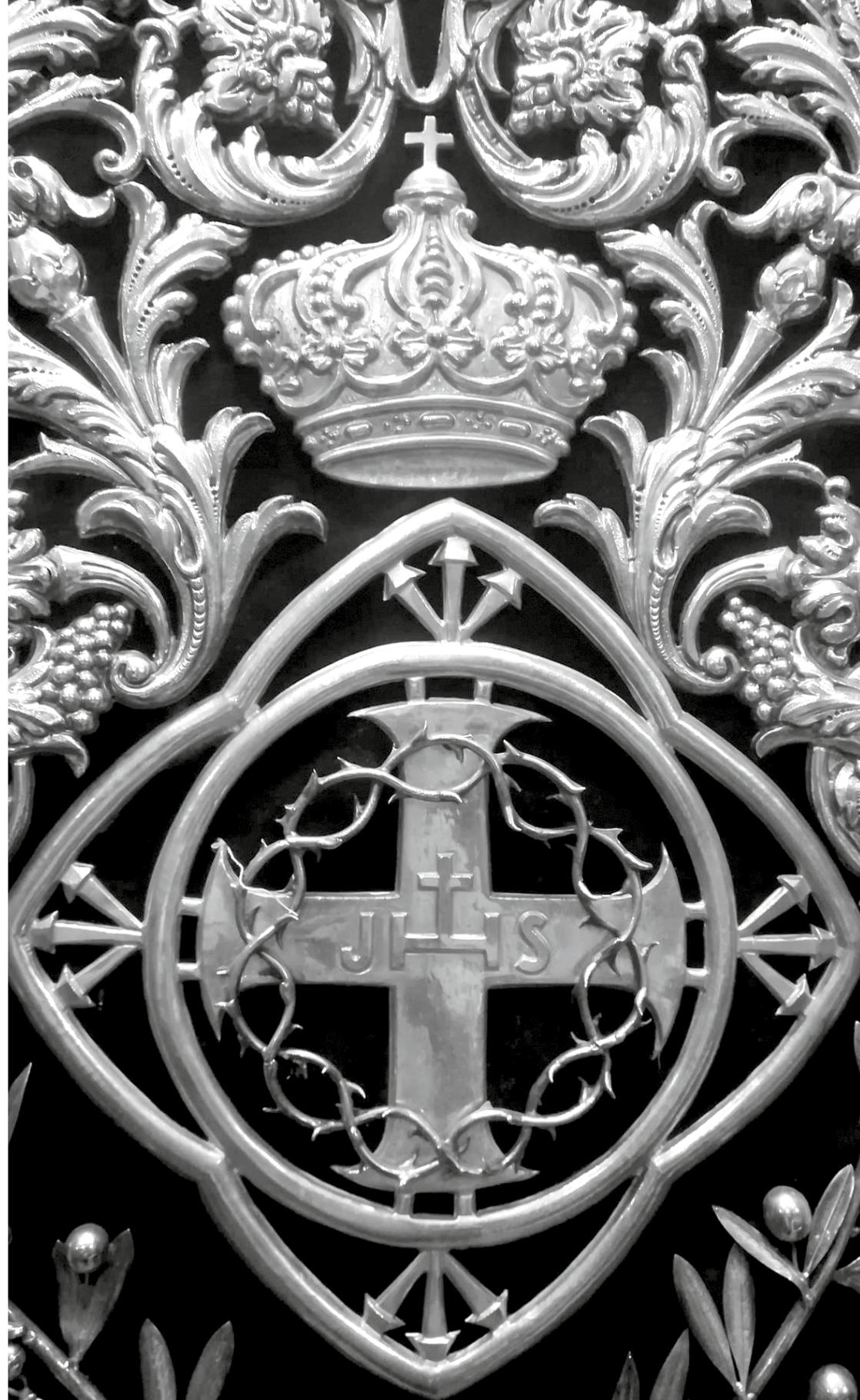
7 Ibid, pp. 70-72.



te, la representación del martirio de S. Pedro Pascual, que fue obispo de Jaén a finales del siglo XIII, también viene a recordarnos con esta escena de sacrificio el de Jesús, ya que aparece el santo arrodillado ante un altar con dos candelabros y un crucifijo, vistiendo hábito blanco y los brazos en una posición teatral, mientras algunos personajes observan horrorizados la escena. Tras él los musulmanes que lo van a decapitar mientras en la zona superior se abren unas nubes donde hay tres ángeles que portan una palma de martirio y una corona de laurel. La escena se desarrolla en un marco de arquitectura clasicista que responde a los gustos del momento y contrasta con la época y el lugar de la etapa nazarita en que ocurrió realmente este hecho.

En definitiva, y teniendo en cuenta lo comentado en los anteriores párrafos, podemos concluir diciendo que El Sagrario es un templo de exaltación eucarística que, construido y decorado en un momento de grandes cambios estilísticos, logra expresar perfectamente el carácter devocional y la función primordial para la que fue creado.

Zacarías González Velázquez.  
Martirio de S. Pedro Pascual



## soluciones de impresión y comunicación gráfica

folletos › revistas  
libros › catálogos  
cartelería › packaging

Visita nuestras nuevas instalaciones con más de 3.000 m<sup>2</sup> destinadas al diseño, impresión y encuadernación

▶ Parque Empresarial «Nuevo Jaén»  
Calle Mariana de Montoya, 39-41  
23009 Jaén  
**95 319 11 02**  
imprentablanca.com

### ACTIVIDAD DESARROLLADA

Comenzamos la Cuaresma de 2021 con la presentación del Cartel Buena Muerte a cargo de D. José Ángel Navarro Gómez, Mayordomo del Stmo. Cristo de la Buena Muerte. Una magnífica instantánea de D. Francisco Cabrera Jiménez fue la elegida para anunciar el Miércoles Santo de 2021. Como protagonista y seña indiscutible de la Buena Muerte, los Anderos del trono de Cristo Descendido en su salida por la puerta del Perdón. El acto contó con la presencia del autor de la fotografía elegida y del M. I. Sr. D. Emilio Samaniego Guzmán.



Del 12 al 14 de marzo tuvo lugar el Solemne Triduo Cuaresmal en honor al Stmo. Cristo de la Buena Muerte, predicado por el Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Vicario General de la Diócesis y Deán Presidente de las Catedrales de Jaén y Baeza. Durante los días 18 y 19 de marzo se celebró la Hora Santa ante el Stmo. Cristo de la Buena Muerte y el rezo del Vía Crucis. En los días 22 y 23 de marzo tuvo lugar la Veneración a Ntra. Sra. de las Angustias en la Sala Capitular de la Hermandad y en la tarde del 23 se realizó

el rezo del Ejercicio de los Dolores de Ntra. Señora.

El 27 de marzo, Sábado de Pasión, el M. I. Sr. D. Emilio Samaniego Guzmán fue el encargado de pronunciar el XLI Cruz de Guía ante un destacable número de asistentes y personalidades del ámbito cofrade.





Llegado el Miércoles Santo todos los hermanos blanquinegros vivimos un nuevo día que quedará para la historia de la Cofradía. Vivencias cofrades ante nuestras Imágenes Titulares presidiendo el Altar Mayor de la S.I. Catedral.

Fueron muchos los jiennenses que se acercaron a nuestra Sede Canónica. Honrados de recibir la visita de D. Amadeo Rodríguez Magro y el Vicario General de la Diócesis, así como de numerosas personalidades de la sociedad jiennense.



La celebración de la Eucaristía, presidida por el Deán de la S.I. Catedral y por el Capellán de la Cofradía, nos reunió como verdaderos hermanos en Cristo viviendo así, un Miércoles Santo nuevamente único.



El 9 de abril, la Catedral de Jaén y la Cofradía de la Buena Muerte, reci-

bieron la visita de la Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, Dña. Patricia del Pozo Fernández. Al acto asistieron el Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Vicario General de la Diócesis y Deán de la S. I. C., así como el Ilmo. Sr. D. Julio Millán, Alcalde de Jaén, entre otras autoridades. Durante la visita la Consejera pudo comprobar el avance en los trabajos de restauración del trono de Ntra. Sra. de las Angustias y del cuadro de "El martirio de San Sebastián" de Sebastián Martínez Domedel. Ambas actuaciones fueron subvencionadas en la convocatoria para la conservación, restauración e inventario de bienes muebles del Patrimonio Histórico de carácter religioso en Andalucía, convocada por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía.



A primeros de abril, la Buena Muerte estuvo presente en la jornada de "Bendita Gloria", organizada por el Ayuntamiento de Jaén, cuya venta de productos cofrades fueron destinados a la Bolsa de Caridad de la Hermandad.

En el mes de mayo, se dedicó cada miércoles al rezo del Regina Coeli o del Ángelus, según procediera, a través de nuestras redes sociales en honor a Ntra. Sra. de las Angustias, finalizando



el sábado 29 en la S. I. Catedral con el Rezo del Santo Rosario y la Eucaristía en honor a nuestra Madre. Además, durante este mes la representación de la Buena Muerte en los distintos cultos organizados por algunas Cofradías y Hermandades se hizo presente. Así, asistimos a la Eucaristía dedicada a la Juventud Cofrade, organizada por la Cofradía de la Virgen de la Capilla, al Solemne Triduo del Stmo. Sacramento



celebrado por la Cofradía de la Expiración, a la Novena en honor a la Virgen del Carmen y Ánimas en la Parroquia



de San Bartolomé y visitamos a la Cofradía de Jesús Cautivo y María Stma. de la Trinidad en su Festividad.



El 5 de junio, tuvo lugar el XVII Acto de Exaltación Eucarística a cargo del Hermano Mayor de la Hermandad Sacramental de la Buena Muerte D. Manuel Rico Teba.

La Cofradía de la Buena Muerte participó en la Novena dedicada al

Beato Manuel Lozano Garrido que tuvo lugar en la S. I. Catedral y que finalizó el tercer día del Triduo Eucarístico de la Buena Muerte presidido por D. Amadeo Rodríguez Magro.



El 9 de septiembre en el trascoro de la S.I. Catedral, se presentaron los trabajos de restauración del trono de Ntra. Sra. de las Angustias, realizados por el restaurador D. Néstor Prieto Jiménez, que junto a Dña. Mercedes Simal realizaron un riguroso análisis artístico e histórico que permitió a los asistentes conocer cada detalle del proceso de restauración. La Cofradía contó con la presencia de representantes eclesiales y políticos entre ellos el M. I. Sr. D. Juan Francisco Ortiz y D. Jesús Estrella Delegado Territorial de la Junta de Andalucía. D. Fco. Sierra, Presidente de la Agrupación de Cofradías de nuestra ciudad, y su predecesor, D. Fco. Latorre, también estuvieron presentes en el Acto. El 19 de septiembre, se celebró

Cabildo y la Festividad de Ntra. Sra. de las Angustias. También asistimos a la jura de un nuevo miembro de nuestra Junta de Gobierno, Dña. María Jesús Rodríguez Cano.



El 24 de septiembre, acompañados del M. I. Sr. D. José López Chica, la Buena Muerte recibió en nuestra Sede Canónica a la Cofradía de la Divina Pastora de las Almas de Jaén con motivo de la celebración de la Solemne Eucaristía dentro de los actos del 425 Aniversario de su Fundación.



De igual forma, la Buena Muerte asistió, el pasado mes de enero, a la Peregrinación al Santo Rostro organizada por la Hermandad de Jesús del Gran Poder y María Santísima del Dulce Nombre.

El 13 de noviembre celebramos la festividad de Cristo Descendido de la Cruz y nuestro recuerdo especial por los cofrades difuntos.



El sábado 11 de diciembre, vivimos una extraordinaria jornada cultural y fraterna con la visita a la Santa Capilla de San Andrés, la Judería y los Baños del Naranjo.



Dentro del extenso programa de formación elaborado para este curso cofrade, hemos podido asistir, hasta la fecha de publicación del boletín, a la

charla de D. Javier Pereda Pereda titulada "Mártires de Jaén del siglo XX. La Catedral de Jaén" y la de Dña. Mercedes Simal López "Las pinturas de Pedro Machuca en la Catedral de Jaén".





El 29 de enero, la Junta de Gobierno organizó uno de los actos más emotivos del presente ejercicio. El Reconocimiento a los Caballeros Anderos de la Buena Muerte, actualmente en activo. Esencia y alma de nuestra Hermandad, orgullo de todos los hermanos blanquinos.

En cuanto a nuestra vinculación permanente con la Legión, la Buena Muerte ha asistido, entre otros actos, al 101 Aniversario de la Fundación de la Legión, celebrado en el Acuartelamiento "García Algave" de Ceuta y en la Base "Álvarez de Sotomayor" de Viator (Almería), así como los realizados en el Acuartelamiento de Regulares de Ceuta "González Tablas" con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción o en la celebración del Día del Veterano y la conmemoración del combate de Edchera en Viator.



Por último, señalar que la colaboración con el Cabildo Catedral ha sido constante. Un año más, la Cofradía ha estado presente en cada acto o celebración en las que ha sido requerida nuestra colaboración. Como celebraciones destacadas no podemos olvidar la Eucaristía de Acción de gracias por el ministerio episcopal de D. Amadeo Rodríguez Magro que tuvo lugar el pasado 20 de noviembre y la Eucaristía de Toma de Posesión de Monseñor Sebastián Chico Martínez como Obispo de la Diócesis de Jaén.



## EN NUESTRA CASA DE HERMANDAD puedes colaborar adquiriendo los siguientes artículos:

### EN NUESTRA CASA DE HERMANDAD

puedes colaborar adquiriendo los siguientes artículos:

- "BUENA MUERTE. UNA HISTORIA DE GLORIA Y DE PASIÓN".  
Manuel López Pérez y M<sup>a</sup> Teresa López Arandía. Ediciones Blanca: 12 €
- "EL CORO DE LA CATEDRAL DE JAÉN. HISTORIA DE LA SALVACIÓN". Ilmo. Mons. D. Rafael Higuera Álamo: 5 €
- LITOGRAFÍA A COLOR STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE.  
Francisco Huete Martos. Edición limitada y numerada: 10 €
- TRÍPTICO CON FOTOGRAFÍAS EN BLANCO Y NEGRO CON NUESTROS SAGRADOS TITULARES. Manuel Sáenz Monzón: 5 €
- DVD CONMEMORATIVO DE LA CELEBRACIÓN DE "EL RETABLO DE NUESTRA FE": 8€
- CARPETA 50 ANV. DESCENDIDO: 5 €
- INSIGNIA DE LA HERMANDAD: 10 €
- INSIGNIA DE LA HERMANDAD CON CORONA: 15 €
- MEDALLA OFICIAL DE LA COFRADÍA CON CORDÓN: 25 €
- CORDÓN OFICIAL BLANCO-MORADO: 3 €
- MEDALLA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS: 8 €
- LLAVERO VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS: 8€
- PULSERA COFRADE OFICIAL TELA: 1.50 €
- PULSERA COFRADE OFICIAL CORDÓN: 2 €
- PULSERA COFRADE CUERO BANDERA DE ESPAÑA: 3 €
- PULSERAS SEÑORA CON INSIGNIA Y CRUZ: 3 €
- PULSERAS SEÑORA CON INSIGNIA PERLAS: 5 €
- PULSERA COFRADE VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS TELA: 2 €
- ROSARIO: 10 €
- CRUZ MADERA: 3 €
- ALFILERES SRA. INSIGNIA: 5 €
- INCENSARIOS: 7€





## SECRETARÍA

José Ángel del Real Alcalá - Secretario

Los tiempos, van cambiando la forma en la que debemos dejar constancia de los hechos. A lo largo de estos casi seis años, como secretario de nuestra Hermandad, he visto como en un tiempo relativamente corto, nos hemos ido adaptando en la forma en que la nos comunicamos y dejamos constancia de los acontecimientos, también esto se ha visto acelerado por las circunstancias que hace dos años acaecieron en nuestras vidas. Si ya la utilización de los medios telemáticos comenzó a ser importante y avanzar en nuestras comunicaciones, esto ha cobrado suma importancia aún más, parecía como si todo se hubiera ido preparado para tales circunstancias y hay que decir que ello ha permitido que el canal de comunicación entre la Hermandad y los cofrades sea aún más fluido. Ya antes de la pandemia se estableció el correo electrónico como medio oficial de comunicación, lo cual ha facilitado que actualmente sea un medio consolidado para cualquier gestión con la Hermandad, debido al gran número de hermanos que actualmente somos con dirección email, unos 1.200, se procedió a cambiar la plataforma de envíos que permitiera gestionar de forma más eficiente estos, ante las limitaciones de seguridad que tomaron como medida los servidores de correo electrónico. Hay que añadir, también, que las redes sociales han cobrado una importancia extrema, por la rapidez y la capacidad de llegar, no solo a nuestros hermanos, si no a todos los fieles en general.

No por ello, entre mis pretensiones como secretario durante estos años, además de avanzar en la utilización de los medios telemáticos como vía de comunicación, estaba la de dar valor a los que nuestros anteriores predecesores habían utilizado, hecho que fue detonante con la búsqueda de documentación, en relación a la última restauración del Trono de Ntra. Sra. de las Angustias, cuando la historiadora Mercedes Simal me solicitó documentación relativa al autor, donde las cartas entre Palma Burgos y nuestra Cofradía supusieron una fuente de datos de vital importancia para el magnífico trabajo que expuso Mercedes el día de la presentación de la restauración del Trono. Así, decidimos la instalación de dos vitrinas desmontables, en la Sala Capitular de la Hermandad, con dicha documentación, además de otra, que nuestra historiadora calificó como digna de exposición y que completa el patrimonio artístico que la Hermandad allí tiene.



La labor, en este sentido, que todos vamos dejando en la Hermandad y en la que secretaría es partícipe importante, hace que su historia siga viva y continúe a lo largo de los años, que es para lo que la dirigimos, estamos llamados a realizar; por esto quiero agradecer a los miembros de la Junta de Gobierno, Aurora Latorre, Marta Rueda, Ana Toledano, Fran Parrado y Álvaro Gutiérrez, que hayan colaborado conmigo durante estos años en tan importante quehacer.





## EL CENTRO DE ESTUDIOS SAN PEDRO PASCUAL DE LA DIÓCESIS DE JAÉN

M. I. Sr. D. Enrique Cabezudo Melero  
Canónigo de la SIC y profesor del CETeP

Queridos amigos:

El Hermano mayor de la Cofradía me pide que presente y lo hago con mucho gusto.

En la Diócesis tenemos actualmente tres instituciones para la formación intelectual en materia religiosa de los seglares, las Escuelas de fundamentos cristianos (EFC), la Extensión del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad San Dámaso de Madrid (ICRS) y el Centro de Estudios Teológico Pastoral (CETeP). Los tres institutos se integran en el Centro San Pedro Pascual.

En estas líneas quiero presentar de un modo especial El Centro de Estudios Teológico Pastoral (CETeP) que ha pasado por muchas vicisitudes y, después de haber tenido un gran éxito, poco a poco se fue extinguiendo, pero este año 2021-2022 se le ha dado

un nuevo impulso aprovechando las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías. La pandemia nos cerró las aulas y hubo que emplear las comunicaciones telemáticas. Ahora estamos empleando fórmulas que combinan las reuniones presenciales y las conferencias por YouTube.

Se están impartiendo actualmente en el CETeP tres cursos bíblicos: Lectura general del Antiguo Testamento, un curso sobre Pentateuco y otro sobre los Hechos de los Apóstoles. El primero es troncal en cuanto a la formación bíblica y se desarrolla en un ciclo de cuatro años que comprende la lectura de la Biblia de conjunto, la historia de Israel y las cuestiones que se agrupan en la llamada Propedéutica bíblica con temas sobre la Inspiración, el texto, el canon y la hermenéutica bíblica.

¿Por qué estos cursos? Ya he dicho que el curso fundamental es el de

lectura de la Biblia dividido en cuatro años de estudio. Este curso ofrece un conocimiento de la Biblia que permite acceder a ella con mayor capacidad de aprovechamiento de su lectura que cuando se accede a ciegas y sin preparación. Los otros dos cursos, el de Pentateuco y el de Hechos de los Apóstoles, son monográficos y de profundización en dos partes de la Biblia especialmente importantes por su incidencia en la comprensión de la doctrina cristiana y en la reflexión sobre lo que es y debe ser la Iglesia.

Aunque el acceso a las clases y a los materiales es libre, los alumnos inscritos reciben semanalmente material para el estudio elaborado por el profesor que lo explica en la clase presencial. Estas clases son emitidas en directo por YouTube y quedan guardadas para su posible consulta posterior. El curso de Hechos de los Apóstoles no tiene clases presenciales pero el profesor graba las charlas cada semana y también se publican en YouTube.

Además de los cursos citados, el CETeP está ofreciendo charlas y conferencias ocasionales sobre temas bíblicos y teológicos. A todo ello y a otros materiales interesantes para los cursos se puede acceder con facilidad entrando en la Web del Centro <http://cetep.evangelizacionjaen.es/>.

Para el año próximo, además de mantener el curso de lectura de la Bi-

bli, que en su segundo año consistirá en un acercamiento al Nuevo Testamento, estamos trabajando en la preparación de la oferta de nuevos cursos formativos en materias de teología, moral, pastoral y Sagrada Escritura. Dirige este centro D. Julio Segurado Cobos, párroco de San Pedro Poveda en Jaén que es también el director de la Extensión en Jaén del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad San Dámaso de Madrid. Este Instituto tiene rango universitario y en él se pueden obtener los Grados académicos de Diplomado y de Licenciado en Ciencias Religiosas. El estudio es guiado y orientado por profesores tutores.

Las Escuelas de Fundamentos Cristianos siguen ofreciendo una formación básica para el conocimiento de la fe cristiana. Estas escuelas no son solo para las cofradías, sino que pueden ayudar a los catequistas que comienzan su tarea o quieren actualizarse y a cualquier persona que tiene deseo de profundizar en los conocimientos que están implicados en nuestra fe.

Os invito a entrar en nuestra web para informaros más ampliamente de nuestras propuestas. Por otra parte, para más información siempre podéis acceder a la secretaría del Seminario Diocesano en días y horas de oficina por el Tf 953 230 023.

Por mi parte también quedo a vuestra disposición.



La Virgen de la Cinta. Pedro Machuca (h. 1520). Catedral de Jaén.

## PROGRAMA DE FORMACIÓN

### **12 de MARZO. SÁBADO CHARLA DE FORMACIÓN**

Tendrá lugar a las 19h, en la Sala Capitular de la S.I. Catedral a cargo de la D. Javier Paredes Alonso, Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Alcalá de Henares con el título “*Sentido histórico de las apariciones de la Virgen en los siglos XIX Y XX*”.

### **25 DE MARZO. VIERNES CHARLA DE FORMACIÓN**

A las 17.30h, en la Sala Capitular de la Hermandad en la S.I. Catedral. para los hermanos convocados y que alcanzarán la *condición de cofrades Pleno Derecho*, en el transcurso de la Eucaristía, en virtud de lo establecido en nuestras Santas Reglas.

### **13 DE MAYO. VIERNES CHARLA DE FORMACIÓN**

A las 20h, en la Sala Capitular de la S.I. Catedral, a cargo de la Hna. Julia María Abril Maestro, Misionera Eucarística de Nazaret.

### **17 DE JUNIO. VIERNES PREGÓN DE EXLTACIÓN DEL CORPUS CHRISTI**

A las 20h, en la Sacristía Mayor de la S.I. Catedral a cargo del Rvdo. Sr. D. Agustín Rodríguez Gómez, Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías de Jaén.

## SERVICIO DE LA CARIDAD EN EL MUNDO COFRADE

Antonio Castillo Vizcaino- Lourdes Rodríguez Benítez  
Fiscalía de Caridad y Convivencia

**D**ecimos adiós a este ciclo de tres años en que hemos estado al frente de la fiscalía de Caridad y Convivencia reflexionando en voz alta sobre lo que significa Caridad, nuestro deber como comunidad cristiana, las acciones llevadas a cabo en el ámbito cofrade y la esperanza de saber que Dios, ante cualquier situación de necesidad, está con nosotros. Aparentemente dejamos atrás unos fatídicos 2020 y 2021 donde mucha gente lo ha pasado bastante mal y ha sufrido más de lo que desgraciadamente lo venían haciendo. Muchos han vivido la tristeza de alguna pérdida cercana y han sentido angustia y miedo ante situaciones demasiado complicadas. Este 2021 también nos está dejando grandes problemas como el que está aconteciendo en La Palma que, aunque lejos de nuestra tierra, a nadie deja indiferentes. Ante la adversidad, la sociedad siempre responde con multitud de gestos solidarios que, aunque pequeños, engrandecen la esencia humana y de la misma manera vienen acompañados de infinitas muestras de gratitud.

Para lograr sobreponerse a la incertidumbre, al miedo y a la angustia en los malos momentos, el Padre Carlos Espinosa García, capellán de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, comentó que, desde la visión cristiana, Jesucristo dejó con su proceder una serie de actitudes que se pueden aplicar durante las situaciones difíciles en la vida de las personas. Entre esas

actitudes que Jesús de Nazaret tuvo, cuando Él vivió, se encuentran las virtudes teologales, que son: la fe, la esperanza y la caridad. La segunda de ellas, la esperanza, es la que en este período cabe poner en práctica, para que no se llegue a la desesperación y se pueda salir de esas situaciones, “sabiendo que el sentido de la vida cristiana tiene este tipo de momentos difíciles, por los que también pasaron las y los primeros cristianos”. Cuando la esperanza nos ofrece esa seguridad que necesitamos, entra en juego la Caridad entendida como solidaridad. Una caridad que debe traducirse en actos solidarios, en poner en práctica la teoría acerca de lo que es Caridad. La caridad es el distintivo principal del cristianismo, fundamentalmente fue lo que vino a enseñar Jesús: A AMAR: un amor universal, sin fronteras, Jesús no tenía acepción de personas, un amor eficiente que se traduzca en obras, amor comprometido, sobre todo, con los más marginados. Acabó en la cruz por defender a los más débiles de la sociedad. La caridad es la esencia del testamento de Jesús. Es la plenitud de la Ley. Es la palabra clave del Evangelio. La caridad no es una consecuencia de la fe, algo distinto y posterior a ella, sino el elemento constitutivo de la misma fe.

En este sentido nuestra Hermandad lleva a cabo, siempre con el mismo entusiasmo, actividades benéficas como atención al inmigrante en la época más fría como es en la temporada

de recogida de aceituna, obras asistenciales de caridad en coordinación con Cáritas... También y de manera muy especial se programa anualmente la campaña de recogida de juguetes “Ningún Niño sin Juguetes” porque los niños deben permanecer siempre al margen en todos los momentos por difíciles que estos sean. El éxito de esta campaña, un año más, no habría sido posible sin la participación del pueblo de Jaén, y especialmente la de nuestros cofrades, el IES “Sierra Sur” de Valdepeñas y los alumnos de 2º del Ciclo de Técnicos en Acondicionamiento Físico de IFP RESCATE.



Por otro lado, y de nuevo con los niños como protagonistas, a lo largo del año, pero en especial en fechas navideñas se pone en marcha una recogida de productos de higiene y de alimentos infantiles a favor de la asociación “Red Madre”, red solidaria de apoyo, asesoramiento y ayuda a la mujer ante un embarazo imprevisto.



Tampoco, la Cofradía de la Buena Muerte se olvida a nuestros Mayores y el pasado mes de enero visitó, dentro de las condiciones de seguridad establecidas, la Residencia “La Estrella”. Un simbólico gesto de cariño hacia el Centro en su día a día frente a una de las patológicas de muy alta prevalencia en la sociedad actual como es el Alzheimer.



Con todo esto, sin embargo, nunca debe ser suficiente nuestra implicación. Necesitamos abrir bien la mirada al mundo en que vivimos, fijarnos en los que sufren al lado nuestro por motivo de la enfermedad o exclusión, descubrir los nuevos rostros de la pobreza, escuchar el clamor de los más desfavorecidos económicamente, y desde ahí romper inercias y rutinas y, si es necesario, lanzarnos a buscar nuevas y atractivas acciones. En este sentido, y dado el gran éxito de participación obtenida en la “I CARRERA-MARCHA VIRTUAL BUENA MUERTE”, destinada a la adecuación de la Unidad de Cuidados Paliativos Pediátricos del Complejo Hospitalario de Jaén a través





de la Asociación Pídame la luna, nos decidimos a realizar la segunda edición el primer domingo de cuaresma. La "II CARRERA- MARCHA BUENA MUERTE" cuyos beneficios van destinados íntegramente a Cáritas Diocesana de Jaén, dentro del Proyecto de Economía Solidaria: Agricultura Ecológica para personas en exclusión. Será una nueva oportunidad para desde la Buena Muerte, cumplir con la esencia fundamental de una cofradía cristiana en el ejercicio de la caridad y la labor asistencial ante los escalofriantes datos de pobreza publicados por Cáritas.

Desde estas líneas agradecer a todos los participantes, patrocinadores y colaboradores, de ambas ediciones, que han hecho que la Buena Muerte sea pionera en la organización de este tipo de actividades deportivo-benéficas dentro de las Cofradías de nuestra Ciudad.



Domingo 6 de Marzo de 2022

A beneficio de:



Inscripciones:

A partir de las 12:00 h del 5 de febrero

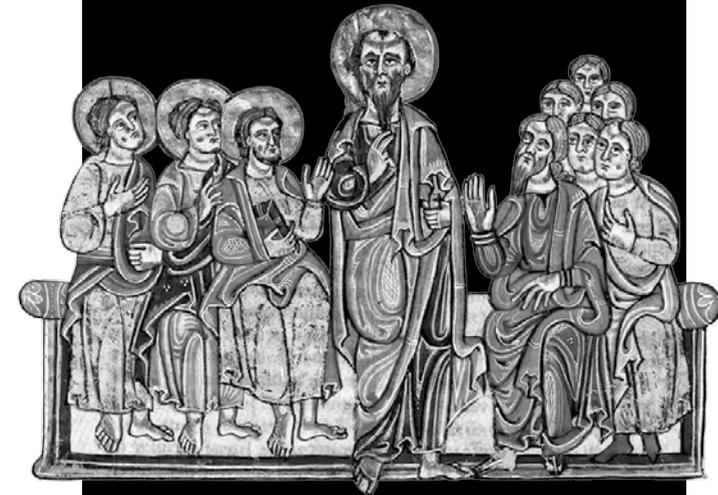
INSCRIPCIONES EN: [www.cruzandolameta.es](http://www.cruzandolameta.es)



En definitiva, la Caridad y Convivencia entre hermanos es la esencia misma de una hermandad cristiana y ahora más que nunca debe estar presente en nuestras vidas. Desde esta Fiscalía te animamos, como siempre, a que participes y colabores en cuantos actos se organicen dando sentido pleno a la Hermandad. ¿Qué mejor forma de poner en práctica las enseñanzas de Jesucristo que dedicar parte de tu tiempo, tus ideas o tu amor a atender a los demás?

“Fomentemos con entusiasmo la Caridad cristiana”

“Cada vez que lo hiciste a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hiciste”



## LA PASTORAL FAMILIAR, HOSPITAL DE CAMPAÑA

D. Juan de Dios García Bonilla-  
Delegado Diocesano de Familia y Vida

“El proyecto pastoral de *Evangelii Gaudium*”, donde exhortó a no caer en la tentación de llenar la fe de reglamentos como hacían los fariseos, pues la Iglesia se parece a un hospital de campaña a donde llegan personas heridas buscando la bondad y cercanía de Dios.

“¡Cuánta pobreza y soledad lamentablemente vemos en el mundo de hoy! ¡Cuántas personas viven en gran sufrimiento y piden a la Iglesia ser signo de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor! Esta es una tarea que de manera particular compete a cuantos tienen la responsabilidad de la pastoral”.

Estas palabras las dirigió el papa Francisco a los asistentes al encuentro para la promoción de la nueva evangelización.

El papa nos alienta, es más nos exige a cuantos estamos al frente de la pastoral, ya sea la catequesis de niños,

de parejas de novios, de casados, ya sea en cualquier tipo de acompañamiento, a que estemos cercanos de aquellos que sufren, el Señor lo hizo y nosotros debemos ser testigos de la misericordia del Señor.

En la Iglesia hay distintos carismas y distintas formas de llegar a Dios y cada carisma tiene su forma de colaborar con el plan de Dios, desde la pastoral familiar también se puede y se tiene que ser signo de la cercanía de la Iglesia a los que viven en gran sufrimiento.

La pastoral familiar no solo intenta organizar oraciones, convivencias, retiros, catequesis prematrimoniales, y que conste que todo esto está bien, pero también está al lado de las personas que sufren, se intenta dar respuesta a un gran número de situaciones que nos sobrepasan en nuestro caminar día a día, y siempre contando con la ayuda del Señor, que es quien todo lo puede.



Este año se celebra el 25 aniversario de la constitución del Centro de Orientación Familiar en la diócesis de Jaén, donde cientos de familias y matrimonios han pasado por sus dependencias para ser acompañados en sus dificultades conyugales y familiares, un alto porcentaje retomaron el camino juntos con ilusión y entusiasmo, otras no pudo ser.

El COF, de Jaén ayudó a muchas familias en estos 25 años de existencia, pero no es suficiente, a pesar de todos los esfuerzos de cuantos trabajan en este servicio, no conseguimos paliar tanto sufrimiento, no llegamos a todos y si estas líneas no ayudan a poder contactar con esas personas que lo necesitan lo damos por bien empleado.

Y qué pasa con aquellas mujeres que sufren por que han quedado embarazadas, y la familia, la pareja, la sociedad, la economía, les obliga a plantearse matar a su bebé, porque “es mejor para ellas”, cuando la sociedad no les da más opción que abortar, la Iglesia les tiende una mano y las ayuda a decir “Sí” a la vida, las valora, las apoya y las ayuda con su embarazo. Desde hace más de diez años la Plataforma de Ayuda a la Mujer Embarazada de Jaén acompaña a mujeres que sufren la soledad por querer continuar con el embarazo de su bebé, muchos hermosos bebés han nacido fruto de este acompañamiento a mujeres que sufren por no querer ir a favor de la corriente predominante de nuestra sociedad “klinex”.

Porque detrás de un aborto, y aunque los que están a favor del aborto, dicen que con éste, la mujer se libera, raramente es así, la mujer que aborta sufre, porque cuando una mujer aborta,

ta, presionada por el entorno, cuando el remordimiento por la muerte de su bebé llega, no puede acudir a la familia que la obligó, a la amiga que le aconsejó que abortara, ni a la pareja que le argumentó que era necesario por el bien de la economía familiar, porque la decisión final la tomó ella. No sabéis cuanto sufrimiento hay detrás de todo esto. Un equipo de voluntarios de la pastoral familiar está detrás, acompañando a estas mujeres y hombres que se han visto abocados a esta situación, el Proyecto Raquel (que así se llama) lleva años ayudando a estas mujeres y hombres en Jaén amparados por el COF diocesano.

Hoy en día está formando cuerpo en nuestra diócesis el acompañamiento a personas separadas que sienten que sus vidas están rotas, porque no han podido superar la ruptura de su matrimonio y se creen que se encuentran al margen de la Iglesia. Pues no, la Iglesia quiere acoger, acompañar y discenir en palabras del Papa Francisco en Amoris Laetitia.

La pastoral familiar en nuestra diócesis tiene muchos frentes abiertos para acompañar a gente que sufre y lamentablemente no se puede poner medallas, porque no somos capaces de llegar a todos, ni siquiera a un porcentaje mínimo de gente y sabemos que todas estas realidades que hemos revelado en estas líneas son cada día más y más.

Necesitamos más ojos y oídos para descubrir al hermano que sufre. A nosotros nos ha tocado el Señor para caminar por este lado del camino llegando a los “Bartiméo” que gritan “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”, y decirles “ánimo, levántate que te llama”.

## AL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

*Miércoles Santo encendido  
de cirios que, con su luz,  
van alumbrando el camino  
por donde pasa la Cruz.  
En un mar de Blanquinegros,  
Anderos y Penitentes,  
el pueblo sereno espera  
con el alma prisionera  
encontrarse con Jesús.  
Sobre un madero clavado  
su cuerpo inerte aparece,  
cómo decirte Señor,  
sin que me tiemble la voz,  
lo que mi corazón siente.  
Tus pies y manos sangrando,  
las espinas de tu frente,  
la llaga de tu costado,  
qué pena me da mirarte  
Cristo de la Buena Muerte.  
¿Qué mal hacías Señor  
si Tú sólo consolabas,*

*llenando de paz y amor,  
a los que a ti se acercaban?  
¿Qué mal hiciste Jesús  
para que aquellos malvados,  
por el odio traspasados,  
te clavarán en la Cruz?  
Al ver pasar a María,  
por el llanto destrozada,  
siento muy dentro de mí  
la conciencia desgarrada.  
Me supera la impotencia,  
me acongoja ver su cara,  
¡Tú, Maestra Dolorosa,  
Luz Divina Inmaculada,  
Señora de las Angustias,  
Madre de Amor desbordada!  
¡Tú, que llenas nuestra vida!  
¡Tú, que alimentas nuestra alma!  
Déjame calmar tu pena,  
déjame secar tus lágrimas.*

María Morillas Morillas



## SUS ÚLTIMAS PALABRAS

Rvdo. Ramón López Pozas- Párroco Emérito

El Descendimiento de la Cruz. Pedro Machuca (1547). Museo Nacional del Prado, Madrid.

Os invito a que, con la mente y el corazón, nos traslademos unos instantes al monte Calvario de aquel primer Viernes Santo de la historia. Son alrededor de las tres de la tarde. El “espectáculo” es tremendamente duro. Cristo, el Hijo de Dios está a punto de morir. Jesús, por fin, levanta por un momento la cabeza y ve allí cerca a su Madre y a su discípulo amado. Y sin fuerza, repito, levanta sus ojos y pronuncia su última palabra: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Ahora ya su boca calla. Y su cabeza desciende lentamente primero y de golpe después. El centurión levanta la mirada a la cruz, un poco sorprendido de que el condenado, hubiera muerto tan deprisa. Los soldados, que habían realizado la ejecución se frotaron las manos felices, pensando que aquella noche podrían dormir tranquilos en sus casas no como tantas veces en las

que los condenados tardaban mucho en morir. Este era bueno hasta en eso: en lo de morir deprisa.

Los sacerdotes y los fariseos también levantaron la mirada a la cruz. Se miraron los unos a los otros y sonrieron. Por fin había muerto. Habían pasado tres horas de auténtica angustia, pensando en que aquel Hombre, que tanta guerra les había dado, durante tres años, pudiera ahora bajar de la cruz y fulminarles. Pensaban que aquel Hombre les iba a recriminar, pero solo había pronunciado una palabra que ha ellos no les decía nada.

Al final llegó la paz, porque todo estaba cumplido. Al final fue la confianza y fue la certeza, porque las sombras desaparecieron y la presencia del Padre volvería a brillar con fuerza.

Por eso el grito de confianza: ¡Padre! Como la que sintió el hijo pródigo cuando volvió al padre. ¡Padre! dijo Jesús, ya todo está cumplido ¡acógeme!.

Todo termina bien. Todo tiene sentido: “salí del Padre y vine al mundo”, dijo Jesús a sus discípulos...”de nuevo dejo el mundo y voy al Padre” (Jn.16,28). Son maneras de hablar, porque el Hijo nunca dejó al Padre y nunca dejará al mundo. Dijo Jesús “en tus manos encomiendo mi espíritu” Y lo dijo con fuerte voz, con un grito de una confianza absoluta. Es la última palabra de Jesús, la CONFIANZA. No hay nada que temer, porque tenemos al Padre, aunque pasemos por la cruz... tenemos al Padre.

*Aunque pasemos por la cruz,  
tenemos al Padre*

*Aunque nos encontremos muy solos,  
tenemos al Padre*

*Aunque se acerque la muerte,  
tenemos al Padre*

En el umbral de la muerte, Jesús se arroja ciegamente en las manos del Padre. Sabe que su espíritu no caerá en el vacío, sino en las manos fuertes y cariñosas del Padre.

Ya sabemos que la muerte no es el final del camino..., que no todo termina en la tumba, porque lo mejor de nosotros, el espíritu, es recogido cuidadosamente por el Padre Dios. Ese espíritu, se une al espíritu de Dios que es también el de Dios y se comunica a vosotros. Todo es confianza, todo es vida, porque está Jesús, que dio la vida por nosotros y su muerte se convirtió en vida.

\*María su madre y Juan el apóstol fiel también levantaron los ojos a la cruz. ¿Había muerto ya? Sí, había muerto. Ya no diría más palabras. Para ellos aquellas palabras eran demasia-

do pocas. Hubieran estado allí años y años, día tras día, escuchando las últimas palabras divinas de Jesús. Pero los muertos no hablan. Ya solo se oía el caer de una gota de sangre que, resbalando desde los pies al suelo. Al final ellos estaban solos, solos sin el amigo, sin el maestro, sin el Hijo.

Pero unos y otros se equivocaban, porque Cristo se había callado, pero no había muerto para siempre. Había dicho siete palabras, pero iba a seguir diciéndolas por toda la eternidad.

Sus palabras habían sido pronunciadas..., sus palabras tenían que ser siete millones de palabra. Tenían que ser para nosotros palabras vivas. Hoy estas palabras nos llegan por caminos distintos. Hoy las dice la Iglesia, y las recuerdan los creyentes, porque en toda boca que clama paz y justicia, hay un eco de la voz de Cristo. Hoy no podemos limitarnos a recordar unas palabras divinas que se dijeron hace 2000 años. Meditar en el dolor de Cristo es hermoso, pero puede ser una evasión para olvidar los dolores del mundo. Hoy no estamos en el monte Calvario mirando a Cristo, ni tampoco podemos quedarnos mirando su imagen. Hoy vamos a mirar al mundo, y en el mundo Cristo está sufriendo. En esa cruz imaginamos no a Cristo sino a los que sufren la cruz de cada día. Atrevedos a imaginaros a nosotros clavados en la cruz y sólo entonces comprendremos que las palabras vivas de Cristo siguen vivas para nosotros.

Que su muerte y sus últimas palabras no las olvidemos nunca y que sean para todos: luz, fuerza y salvación para nosotros y para el mundo entero.



## MIRAR LA CRUZ PARA SABER LLEVARLA

Rosa Carcelén Gómez-Fiscal Delegada de Cultos y Espiritualidad

Los pocos meses de nuestra vida nuestros padres quisieron darnos lo más importante de nuestra vida que fue el Bautismo. Para ello un ministro de la Iglesia nos vertió en nuestras cabezas el agua recitando las palabras de en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Palabras que asociamos cuando nos persignamos en diferentes momentos, sobre todo cuando rezamos. Es de las primeras oraciones que nos enseñaron nuestros padres, en la catequesis. De esta misma forma se comienza y se termina la celebración de cada santa Misa, y se puede decir que es el signo y la acción más repetida por los cristianos, siendo la Cruz el lugar de la Salvación, la imagen que multitud de personas se fijan a lo largo del año. El 22 de abril de 1984, S. Juan Pablo II otorgaba a los jóvenes la Cruz de dicha celebración, con estas palabras: «¡La Cruz de Cristo! Llévala por el mundo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención».

Muchas veces, sin prestar o no demasiada atención, llevamos en torno a nosotros las marcas con las que vestimos, los modelos de los instrumentos de ocio o de trabajo que utilizamos cada jornada y somos conocedores de sus características y de aquello que los diferencian entre ellos. Somos fans de un grupo de música que puede ser duradero en el tiempo y sus canciones las recordaremos con cierta frecuencia porque las hemos disfrutado o las compartimos en algún

momento de nuestra vida. Si entramos en lo deportivo, los equipos que representan nuestros gustos son casi intocables, en lo bueno y en lo malo uno sigue con su equipo mal que pierda. Pero todo esto siendo importante, quedaría apartado si realmente pensamos en lo que nos ha configurado como personas. Ser cercano a Dios, ser cristiano, es mirar a la Cruz, es llevar la Cruz, es tomarla en las diferentes circunstancias de la vida para que se a ella quién nos transmita la fortaleza, la generosidad, el perdón, el amor por nuestra vida y la de los demás. La costumbre que hemos visto a nuestros mayores al salir de las casas y hacer la señal de la cruz, cuantas veces ante los exámenes hemos levantado nuestra mirada al techo o al cielo y hemos realizado lo mismo. Cuántos éxitos de deportistas han sido celebrados al llegar a la meta por el mismo gesto. Incluso muchos futbolistas la salir al campo de juego realizan la misma acción. Tenemos los cristianos el mejor de los signos, la mejor de las imágenes, la acción más sublime que una Persona, en este caso Jesucristo, puede representar. Como Nazarenos de del Santísimo cristo de la Buena Muerte utilicemos, más nuestra mejor identidad de cristianos, para saberse cada día reconocidos como lo que somos: hijos de Dios en Cristo. La mirada a la Cruz está asociada también a nuestra madre la Virgen, ella no deja de estar al pie de la cruz para salir a nuestro encuentro y conducirnos hacia su Hijo para llevar una vida feliz y hacer el mayor bien allí donde estemos.

## QUE REPRESENTA

### EL MIÉRCOLES SANTO

Salvador Párraga Montero - Fiscal Delegado de Manifestaciones Públicas



El Miércoles Santo es tiempo de Purificación e Iluminación para recibir la Pascua, la Fiesta central de nuestras creencias. Marca el final de la Cuaresma, tiempo destinado a la preparación espiritual para la gran Fiesta de la Pascua en la que se conmemora la Resurrección de Jesús al tercer día de morir. Un día en el que año tras año se nos representan las escenas de la traición de Judas, la preparación de la última Cena y la Cena de los Doce.

En esta ocasión, una vez más, arrancamos la Cuaresma de 2022 con los pies en la tierra y la mirada puesta en el cielo, con la esperanza de vivir un Miércoles Santo realizando nuestra Procesión. Aún permanece vivo en nuestro recuerdo aquel extraordinario Miércoles Santo de 2019. Una jornada que quedará escrita en la memoria de cada uno de nosotros y que escribió un capítulo magistral en la historia de la Buena Muerte.

Sin duda, están siendo tiempos difíciles para la Cofradías y Hermandades en donde nuestras corporaciones han tenido que reinventar la manera de actuar los 365 días del año. Nuestra Cofradía ha sido modelo de ello, y ha seguido creciendo con humildad y firmeza gracias a todos vosotros dando



ejemplo de compromiso activo. Todo ello nos lleva a no perder la perspectiva global de lo realizado en estos casi seis años de trabajo, y mantener el sentido del servicio cumplido por y para nuestra Hermandad, ofreciendo una formación cristiana de calidad, asistiendo a los diferentes colectivos necesitados a través de nuestras campañas, ejerciendo una misión evangelizadora continua y en definitiva realizando una manifestación pública como testimonio de fe y de coherencia vital.

Por ello, hay que saber vivir la intensidad de este tiempo de Cuaresma, sin olvidar que ser Hermano de la Buena Muerte es mucho más que la asistencia a los Cultos propios y a la Procesión. Debemos ir un paso por delante, vivir la Cuaresma y la Semana Santa de forma verdadera, como ayuda para recorrer nuestro camino de Fe junto a nuestros hermanos durante todo el año.

La importancia de la Semana Santa no es el recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender con esperanza por qué murió. Es celebrar y revivir su entrega voluntaria a la muerte por amor al hombre, como señal que sirva para amarnos entre nosotros y entender el poder salvífico de su Resurrección, que es primicia de la nuestra.

No debemos olvidar que Jesús nos pide seguirlo, andar su camino y llevar su cruz. No podemos conformarnos con ser cristianos blandos y conformados. Debemos sentirnos orgullosos de proclamar sus enseñanzas todos los días de nuestras vidas teniendo una vida gozosa, creíble y cristiana.

El señor no quiere admiradores que se embelesan y se queden pasmados ante Él, sino discípulos sencillos que le sigan con la esperanza de saber que dio su vida por nosotros.

Si Dios quiere llegará el trece de abril, un nuevo Miércoles Santo, con emociones contenidas, promesas alcanzadas y sueños por cumplir. Es el día, para vivir sentimientos enraizados en nuestra alma, alegrías y penitencia en la calle o en el Templo. Será un nuevo Miércoles Santo en el que podremos acudir a nuestra Catedral con los nuestros, con nuestras familias y con todos los hermanos blanquinegros en unidad para dar testimonio público por las calles de la ciudad o en nuestra Sede Canónica.

Mientras tanto nuestras mentes y corazones estarán deseosos de poder ver a la Buena Muerte atravesar la Puerta del Perdón, en una perfecta sintonía, con el Pueblo de Jaén. Recordando siempre que somos una Hermandad Sacramental, Eclesial y modelo de vida cristiana.

Un abrazo en Cristo.

Síguenos en...



@buenamuertejaen



@Buenamuertejaen



Hermandad de la Buena Muerte de Jaén



Hermandad de la Buena Muerte de Jaén

## LA IGLESIA Y LOS JÓVENES

Francisco Parrado Martínez - Fiscal

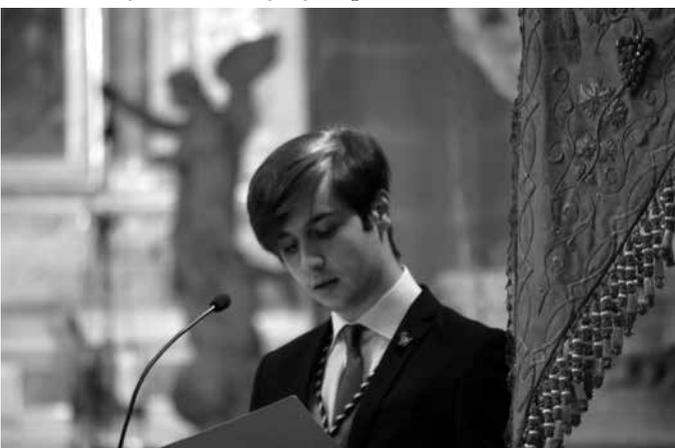


San Juan Pablo II ya lo dijo: «los jóvenes son la esperanza del mundo y de la Iglesia». Desde luego que razón tenía pues, ¿qué sería de la Iglesia sin los jóvenes? Es imprescindible garantizar la renovación generacional dentro de esta familia de orgullosos hijos de Dios mediante la integración de las nuevas generaciones. Desde fuera se tiende a caer en la práctica usual de calificar a la Iglesia como una institución arcaica y envejecida. Quien así lo hace obvia los numerosos corazones creyentes de innumerables jóvenes que no solo tienen Fe sino que además la manifiestan diariamente.

La cuestión es, ¿de qué manera se vuelcan los jóvenes en la vida eclesial? Tantas son las maneras de volcarse como personas, pues cada uno realiza

su aportación de manera única y personal. Ahora bien, hemos de recalcar aquellos escenarios en los que se les ve con bastante frecuencia hablando en primera instancia de lo más importante: el culto. La Iglesia centra su actividad en el culto a Dios y la juventud no se muestra indistintas a ello. Es bastante usual ver sentados cada domingo (y también en días señalados del calendario litúrgico) en los bancos de las distintas iglesias no solo a personas de avanzada edad, sino también a esos fieles de corta experiencia, pero no por ello con menos sentimiento que guardan un hueco en sus estresadas agendas para Dios. Su presencia en el culto no se limita a la pasividad que en ocasiones puede suponer el mero hecho de acudir a misa, también participan activamente en las lecturas, en la comunión e incluso sirviendo en el Altar, con especial mención en esta última tarea a los jóvenes acólitos.

Hemos empezado hablando de Juan Pablo II, y es por ello que no podemos pasar por alto el papel de la juventud en las manifestaciones públicas de Fe. Con este Papa y Santo se inició el movimiento de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) que cada año





congrega a miles de jóvenes cristianos movidos por su amor a Dios (¡y qué grandes las cosas hechas por amor!). El lema de la última MJJ decía «levántate, te hago testigo de las cosas que has visto», y es que los jóvenes tienen que dar verdadero testimonio de Fe una vez han entendido qué quiere Dios de nosotros. Esta es una distinta forma de vivir su religiosidad, mucho más exteriorizada, pero que no busca más que ampliar las fronteras de la Fe porque Dios está allá donde lo busquemos.

Queda claro, con este ejemplo de la MJJ, que la juventud vive su Fe en grupo pudiendo hablar entonces de los diferentes grupos de jóvenes creyentes. Cabe destacar algunos de ellos como “Jóvenes Católicos” o “Hakuna”, formados por católicos que centran su actividad en las enseñanzas de la Iglesia, desde la oración o la caridad, principalmente. En el caso del primero impulsan la oración y la reflexión desde sus redes sociales, en las que cuentan con miles de seguidores, además de llevar a cabo campañas de carácter benéfico para desarrollar su loable labor asistencial. En el caso del segundo grupo mencionado, destaca su capacidad de congregar a sus iguales en sus

Horas Santas, organizadas con carácter semanal a nivel internacional y en las que de forma más íntima se reúnen estos para rezar y reflexionar sobre diversos aspectos del catecismo.

En este mismo contexto no podemos dejar de hablar de las Hermandades ya que en sus listas de hermanos cuentan con un importante porcentaje de juventud. Es esta misma la que en numerosas ocasiones infunde su espíritu de ilusión para llevar a cabo diversas iniciativas, tomando siempre conciencia de la realidad del momento y las necesidades de su entorno. La Caridad se alza como un medio de ayuda al prójimo en el que este sector cofrade participa activamente desde sus respectivas Fiscalías o Diputaciones de Caridad. Ya pudimos ver al principio de la pandemia cómo muchos de estos se ofrecieron a llevar la compra a las personas mayores o, en general, a ayudar a los que requiriesen cualquier asistencia. En la Navidad también era común ver a personas jóvenes (y no tan jóvenes) en los supermercados participando en las distintas recogidas de alimentos o de otros artículos como juguetes, ofreciendo su tiempo al servicio a los demás. En estos ejemplos vemos algunos pequeños gestos de ofrecimiento juvenil motivados por su ansia de servir, siguiendo siempre la palabra de Dios.

En definitiva, la juventud no es ajena a la Iglesia, sino que es parte imprescindible de ella. Su presencia en ella conlleva un testimonio verdadero de que la Iglesia es una institución viva y que su futuro está garantizado gracias a la participación activa y sentida de todos ellos.



## Buena Muerte Hermandad Sacramental





## LA EUCARISTIA,

### FORTALEZA PARA EL CAMINO

Hna. María del Valle Camino - Misionera Eucarística de Nazaret

**E**scribir sobre la Eucaristía a los miembros de la Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias es, antes que nada, tener conciencia de estar dirigiéndome a la Real Hermandad Sacramental.

Quiero comenzar poniendo de manifiesto que todos hemos sido creados para la felicidad eterna y verdadera y que sólo el amor de Dios nos la puede dar en plenitud, para poder caminar en la dirección correcta, necesitamos ser orientados hacia la meta final y esta Meta es el mismo Cristo Señor, vencedor del pecado y la muerte, que se nos hace presente de modo especial en la Eucaristía, ese Sacramento del amor que para unos es considera un rito, para otros un algo especial y para otros es Jesucristo vivo entre nosotros. ¡Cuestión de fe viva!

Como nos afirma el apóstol Pedro, aún siendo todavía como «extranjeros y forasteros» en este mundo, participamos ya por la fe de la plenitud de la vida resucitada (1Ped 2,11). El banquete eucarístico, revelando su dimensión fuertemente escatológica, viene en ayuda de nuestra libertad en camino. Verdaderamente la Eucaristía es el Don por excelencia de Dios para el hombre en camino, es Jesucristo, el que se ha hecho Dador de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación» (cf. Ecclesia de Eucaristía 11).

Con qué fuerza gritaba al mundo el querido Papa San Juan Pablo II en aquella homilía del 22 de octubre de 1978, al principio de su Pontificado: “¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo! ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Él conoce lo que hay dentro del hombre, ¡Sólo Él lo conoce!”

#### LA SACUDIDA DE UNA PANDEMIA

El mundo se ha visto asolado, perplejo, sacudido ante el drama de una pandemia provocada por un diminuto virus covid 19. Hemos sido testigos de lo acontecido a finales de 2019, cómo un macroorganismo, es decir, visible solamente por el microscopio, surgido en la ciudad de Wuhan, en China, se esparció hasta nosotros y por todo el mundo a lo largo de 2020 y sigue hoy transitando nuestras calles, nuestras vidas. Lo nunca visto e impensable..., tiene la capacidad inimaginable de paralizar el planeta, cosa que todavía no hemos superado y, sí, seguimos sufriendo sus efectos, pero miramos hacia adelante, vamos caminando e resituándonos para avanzar con esperanza, porque “hay Alguien” como dicen los que no quieren pronunciar su nombre y sí, ese Alguien es Dios, el Creador y Padre, el Señor de la Vida, la Bondad y la Belleza sin fin, es el mismo Amor desbordado. Aun así surge la pregunta: ¿Dónde está Dios cuando sucede todo esto? En el mismo lugar como

cuando suceden dichas y gozos... ¡siempre con nosotros! Está en las víctimas de esta pandemia, está en los médicos y sanitarios que los atienden, está en los científicos que buscan vacunas antiviruses, está en todos los que colaboran y ayudan para solucionar el problema, está en los que rezan por los demás, en los que ofrecen sus dolores y sufrimientos, en los que difunden esperanza, está en ti y en mí, y actúa por esa gracia que desborda y es el amor y la misericordia que se derrama a raudales. Sería colaborar con la injusticia achacarle a él nuestros sufrimientos cuando, precisamente el cargo con nuestras enfermedades, pecados y debilidades. Contempladlo en la Cruz de la Buena Muerte y ved hasta dónde llega el amor, este amor perpetuado en la locura de la Eucaristía que dice san Manuel González. Es verdad: ¡No podemos vivir sin el amor! ¡No podemos vivir bien sin Él, autor de toda gracia! (cf. Jn 1,4).

Los santos son los verdaderos revolucionarios de la sociedad de todos los tiempos, y ellos nos enseñan, por eso dejemos que san Manuel González nos diga su secreto: “Yo ya miro a Jesús en el Sagrario como un sol que irradia luz, calor y vida del cielo en nuestro entorno y en una gran extensión, como un manantial de agua medicinal siempre corriente en muchas direcciones” (Obras completas I, 410)

La Eucaristía es el sacramento del Dios que no nos deja solos en el camino, sino que nos acompaña y nos indica la dirección (Benedicto XVI, Homilía, 22 mayo 2008), pero cómo, sabiendo que alejados de Él, perdemos el camino, ¿podemos permitirnos seguir des-carriados?

La pandemia nos puede sacudir y debe de sacar de nosotros lo mejor, hacednos volver a la Verdad, a la Vida, a la Belleza, por la senda de la conversión, o por el contrario podemos sumergirnos en la burbuja de la indiferencia. ¡Apúntate al equipo que quieras, pero que sepas que un equipo deja sabor a amargura y sin-sentido y otro a esperanza y gozo! No pierdes nada por creer y lo puedes perder todo por rechazar. Pide la fe y rózate con la Presencia viva de Jesús Eucaristía, así otro talante llega a tu alma y otra luz aparece en tu mirada: la esperanza.

#### **EL ANTÍDOTO EFICAZ: LA EUCHARISTÍA**

Dice el Papa Francisco que “el olvido de Dios y de los hermanos está alcanzando dimensiones tan hondas en la convivencia social que podemos hablar de una globalización de la indiferencia”. (Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2016).

El virus de la indiferencia y del individualismo tiene su eficaz antídoto: La Eucaristía y esta tiene el poder de transformar nuestro corazón, haciendo así posible el paso a la “globalización de la caridad”, impulsándonos a la vivencia de la comunión fraterna y a lavar los pies a nuestros hermanos desde el servicio desinteresado, libre y por amor.

Esta es la clave: Contemplar, celebrar, comulgar y adorar a Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía como el medio más eficaz para vencer y superar la indiferencia y poco a poco nos vamos convirtiendo en Aquel que recibimos y asimilamos, tanto en su Palabra como en su Cuerpo. Poco a poco vamos creciendo en sentido de fraternidad,

sabiéndonos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros, así podremos dar respuesta a esta inquietante pregunta del Dios Creador: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9), ¡Conmigo, Señor!

La Eucaristía es el sacramento de comunión con Dios y los hermanos: «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1Cor 12,26). ¿Te duelen las necesidades de los hermanos? ¡Ellos son Cristo disfrazado! Le reconocerán al partir el pan, al partírte tú por los demás. Él sigue partiendo su Cuerpo y derramando su Sangre en la Eucaristía para que nadie pase hambre ni tenga sed, tampoco tú, como tampoco ese hermano que necesita de Él y por eso te puso a ti a su lado.

La Eucaristía es el *mysterium fidei*, es un alimento que restaura y nutre ver-

daderamente, sacia en sumo grado no el cuerpo, sino el corazón; no la carne, sino el espíritu; no las entrañas, sino el alma. La Eucaristía que actualiza la Alianza nueva y eterna, sellada con su sangre, da fuerza en la debilidad: “no es un premio para los buenos, sino la fuerza para los débiles, para los pecadores, es el perdón, el viático que nos ayuda a andar, a caminar” (Francisco, Homilía del Corpus Christi 2015). En la Eucaristía siempre se participa de la medicina de la inmortalidad.

#### **NUESTRA VIDA COTIDIANA IM- PREGNADA DE EUCHARISTÍA**

Cuando comenzábamos el tercer milenio, san Juan Pablo II quiso hacerlo ofreciendo a la Iglesia un año especial, intensamente eucarístico, como si quisiera afianzar la piedra angular en



su lugar correspondiente, sobre la que se sostiene toda la vida de la Iglesia, de la familia, de la sociedad y la tuya personal. Karl Rahner tiene un libro titulado “Dios, amor que desciende”, y esa es la Eucaristía, un amor que desciende. Él se abaja para elevarnos y nosotros nos empeñamos en subir pisando. Tantas veces no hemos entendido la lógica de Dios. Es por la humildad por donde nos elevados. “¡Misterios de los caminos del Señor! Al que es el sólo Altísimo no se va sino bajando...” (San Manuel, O.C. 1215)

Cuando pronunciamos la palabra Eucaristía, no nos referimos a un rito, a unas oraciones, a unas rúbricas, a un lugar; estamos hablando de una Persona: Cristo, el cual se hace presente a su Iglesia y en ella, a cada uno de nosotros en la celebración eucarística.

Vosotros, cada uno de los Cofrades lo tiene bien claramente expresado en los Estatutos y que rigen vuestra vida como tales desde 1927: “La Santa Misa ha de ser el centro y culmen de todo culto y hacia una plena participación de todos los hermanos en ella deben estar orientados todos los actos de culto que organice la Hermandad” (Regla 96).

La Eucaristía es una forma de ser, que de Jesús pasa al cristiano y, a través de su testimonio, aspira a irradiarse en la sociedad y en la cultura. Para que esto se haga realidad, es preciso que todo fiel asimile, en la meditación personal y comunitaria, los valores que la Eucaristía expresa, las actitudes que inspira, los propósitos que suscita.

#### **DAR GRACIAS**

Eucaristía significa literalmente «me conducto como quien ha recibido un buen regalo y está agradecido».

El Hermano Cofrade que encarna el proyecto eucarístico en su vida diaria, allí donde trabaja y vive significa que su vida es un brindis al Creador y Padre, que le impulsa a convertirse en un hombre y una mujer eucaristizados, ofreciendo un «gracias» perenne. Y es que quien aprende a decir «gracias» a la manera de Cristo crucificado, podrá ser un mártir, pero jamás será un verdugo (cfr. Mane nobiscum Domine, 26). Vivir eucarísticamente es vivir la vida como un don, como un regalo por el que uno está agradecido y esta actitud cambia el corazón, cambia la Hermandad, la familia, la vida.

#### **UN CAMINO DE COMUNIÓN**

El Hermano Cofrade que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, paz y solidaridad en todas las circunstancias de la vida. Y también puede obtener de la Eucaristía la fuerza necesaria para transformar su vida según los designios de Dios. Nuestro mundo y lo que en él vivimos, es una evidente llamada a los cristianos a que vivamos la Eucaristía como una gran escuela de paz, en la que se formen hombres y mujeres que se hacen artífices de diálogo y de comunión. Esta misión hay que empezarla por los que están más cerca de nosotros: nuestra familia, nuestra parroquia, nuestra Cofradía e incluso nuestro trabajo.

#### **CARIDAD Y HUMILDAD: PONERSE AL SERVICIO DE LOS DEMÁS**

Vivir la propia vida en clave eucarística, para poder llegar a ser, como Jesús y con Jesús, personas entusiastas. “Mirad como se aman” (Hech 4,32) este era el distintivo de los primeros

cristianos, aquellos que estaban apasionados por el Señor, he ahí la raíz de todo su por qué en la vida. El amor hace locuras, y cuando un Cofrade se apasiona por Cristo es capaz de tomar actitudes eucarísticas que interpelan en el entorno, aun a sabiendas que va contra corriente, pero es que ¡ya está bien de caminar sin saber a dónde ni el por qué! Un Cofrade convencido por el amor eucarístico recibido, es un Cofrade convincente en su cotidiano vivir.

#### **LA EUCHARISTÍA: PUNTO DEL ENCUENTRO ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA**

Nunca olvidemos que lo que cambia la vida es el encuentro con Cristo, de ahí que podamos decir que la Eucaristía es:

- Lugar de intimidad: se nos revelan en confianza todos los secretos del Padre.
- Lugar de acogida: Caben todos, también Judas..

- Lugar de gratuidad: Dirigirse hacia los últimos puestos, nunca los primeros.

- Lugar de entrega y de comunión: “Tomad y comed”.

- Lugar de envío: Entregarnos como Él se entregó.

Este tiempo que vivimos aprovechemos para entrar en la Escuela de María, aprendamos a mirarla a Ella, la mujer eucarística, el Sagrario viviente y la custodia andante que se llenó del Señor y fue dadora de él. Aprendamos las claves eucarísticas: la gratitud, la incondicionalidad, la comunión, la universalidad, la entrega en comunión, la serena radicalidad y la pasión evangelizadora. Ella, como dice san Manuel González, es una mujer eucaristizada y eucaristizadora, llena de gracia y proclamadora de las maravillas del Señor, el cual no deja de asombrarnos por su gusto particular y preferente por los pequeños y los sencillos de corazón. Mirando a María conoceremos y disfrutaremos la fuerza transformadora de la Eucaristía.



## XVII PREGÓN DE EXALTACIÓN DEL CORPUS CHRISTI

**E**l pasado 4 de junio se celebró el Acto de Exaltación Eucarística a cargo del Hermano Mayor de la Hermandad Sacramental de la Buena Muerte D. Manuel Rico Teba. Un pregón profundamente Eucarístico basado en el Amor que siente hacia la Eucaristía, la actitud de servicio que como cristianos y cofrades debemos tener y la puesta en valor de la figura de Jesucristo en nuestros días. Seguidamente, se reproduce un fragmento del pregón para deleite de aquellos hermanos de la Buena Muerte que no pudieron asistir.

El Papa Benedicto XVI nos habla del significado de la Eucaristía:

**“La Eucaristía es nuestro tesoro más valioso. Es el Sacramento por excelencia; nos introduce anticipadamente en la vida eterna; contiene todo el misterio de nuestra salvación, y es la fuente y la cumbre de la acción y de la vida de la Iglesia”.**

Todos los bautizados formamos la Iglesia, vivir todo esto que vivieron los apóstoles en la última Cena, nos orienta a vivir el Sacramento de la Eucaristía en Comunidad, como verdaderos hermanos. Común-uniión de hermanos y hermanas que nos une más a Cristo, y como resultado de esta fraternal Comunidad será el sentir en nuestro interior la fuerza y el compromiso de evangelizar como Jesús nos mandó, de ser Apóstol, de llevar a Cristo a todos los hombres, ayudar a los pobres y enfermos y auxiliar a todos los que sufren por una causa u otra.

Y en esta historia de amor tan extraordinaria encajan perfectamente las Cofradías, porque las Cofradías son parte indeleble de la Iglesia. El Papa Francisco nos dice que: “Las Cofradías son un tesoro de la Iglesia.”

Y yo me atrevo a decir, que un tesoro sí, pero un tesoro escondido por algunos, no comprendido por muchos y enterrado la mayoría de las veces por los mismos cofrades.

Es sobradamente conocido que en nuestras ciudades y pueblos conviven multitud de Cofradías, y parece ser que nos hemos acostumbramos a esto y no le damos la importancia que realmente tienen para nuestra Iglesia y nuestra sociedad. Os puedo asegurar, que donde no existen, echan de menos todo el potencial que tienen para evangelizar en el mundo tan secularizado en el que vivimos, ven claro que es un lugar privilegiado para vivir tu religión en comunidad y además echan de menos la labor caritativa que estas formaciones realizan en casi todos los ámbitos de nuestra vida. También porque no decirlo, apreciar el importante valor patrimonial que poseen, musical, artístico, etc...Un conglomerado de virtudes que no se puede dejar perder y menos esconder.

Los que no disfrutan de Cofradías en sus ciudades, sienten que algo les falta en sus Iglesias y es evidente que piensan que nosotros que las tenemos, debemos ponerlas en valor, no descuidarlas y protegerlas como si de una valiosa joya se tratara.



Hoy, si me permitís, me gustaría ir un poco más lejos, porque si una Cofradía es un tesoro, según el Papa, una Cofradía Sacramental le ofrece un valor añadido. Estas cofradías muestran todo el año un culto especial al Santísimo Sacramento del Altar, preparando con mimo todo lo relativo a su Fiesta, poniendo en valor la organización de los actos y la Liturgia para este fin, siempre con el amor y la dedicación que su Divina Majestad merece.

Los miembros de estas Cofradías Sacramentales nos sentimos muy orgullosos de la relación tan especial que tenemos con el Señor, una relación tan íntima que nos hace unirnos cada día más a Él.

Soy Hermano Mayor del Buena Muerte, una Cofradía de Pasión, también Sacramental, y me gustaría decir que hay ocasiones en las que la religiosidad popular que se vive en el interior de las Hermandades, genera en mí un sentimiento contradictorio, de amor y asombro. Me conmueve ver como los cofrades rezan y veneran a sus queridas Imágenes. ¡Cuánta devoción demuestran por su Cristo o por su Virgen!, la verdad es que me quedo impresionado de esa espiritualidad tan profunda que manifiestan hacia su bendita Imagen. Foto 1

He llegado a emocionarme muchas veces viendo el amor que le profesan, y no tengo más remedio que decir que

es una cosa tan honesta y tan hermosa, que no se debería de perder nunca. Pero ya está, hasta aquí hemos llegado, la inmensa mayoría de los cofrades se quedan ahí. No avanzan, no se implican en la Iglesia, apenas participan de las celebraciones, de la vida de su Párrroquia, de la Eucaristía. Es algo que me llama mucho la atención, ¿cómo pueden manifestar esa devoción tan hermosa a una fotografía de su Padre, y no darle un beso al Padre que lo tienen a su lado, real, vivo, solo y abandonado en el Sagrario?

¿Qué sentirá el Señor en la soledad de su capilla, viendo el bullicio justo al lado suyo y que nadie se acerque a saludarle? Lo que pasa, es que Él, no se cansa de esperarnos, cada vez que se abre la puerta de una Iglesia mira hacia allí e ilusionado, piensa:

*¿Quién vendrá a verme hoy, será Manuel, Antonio, Amalia? ¡Es Manuel!, ¡Qué alegría!, ¡Hacia tiempo que no pasaba por aquí! ¡Pero no ha llegado a verme, ha pasado de largo! Qué triste se hace el día y que lento pasa el tiempo. Ya llega la noche y cierran las puertas del Templo, y sigo solo aquí hasta mañana. Mira que te estoy esperando con los brazos abiertos, mi corazón se muere por abrazarte, ayudarte, hablar contigo de tus problemas.... Quiero amarte, pero no puedo, pasas de largo y otro día más sigo solo, que poca gente se acuerda de mí.*



Y esta soledad del Señor en el Sagrario, la conocía bastante bien, San Manuel González, Obispo de los Sagrarios abandonados. Él se queja piadosamente de que Jesús vivo y entero esté abandonado en multitud de Sagrarios, y que estamos despistados al no ir allí a recibir las gracias que su corazón nos ofrece. El Señor en la Hostia Sagrada está solo pero no está quieto, que Cristo en la Custodia actúa.

Sigue diciendo San Manuel;

**” Y es que, al verlo tan quieto, pensarán que nada hace, que aquello está vacío. Y no es así, El Señor actúa, actúa igual que el Jesús de los Evangelios, predica, nos cuida, escucha, nos abraza, nos cura, nos salva de la misma forma que lo hacía cuando andaba por tierras de Palestina”.**

Dice San Manuel que a menudo llegamos al Sagrario, los que llegamos, y nos sentamos delante de Él, y nos liamos a parlotear, y a pedir cosas sin sentido, sin callar y sin escuchar todo lo que Él tiene que decirnos. Tenemos que aprender a escuchar al Señor, tenemos que dejar que nos hable y sobre todo tenemos que acompañarle y no dejarlo solo.

Me quedo con las bonitas y conmovedoras palabras que San Manuel escribió un poco antes de morir:

**“Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, este siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí esta Jesús!, ¡Ahí está!; ¡No lo dejen abandonado!”.**

*¡Qué bien se está contigo, Señor, junto al Sagrario!*

*¡Qué bien se está contigo! ¿Porque no vendré más?*

*Desde hace ya muchos años vengo a verte a diario,*

*y aquí te encuentro siempre, amante solitario.*

*Solo, pobre, escondido, pensando en mi quizás,*

*Tu no me dices nada ni yo te digo nada,*

*si ya lo sabes todo, ¿qué te voy a decir?*

*Sabes todas mis penas, todas mis alegrías,*

*sabes que vengo a verte con las manos vacías,*

*y que no tengo nada que te pueda servir.*

*Siempre que vengo a verte, siempre te encuentro solo,*

*¿será que nadie sabe, Señor, que estás aquí?; ¡No sé!*

*Pero se en cambio, que, aunque nadie te amara ni te lo agradeciera,*

*aquí estarás siempre esperándome a mí.*

*¿Porque no vendré más? ¡Qué ciego estoy, que ciego!*

*Si sé por experiencia que cuando a Ti me llego siempre vuelvo cambiado,*

*siempre salgo mejor.*

*¿A dónde voy, Dios mío, cuando a mi Dios no vengo?*

**Por Ti nadie pregunta, de Ti nadie hace caso, aquí,**

**si alguno entra, sólo es como de paso. Aquí eres Tú quien paga si alguno quiere entrar.**

*¿Por qué no vendré más, si sé que aquí a tu lado puedo encontrar,*

*Dios mío, lo que tanto he buscado?*

P. J Caraud, Carmelita

# Historia y Literatura

Buena Muerte

Quinario  
al Señor de la  
Buena Muerte  
que se venera en  
la Santa Iglesia  
Catedral de Jaén  
- 1928 -

## LETRILLAS Y PLEGARIAS

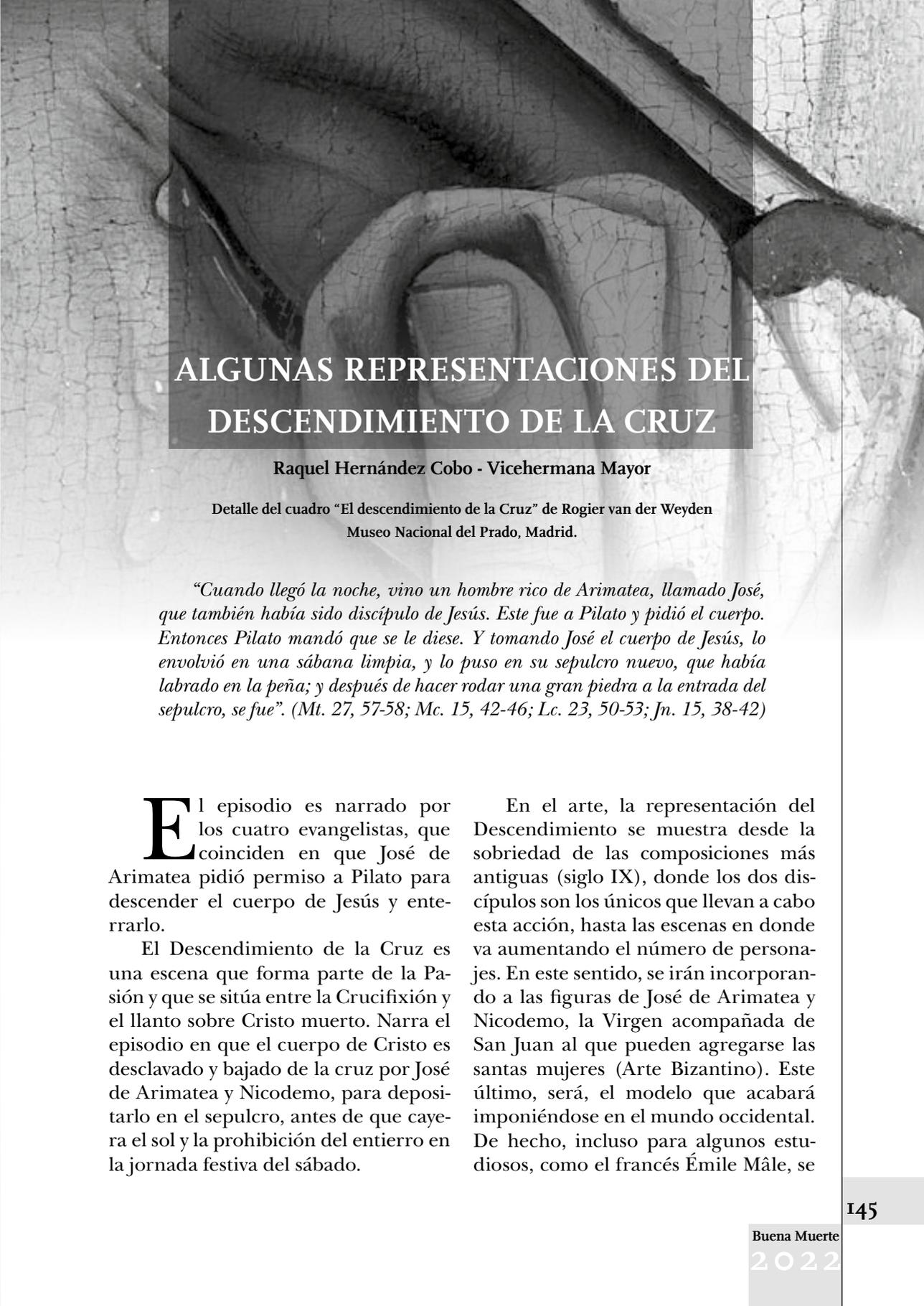
*¡Oh Jesús de la agonía  
que mueres crucificado  
para darme a mí la vida  
que perdí por el pecado.*

—  
*En la cumbre del Calvario  
muere Jesús en la Cruz,  
pero vive en el Sagrario  
para darnos la salud.*

—  
*Aquella cruel herida  
que rasga su Corazón,  
es puerta que nos convida  
a buscar la salvación.*

—  
*Os pido, Jesús clemente,  
perdoneis mi ingratitud,  
ya que morís inocente  
en los brazos de una cruz.*

—  
*¡Qué felicidad la mía,  
Señor de la buena muerte,  
si cuando esté en la agonía  
tengo el consuelo de verte!*



## ALGUNAS REPRESENTACIONES DEL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

Raquel Hernández Cobo - Vicehermana Mayor

Detalle del cuadro "El descendimiento de la Cruz" de Rogier van der Weyden  
Museo Nacional del Prado, Madrid.

*"Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo. Entonces Pilato mandó que se le diese. Y tomando José el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue". (Mt. 27, 57-58; Mc. 15, 42-46; Lc. 23, 50-53; Jn. 15, 38-42)*

El episodio es narrado por los cuatro evangelistas, que coinciden en que José de Arimatea pidió permiso a Pilato para descender el cuerpo de Jesús y enterrarlo.

El Descendimiento de la Cruz es una escena que forma parte de la Pasión y que se sitúa entre la Crucifixión y el llanto sobre Cristo muerto. Narra el episodio en que el cuerpo de Cristo es desclavado y bajado de la cruz por José de Arimatea y Nicodemo, para depositarlo en el sepulcro, antes de que cayera el sol y la prohibición del entierro en la jornada festiva del sábado.

En el arte, la representación del Descendimiento se muestra desde la sobriedad de las composiciones más antiguas (siglo IX), donde los dos discípulos son los únicos que llevan a cabo esta acción, hasta las escenas en donde va aumentando el número de personajes. En este sentido, se irán incorporando a las figuras de José de Arimatea y Nicodemo, la Virgen acompañada de San Juan al que pueden agregarse las santas mujeres (Arte Bizantino). Este último, será, el modelo que acabará imponiéndose en el mundo occidental. De hecho, incluso para algunos estudiosos, como el francés Émile Mâle, se

considera que el origen de la representación del episodio del Descendimiento hay que buscarlo precisamente en la cultura bizantina como una herencia del arte paleocristiano, hasta alcanzar un total de siete personajes. Este aumento y cambio de disposición en la representación va persiguiendo la mayor dramatización de la escena (EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ de Laura Rodríguez Peinado. Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. III, nº 6, 2011, pp. 29-37. e-ISSN: 2254-853X).

Dentro de la estética y expresión artística que encontramos en los distintos grupos escultóricos procesionales repartidos por toda geografía española, también se representa el Misterio del Descendimiento de forma propia, particular y diversa. En esta ocasión traemos a la publicación de 2022 tres representaciones del mismo Misterio: nuestro Grupo Escultórico, de la mano

del admirado D. Manuel López Pérez, y las Hermandades del Silencio de Almería y el Descendimiento de Linares también obra, esta última, del escultor Victor de los Ríos.

La impronta que cada Hermandad o Cofradía muestra, según el estilo del autor, en su composición, varía en función, del número y disposición de las figuras que lo componen, la diversidad de ornamentos propios, ... Toda esta diversidad sin duda realza el drama litúrgico que representa y revela la extraordinaria plenitud del amor y misericordia de Dios hacia todos nosotros.

Los que creemos tampoco necesitamos ver demasiado, nos basta con lo que los sentidos nos transmiten. Su puesta en la calle, sea cual sea, es la propia de un duelo que se pone a los pies de nuestro Señor ya difunto, e implora la Redención de todos los que lo contemplan.

## EL DESCENDIDO: EVOCACIÓN DE UN PASO DE MISTERIO

Manuel López Pérez †

El 5 de noviembre de 1959, en Madrid, Pedro Cañones Moya, en su calidad de Gobernador de la Real Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, firmaba con el escultor Victor de los Ríos Campos, un contrato privado por el que el imaginero se comprometía a tallar un grupo de cinco figuras de tamaño natural que compondrían un paso procesional denominado “El Descendido”, grupo que se entregaría para la procesión del Miércoles Santo de 1960.

Ese momento, bien merece un digno recordatorio y de entrada una añorante evocación, que seguramente a muchos de los que aquí os encontráis, os traerá nostálgicos recuerdos.

El grupo escultórico del Descendido es, aparte de su significación religiosa, una obra de arte. Una dignísima obra de arte, desde la que cada Miércoles Santo se explica en la catequesis pública de la procesión, aquel pasaje de la Pasión recogido en los Evangelios de San Mateo (27, 57-60), San Marcos (15, 42-46), San Lucas (23, 50-54) y San Juan (19, 38-42).

Con similar argumento narrativo, los cuatro evangelistas rememoran la misma escena: José de Arimatea, el hombre justo y bueno que desde la silenciosa discreción era seguidor de Jesús, ruega al gobernador Poncio Pilatos que le entregue el cuerpo sangrante del ajusticiado para darle piadosa sepultura. A su iniciativa se une otro discípulo vergonzante, Nicodemo, que aporta como póstuma ofrenda cien libras de mirra y áloe. Toman una escalera y subiendo al árbol de la cruz, realizan la penosa tarea de desenclavar el cadáver y ayudados por unas sábanas lo descenden para ponerlo en brazos de su Madre, ante la llorosa mirada de Juan, el discípulo amado y las “santas mujeres” que por solidaridad acudieron a tan fúnebre cita. Este pasaje evangélico es el que pretende recoger el artista y el que consigue plasmar a entera satisfacción propia y de sus clientes cofrades.

Si el grupo escultórico de “El Descendido” es pues una obra de arte, para entender sus claves tenemos que conocer el ambiente, el entorno, el momento preciso en que se gestó. Porque





## EL MEJOR FITBOXING

Calle Bedmar 114,  
Poligono de los Olivares  
Más info en 677246417 /  
[www.crossfitsantoreino.com](http://www.crossfitsantoreino.com)

---

PRUEBA UNA CLASE ! GRATIS !



una obra de arte no se puede “leer”, no es posible entender, si no nos retrotraemos con el recuerdo, o con la imaginación, al momento de su gestación.

No podemos entender la estética y el mensaje de esos Cristos sangrantes del barroco andaluz, sin conocer el ambiente, la espiritualidad, las costumbres o los hechos históricos de aquellos años de los siglos XVI y XVII. No podemos comprender ese delicado señorío que emana de las Dolorosas dieciochescas, sin acercarnos mentalmente a los años en que la Casa de Borbón importa desde otras latitudes unas maneras cortesananas y exquisitas, que aquí se entremezclan admirablemente con la severidad y las sobriedades de los Austrias.

Si queremos aprender el mensaje ético y estético del prodigioso Calvario que Sebastián de Solís talló para la Congregación del Santo Sepulcro, tenemos que conocer como era, como vivía, como sentía aquel Jaén de 1580 que cada Viernes Santo se dolía ante el misterio de la transfixión y soledad de la Madre de Dios... Si queremos comprender el misterio inconmensurable de la Muerte, tal y como Salvador de Cuéllar lo explicó en su magistral Cristo de la Clemencia, tenemos que saber que extraña mezcla de mística y ascética movía la gubia de aquellos imagineros, que además de artesanos eran consumados humanistas que conocían al dedillo los textos sagrados y aún las obras de sus más renombrados exegetas. Si nos proponemos analizar las razones por las que la Virgen de las Angustias asume el dolor con un gesto recatado de decorosa conformidad y se nos asemeja una mujer de maternal belleza, tenemos que recordar como era

aquella Granada en la que se movía y trabajaba José de Mora.

Por tanto, para entender bien el grupo de El Descendido, tenemos que conocer, tenemos que volver mentalmente al Jaén de 1959 y a los modos y maneras que inspiraron los propósitos de aquellos hermanos de la Buena Muerte.

Jaén, a la altura de 1959 vivía un momento turbador y contradictorio. Sencillamente porque, ¡por fin!, se nos ofrecía como una ciudad deseosa de sacudirse su atávico provincianismo capitalino para convertirse, ¡de una vez por todas!, en una auténtica capital de provincia. En Jaén allá por 1959 pasaron muchas cosas. Y como todavía la ciudad era “un pueblo grande”, lo que hoy se nos antojan insulsas menudencias, entonces se consideraban trascendentales acontecimientos.

En aquel otoño de 1959, en que se fraguaba el contrato del Descendido, la ciudad se animaba con apasionantes novedades en el terreno urbanismo, social y religioso. Por lo que respecta a la vida religiosa seguíamos siendo adeptos de aquel carmelitano “*nada te turbe, nada te espante*”. Los nuevos barrios habían propiciado la aparición de nuevas parroquias. Pero todavía las que seguían pesando y marcando el rumbo eran las cinco parroquias clásicas: el Sagrario, San Bartolomé, San Ildefonso, San Pedro –aferrada a aquel equívoco de Parroquia de San Pedro-Iglesia de San Juan”- y la Magdalena. De ellas se descolgaba la moderna parroquia de Cristo Rey, donde se empezaban a poner en práctica novedosos planteamientos litúrgicos y pastorales. Y se destacaba, cada vez más, la parroquia de San Ildefonso donde Don Manuel Ma-

roto, con su vozarrón de trueno, se ganaba a pulso el sobrenombre de “Padre Canastos” por la autoridad con la que conminaba a sus feligreses a frecuentar el cestillo para hacer frente a la profunda renovación material y espiritual a que estaba sometiendo su parroquia, a la que él llamaba siempre “Santuario de Nuestra Señora de la Capilla”.

El obispo don Félix Romero Mengibar mantenía su pose cuasi cardenalicia y en los días del Corpus todavía usaba la majestuosa capa magna cuya cola portaban dos pajes. Y sus modos y maneras contagiaban a buena parte de la Curia Diocesana y a más de un señor canónigo.

La Catedral seguía siendo el punto de referencia inexcusable. Como entonces, aparte de pacientes y devotos éramos menos chinchas, las campanas sonaban mañana, tarde y a veces hasta en la noche. Desde la primera misa cuando apenas clareaba el día, el campaneo ejercitaba puntualmente su mensaje: para las diez y las cuatro, el esquilón llamaba a los canónigos a coro... A las doce y al atardecer oíamos rotundas las campanadas del Ángelus... A las tres, los badajazos de “los credos” y al anochecer, el toque de “oraciones”. ¡Ah! y en aquel noviembre de 1959, todavía durante la tarde-noche-madrugada y amanecer de los días de Santos y Difuntos, la ciudad se sumía en un triste clamoreo de campanas, que con su fúnebre din-don, din,don, nos recordaba que tarde o temprano nos habrá de llegar la hora.

Dentro de la vida religiosa comunal, las cofradías todavía tenían su sitio. De gloria persistían muchas de reducido poder de convocatoria, que a pesar de

todo mantenían la puntualidad anual de sus ritos: la del Cristo de las Penas, Nuestra Señora de los Remedios, Niño Jesús de Praga, Santa Rita, Nuestra Señora de la Dormición, San Pascual Bailón, San Félix de Cantalicio... Pero solo las de la Virgen de la Cabeza, Cristo del Arroz, Virgen del Carmen y la Divina Pastora hacían ruido.

Las cofradías de Pasión, tras la esperanzadora irrupción del Perdón y el Silencio, se habían estabilizado. Aunque ya en los años de 1958 y 1959 se barruntaba la crisis.

La Borriquilla, en 1959 decidió dejar las Bernardas y salir de San Ildefonso, aunque luego resolvió el trámite –como hacía muchos años- suspendiendo la procesión “ante las amenazas del tiempo”. Los Estudiantes, con su osadía, se embarcaron en la aventura de encargar un trono de postín a un tallista de no menos postín Antonio Canales. Y ganándole la partida a otras hermandades, nombraron Hermano Mayor Honorario al Regimiento de Alcántara, en la esperanza de que sus clarines eclipsaran a la fanfarria de los romanos de caballería. La Clemencia tenía problemas para organizar la salida y tras romper el muro de la Magdalena con una puerta tan amplia como fea, ensayaba itinerarios más cómodos. La Vera Cruz todavía seguía poniendo los dientes largos a más de uno. La Expiración empezaba su declive pues la reforma litúrgica decretada por Pio XII la obligó a situar su procesión en la mañana del Jueves Santo propiciando la ausencia de nazarenos en sus filas y gentes en las aceras. La de N. P. Jesús permanecía estancada en sus inalterables coordenadas y luchando con los



claretianos, empeñados en que Jesús volviera a su ya restaurada iglesia y preocupada porque ya era preciso organizar nada menos que tres turnos de promitentes. Don Juan Lozano había conseguido algunas mejoras para el Santo Sepulcro. Y la Soledad, parecía innovar con la incorporación del Cristo Yacente.

Parecía que la Semana Santa vivía un gran momento. Que las cofradías estaban envueltas en un fructífero dinamismo. La Esperanza estrenaba palió..., la Virgen de los Dolores, de San Juan, luciría nuevo trono, una obra discreta de Vicente Castillo... El Cristo de la Vera Cruz luciría sobre un majestuoso trono de evidentes connotaciones sevillanas... A la Virgen de las Siete Palabras, sus cofrades le conseguían altar propio...Y la Buena Muerte, por mano de Vicente Castillo, ampliaba su inconfundible trono, aquel que en los años fundacionales talló José Castillo...Y se hacía notar nombrando a don José María Moreno Torres, Conde de Santa Marta de Babío, Hermano Mayor Honorario...

El cartel de aquella Semana Santa en el que los pinceles de Miguel Chinchilla reemplazaron al sempiterno Serrano Cuesta, ofrecía un aire nuevo, modernista, renovador...

Pero la realidad era muy otra. La vida cofrade tenía una crónica pasividad. Solo el reducido grupo de las juntas de gobierno, constreñido en su mayoría a un líder –el Gobernador- apoyado en familiares, amigos o compañeros de profesión, mantenía el día a día. Cuando se acercaba el momento, se preparaban los cultos y la procesión. Se hacían gestiones para buscar apoyaturas oficiales o menguadas subvencio-

nes que dieran brillo a la procesión. Se cumplía con más o menos dignidad...y hasta otro año.

Eran tiempos cruciales. Con el ocaso del pontificado de Pío XII se evidenciaba que la Iglesia necesitaba una profunda reforma y ya el clero joven empezaba a mirar de soslayo a las cofradías. Eran tiempos difíciles. Algunos valores hasta entonces intocables estaban siendo revisados y los más perspicaces ya avizoraban un horizonte próximo de crisis para el mundo cofrade. No eran tiempos pues, los de 1959, para meterse en aventuras cofrades.

Sin embargo, la Buena Muerte, como siempre sucedió, se crecía ante las dificultades. Y es en este ambiente, cuando la Junta de Gobierno que presidía Pedro Cañones se decide a materializar un viejo sueño. Crear un nuevo paso que enlace estética y doctrinalmente los dos grandes símbolos de la Hermandad, la inmensa serenidad del Señor de la Buena Muerte, del Cristo que desdramatiza el instante más tremendo de la humana existencia, con la decorosa conformidad de la Virgen de las Angustias, la Madre que sublima el dolor por la muerte del Hijo y con un rictus de paz parece repetir su respuesta al anuncio evangélico: ¡He aquí la esclava del Señor!. ¡Hágase tu voluntad y no la mía!.

Un nuevo paso que reemplace a la inevitable imagen de San Juan, un paso que las modas cofrades de comienzos del siglo XX habían hecho de obligada inclusión en todos nuestros cortejos procesionales. Una imagen del valenciano Francisco de Pablo que se venía procesionando en el viejo trono de la Virgen de las Angustias y que los “ca-

pillitas” mas entendidos discutían no estaba a la altura de las imágenes titulares de la Hermandad.

Por entonces ya se conoce sobradamente por estos lares a un escultor santanderino de reconocido prestigio, Víctor de los Ríos Campos.

Todavía pesaba en la sociedad gienense el que con sordina se denominaba el “clan de los santaderinos” del que eran cabezas visibles el gobernador Arche Hermosa, el Deán y Vicario General Monseñor don Agustín de la Fuente, el arquitecto y activista de la Acción Católica don Ramón Pajares, y el antiguo obispo de Jaén don Rafael García y García de Castro, a la sazón arzobispo de Granada, que seguía manteniendo vínculos afectivos con nuestra ciudad y aunque no lo pareciera, seguía inspirando decisiones.

Precisamente García de Castro había sido el introductor de Víctor de los Ríos en tierras de Jaén y lo había presentado en diversos círculos eclesiales y oficiales, donde se hablaba elogiosamente de este escultor, que establece una afectiva relación con la ciudad de Linares primero y con la comarca de Segura, después. Incluso con nuestra Agrupación de Cofradías ya había mantenido algún que otro contacto.

Víctor de los Ríos Campos era para estas fechas un escultor de reconocido prestigio a nivel nacional. Un artista fecundo y versátil que igual trabajaba el mármol que la madera y que lo mismo se atrevía con obras de pequeño formato que con proyectos de monumental relevancia arquitectónica. Ya había hecho, aparte de su imaginería para Linares, un busto del obispo García de Castro –también santanderino- para el Seminario de Jaén y andaba inmerso, a

instancias del gobernador Arche Hermosa, en el proyecto de un descomunal “Monumento al Maestro Español” que se pretendía levantar en la cúspide de la Peña de Martos. Un monumento inspirado en la grandiosidad de lo que otro escultor, Juan de Ávalos culminaba en la Basílica de Cuelgamuros – el Valle de los Caídos- y de cuyas proporciones daba idea el deseo de que en el interior de la cabeza de aquel maestro se ubicara una biblioteca y que sus ojos actuaran como dos prodigiosos faros que en la noche se advirtieran desde muchos kilómetros a la redonda.

Víctor de los Ríos había nacido en Santoña el 28 de marzo de 1909, donde su padre, abogado y especialista en el novedoso sistema de las huellas dactilares, era funcionario en el mítico Penal del Dueso. Su madre, Joaquina Campos Mateo. Trasladado a Madrid a los cinco años, junto a sus cuatro hermanos, pronto queda huérfano de madre y a causa de las ausencias por motivos profesionales de su padre, recibe el apoyo de unos parientes vinculados al servicio de la Casa Real, su madrina, ama de llaves del Palacio Real y su padrino, pintor de cámara de la Reina D<sup>a</sup> Maria Cristina. Asiste a las clases de la Academia de Bellas Artes y se inicia en el estudio de Enrique Sierra en 1924, permaneciendo seis años con él. En 1927 fallece su padre y entonces se apega a su tío Víctor Martínez Otero, pintor y copista del Museo del Prado.

Jacinto Benavente será su oportuno protector y a través de las tertulias del madrileño Café Gijón le introduce en un mundo de artistas y escritores. Su primer encargo de envergadura es la ornamentación de la iglesia madrileña de los PP. Carmelitas, en la calle de



Ayala. El servicio militar que realiza en Valencia en 1930 le permite trabajar en el estudio del escultor Francisco Martorell ampliando su formación. Finalizada la guerra civil se instala en Madrid, donde tendrá sucesivos estudios en las calles de Almagro, Río Rosas –donde talló el Descendimiento- y Vitrubio, a más de otros temporales en Puerta Castillo, en León y en La Cenia.

Para la Diputación madrileña funda los “Talleres San Fernando”. Y en un lento pero imparable goteo, sus obras se van desperdigando por toda España y más de un país extranjero, lo que le hace alcanzar premios y distinciones. En 1949 ingresa como académico en la Real Academia de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría”, de Sevilla.

La crítica le valora muy positivamente. Y el Marqués de Lozoya, dirá de él:

*“...Las obras de Victor de los Ríos son esculturas de grandioso y rotundo dibujo en las cuales la expresión patética se contiene siempre en la dignidad del concepto cristiano del dolor. La rica policromía de su estofado, convierte los ropajes en joyas preciosas de oro y de esmalte...”*

*Su imaginería es de clásica corrección, de gran dominio anatómico –de potencia miguelangelesca, se ha dicho- y de un estudio compositivo documentado casi arqueológicamente. Su realismo escultórico huye de efectismos teatrales. “...A mal Cristo –solía decir- mucha sangre...”*

León, Santander, Málaga, Reinosa, Astillero, Palencia, Zamora, Hellín, Orihuela, Badajoz, Sevilla..., recibirán imágenes suyas de muy diferente factura. Y a Nueva Cork, Bélgica, Portugal y diversos países de Iberoamérica llegará

también su obra.

*“...No existe una ciudad española con un mínimo de orgullo semanasantero –escribirá uno de sus biógrafos- que no tenga un paso de Semana Santa tallado por Víctor de los Ríos...”*

En Madrid, obras como el panteón de San Pedro Poveda o el Monumento al Maestro, en el Parque del Oeste mantendrán viva su memoria.

En 1940 realiza un Jesús de Medinaceli para Jaén y luego un busto de Don Rafael García y García de Castro para el Seminario.

A través del obispo don Rafael García y García de Castro, al que inmortalizaría en uno de los personajes de su Santa Cena linarense, Víctor de los Ríos introduce su imaginería en la provincia de Jaén, esencialmente en Linares, donde anuda recia y duradera amistad con hombres tan entroncados en la cultura de la ciudad de las minas como Alberto López Poveda y Tomás Reyes Godoy. Aunque ya había tenido contactos anteriores con el apoyo de D. José de Yanguas Messía, realizando la placa que señala la casa natalicia del Padre Poveda y los bustos de los Marqueses de Linares que decoran los jardines de Santa Margarita.

Para Linares tallaría el grupo de la Santa Cena, el Nazareno, la Virgen del Amor Hermoso, el Santo Entierro, el Resucitado, el Cristo de la Penitencia... También dejaría la imagen de San Agustín que contemplamos en el santuario de Linarejos, la de San Francisco que luce en la fachada de la parroquia del mismo nombre, el Cristo del Perdón, de la parroquia de Santa María o el conocido “Monumento al

minero”, otra obra que se proyectó con descomunales dimensiones y que al final, por motivos económicos, se quedó en discreta medianía.

El tiempo, que nada perdona, sería inmisericorde con Víctor de los Ríos.

tanta paz, que inició gestiones para hacer de Linares su último y definitivo hogar. No pudo ser. Y con la cruz de su soledad, acabó retirándose en 1991 a una residencia en Santander. Y allí falleció el 13 de diciembre de 1996, en la



Víctor de los Ríos Campos,  
Escultor e imaginero  
(1909 – 1996)



Genaro Navarro López  
Subgobernador Honorario  
(1961)



Pedro Cañones Moya.  
Gobernador de la Hermandad  
(1956 – 1965)

Viudo y con su único hijo Jesús prematuramente fallecido, el escultor como suele suceder con los artistas, llevó una vida tan bohemia como despreocupada. En Madrid, gozó de enorme popularidad en los círculos liberales y de vanguardia, en donde se le consideró siempre un hombre activo, de irrenunciable dinamismo y desbordante simpatía. Así llegó a octogenario y entonces la vida comenzó a pasarle amarga factura. Su estudio madrileño se derrumbó...La arterioesclerosis empezó a afectarle la vista y la memoria y la soledad dio en cercarle con sus amarguras...

En 1990 y con las dolamas propias de los ochenta y dos años, Víctor de los Ríos pasó unos días en Linares acogido a la hospitalidad de sus amigos y de la Agrupación de Cofradías y encontró

Casa de Salud de Valdecilla, recibiendo cristiana sepultura en su Santoña natal. Una modesta esquela en el ABC firmada por un genérico “sus familiares” y algunos homenajes póstumos organizados por sus amigos, pusieron punto y final a su dilatada biografía. A su aventura humana y artística.

En Madrid, Víctor de los Ríos habría de trabar fraterna amistad con un jaenés íntimamente ligado a la Buena Muerte, don Genaro Navarro López abogado de prestigio, que llegó a ser tesorero de su Ilustre Colegio. Por motivos profesionales, mantuvo asiduo contacto con el escultor, que solía delegar en él la resolución de sus contratos.

En la capital de España, Genaro Navarro capitaneaba a la colonia giennense allí asentada. Fue uno de los di-



rigentes de la titubeante “Casa de Jaén” y durante muchos años animó, junto a Vicente Montuno Morente, aquella Cofradía del Santo Rostro, Nuestro Padre Jesús y Nuestra Señora de la Capilla, que anduvo por la iglesia de los dominicos de la calle Conde de Peñalver y acabó languideciendo en la bella iglesia de San Ginés, en la calle Arenal, a un paso de la Puerta del Sol.

El amor de Genaro Navarro hacia la Puerta de Segura y con ella a toda la comarca, sobre la que escribió varios libros y artículos, le hacía pasar temporadas en su casa del pueblo, donde establecía animadas tertulias a las que solían acudir como invitados sus amigos de Jaén y a las que eran asiduos Amancio y Ramón Martínez Ruiz, hermanos del conocido “Azorín”. Y en esas tertulias, donde se debatía sobre lo divino y lo humano, se gestaban algunas empresas culturales que luego trataban de llevar a buen puerto algunos de aquellos alcaldes serranos.

Por esta circunstancia Víctor de los Ríos recaló en la comarca de Segura, donde consiguió algunos encargos, entre ellos un busto del alcalde de La Puerta, Escolástico Navarro. Así, y queriendo corresponder a las atenciones que recibía de sus amigos serranos, ofreció el proyecto de un grupo del Descendimiento, que algunos de aquellos amigos, a influjos de Genaro Navarro, pensaron podría ofrendarse a la parroquia de Segura de la Sierra.

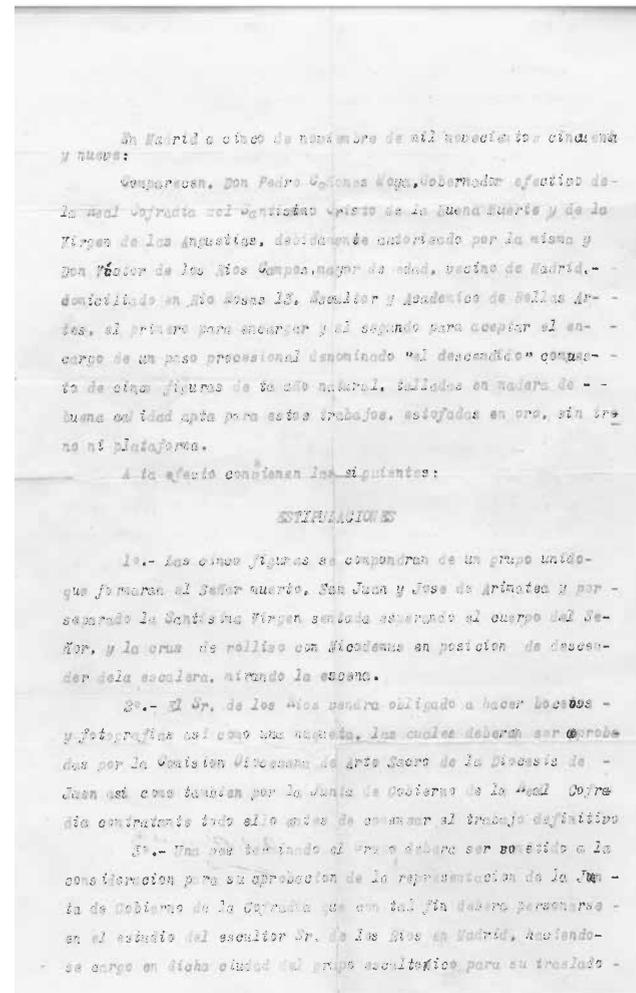
El Descendimiento habría de ser un tema recurrente en la imaginería de Víctor de los Ríos. Con fidelidad al pasaje evangélico, pero con distintas variantes, el artista abordó el tema para diferentes cofradías y ciudades. En 1945 talló un Descendimiento para

la cofradía leonesa de Minerva y Veracruz, el grupo de mayor volumen y peso de la Semana Santa leonesa, en el que San Juan y José de Arimatea sostienen el cuerpo muerto de Jesús, la Virgen contempla la escena sentada y con los clavos en la mano, María Magdalena se acerca compasiva a la Madre, María Salomé, junto a la cruz acaricia la corona de espinas y Nicodemo mira lloroso desde la escalera apoyada en el madero. Por cierto, hay que consignar que la talla de la Dolorosa que figura en este grupo es de tal mérito, que el Marques de Lozoya luchó infructuosamente durante toda su vida para que se desgajara del paso y se llevase al Museo Español de Arte Contemporáneo.

De 1950 data su Descendimiento para Santander, grupo de siete imágenes en que destaca el rigor histórico del tratamiento (los clavos en las muñecas, los maderos de la cruz separados, la sábana copiada de la de Turín, el modo de la descensión...). Y de 1956 es el Sagrado Descendimiento que hizo para Linares.

Desde muy atrás, Genaro Navarro mantenía una intensa y afectiva relación con las gentes de la Buena Muerte. Su amistad primero con don Manuel Cañones, el fundador y luego con sus hijos, así como con cofrades tan significativos en la historia de la Hermandad como José de las Parras Acosta, los hermanos José María y Federico de Castro Maroto y don José Moreno Torres, Conde de Santa Marta de Babío, le mantuvieron siempre en animado contacto con la Hermandad a la que prestó muchos servicios y sirvió de embajador en Madrid.

Las idas y venidas de Víctor de los Ríos a La Puerta y Segura de la Sierra, siempre en compañía de Genaro Navarro, los trabajos que realizó para



Contrato grupo escultórico Cristo Descendido de la Cruz-1959.

la comarca y las expectativas de nuevos encargos para la provincia, motivaron que se le tributase al escultor un sentido homenaje, al que correspondió donando algunos de sus bocetos para una exposición permanente y la maqueta en barro y a tamaño natural de un soñado grupo del Descendimiento, que por el momento quedó expuesta en una capilla de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Collado, en Segura de la Sierra, con la esperanza de su pronta ejecución.

Más todo quedó en proyectos y conversaciones, porque la humildad de aquella parroquia serrana no permitía

- a Juan puesto que los gastos que origine serán de cuenta de la Cofradía si bien el Sr. de los Ríos tendrá obligación de prepararlo en condiciones de que durante el trayecto no pueda sufrir desperfectos.

1ª.- El precio que se estimula por la realización de este grupo, se cifra en la cantidad de ciento cincuenta mil pesetas, pagaderas de la siguiente forma:

vinculada mil pesetas a la entrega del trabajo o recepción de las imágenes en el estudio del escultor; otras cincuenta mil pesetas en el primer trimestre del año 1.959 y las cincuenta mil pesetas restantes en el primer trimestre del año 1.960.

Las dos partes expresadas para los años 1.959 y 1.960 se pagarán al interés del 4% anual en favor del Sr. de los Ríos.

3ª.- La falta de pago de principal o intereses al escultor por parte de los Ríos para cualquier período de los plazos y efectuar las coberturas, se prorrogan para el cobro total de su crédito contra la asociación obligada al pago. Real Cofradía del Santo Rostro de la Buena Muerte y Nuestra Señora de los Angeles.

4ª.- El Sr. de los Ríos se obliga a efectuar la entrega del trabajo por el Sr. realizador con la estimación suficiente para que el grupo escultórico pueda realizar el destino procesional en la próxima Semana Santa del año 1.960.

Y una vez concluido el presente efecto entre las partes contratantes se suscribe este documento por duplicado a un año de plazo para su conservación por las mismas en el lugar y fecha dichos.

*Pedro Cañones*  
 VÍCTOR DE LOS RÍOS  
 ESCULTOR  
 MADRID

semejante dispendio económico. Y esa hermosa maqueta permaneció muchos años recogida en una de las capillas de la parroquia, hasta que fue destrozada por un perturbado.

Así estaban las cosas, cuando en el verano de 1958 se desplazaron a La Puerta de Segura, invitados por Genaro Navarro, un grupo de amigos de Jaén, entre los que se encontraba el Cronista Oficial de la Provincia don Luis González López, otro de los valedores de la Buena Muerte.

En aquella jornada, Genaro Navarro llevó a sus amigos a Segura de la

Sierra y durante la visita a la parroquia, el Cronista González López quedó admirado de la maqueta de aquel Descendimiento y de los problemas que habían surgido para su materialización.

En la animada tertulia subsiguiente a la visita, se habló de aquel Descendimiento y se hicieron muchos elogios de su planteamiento escultórico. Y fue don Luis González López quien apuntó al viejo proyecto de la Hermandad de la Buena Muerte de reemplazar la imagen de San Juan por un grupo escultórico de mayor calidad y mensaje.

Esa imprevista circunstancia motivó que Genaro Navarro, animado por su amistad con los dirigentes de la Hermandad, les propusiera la posibilidad de conseguir aquel grupo y les ofreciera su eficaz mediación con el artista para adquirirlo en las mejores condiciones.

A Pedro Cañones y sus compañeros de Junta la idea les pareció excelente y tras algunos contactos, el 5 de noviembre de 1959 se firmaba en Madrid el contrato privado para la realización del grupo de El Descendimiento.

En principio, el contrato estipuló la ejecución de cinco figuras que "...compondrán un grupo unido que formarán el Señor muerto, San Juan y José de Arimatea y por separado la Santísima Virgen sentada, esperando el cuerpo del Señor y la cruz de rollizo con Nicodemo en posición de descender de la escalera, mirando la escena...".

El precio se fijó en ciento cincuenta mil pesetas, de las cuales se abonarían cincuenta mil al recoger las imágenes, otras cincuenta mil en el primer trimestre del año 1961 y las cincuenta mil restantes en el primer trimestre del año 1962, devengando estos dos pagos aplazados un interés del 4 %. Lógica-



Imagen de la Virgen y Grupo Central expuestos en antigua "librería catedralicia" actual Sala Capitular de la Cofradía. Marzo 1960.

mente es difícil establecer una equivalencia entre aquellas ciento cincuenta mil pesetas y los valores monetarios de hoy, pero si tomamos como referencia los salarios mínimos de 1959 y los de hoy, llegamos a la conclusión de que las ciento cincuenta mil pesetas que se abonaron al imaginero hoy equivaldrían a unos treinta y nueve millones de pesetas.



Primera salida procesional, 13 de abril de 1960.

El escultor fue fiel cumplidor de lo estipulado y para el día de San José de 1960 ya había terminado el grupo y empezaba a preparar el traslado. El 30 de marzo llegaron a Jaén las imágenes quedando depositadas en la dependencia entonces denominada "la librería", que es precisamente la que hoy acoge la Sala Capitular de la Hermandad.

**Fue bendecido ayer el grupo escultórico de "El Descendido"**

Ofició en la ceremonia el prelado, doctor Romero Menjíbar, y asistieron las autoridades provinciales y locales

El nuevo "pasco" se encuentra ya montado en la Santa Iglesia Catedral

Al fin se vio en acción la obra de arte que se ha estado realizando en la Santa Iglesia Catedral de Jaén desde el mes de mayo de 1959. El grupo escultórico de "El Descendido" fue bendecido ayer por el prelado, doctor Romero Menjíbar, y asistieron las autoridades provinciales y locales. El nuevo "pasco" se encuentra ya montado en la Santa Iglesia Catedral.

**Equilibrio de líneas clásicas en la obra de Víctor de los Ríos**

Según la crítica viene a la Catedral para contemplar una obra que equilibra el arte con el arte. Víctor de los Ríos, autor de la obra, ha conseguido un equilibrio de líneas clásicas en su obra. El grupo escultórico de "El Descendido" es un ejemplo de este equilibrio.

Nota sobre la Bendición del grupo, 9 de abril de 1960.

La Hermandad, agradecida a la colaboración de Genaro Navarro en aquel empeño, le tributó un caluroso homenaje el 29 de marzo de 1961, al que asistió Víctor de los Ríos, designándole Sub-Gobernador Honorario de la Hermandad, nombramiento que se materializó en un artístico pergamino elaborado por el pintor Manuel Serrano Cuesta, página miniada en la que figuraba precisamente un medallón con el Descendimiento.

Para el 6 de abril ya se montaron en su trono procesional y el 9 de abril, tras la consabida “misa de comunión general” el obispo Romero Mengíbar bendecía las imágenes, ante la expectante atención de las primeras autoridades, del imaginero y del servicial Genaro Navarro.

Finalmente, el Miércoles Santo 13 de abril de 1960 hacía su primera salida causando una grata impresión en el mundo cofrade.

En aquel primer momento el grupo ofreció la composición que tuvo en la maqueta sobre la que se firmó el contrato: Nicodemo subido a la escalera, el cuerpo yacente de Jesús sostenido por San Juan y José de Arimatea y la imagen sedente de María. Víctor de los Ríos, según propia confesión, se inspira en un pasaje de la Crucifixión que empieza a aparecer en el arte cristiano en el siglo IX y que posteriormente se difunde mucho con las meditaciones del Pseudo-Buenaventura y la presentación del Teatro de los misterios. Y según matizó en una entrevista que le hicieron en diciembre de 1959 cuando daba los primeros golpes de gubia, el nombre preciso del nuevo paso habría de ser El Descendido, pues en los grupos del “Descendimiento” la imagen de la Virgen aparece en pie.

La incorporación de este paso a nuestra Semana Santa suscitó generales elogios, e incluso inspiró al maestro Sapena Matarredona a componer, en 1961, su marcha fúnebre “El Descendido” que todavía continúa siendo una de las partituras memorables del álbum musical de la Hermandad. El clasicismo de las tallas, la armonía de



Nuevas imágenes para completar el paso. El grupo sobre su nuevo trono original de Víctor de los Ríos (1966).

la composición grupal y el delicado tratamiento de la policromía, consiguió a la perfección alcanzar el objetivo que se había propuesto la Hermandad, disponer del gozne visual que enlazara, sin trauma ni fractura, la serenidad, la paz mortuoria del Señor de la Buena Muerte, con la admirable conformidad de la Virgen de las Angustias.

Sin embargo, pronto se estimó oportuno que nuestro Descendido se complementara, a semejanza de los otros grupos realizados, con dos imágenes más. En 1964 se estrenó también un nuevo trono, obra de Víctor de los Ríos, cuya canastilla ofrecía grandes medallones en cobre con relieves que recogían las estaciones del Vía Crucis, trono que se estuvo utilizando hasta el año 2000 en que se reemplazó con sumo acierto, por el antiguo del Cristo de la Buena Muerte, cuya severidad está más acorde con el clasicismo de las tallas. Aunque el doble estreno tuvo mal comienzo, pues cuando el paso llegaba al final de la calle Ancha, descargó sobre él una torrencial tormenta que obligó a alicortar la procesión.

De la idea que impulsó la gubia, el mismo Víctor de los Ríos nos dirá:

*“...He pretendido seguir la huella de los grandes imagineros españoles como Berruguete y Martínez Montañés. Es mi arte escultural de tono realista. Quiero responder a la época que me toca vivir. Cuando esculpo lo hago con la misma intensidad teológica de quien compone un auto sacramental. Pretendo dialogar con el público. Son mis grupos escultóricos verdaderos flashes que acerco a la luz del pueblo para provocar su sentimiento religioso e interpretar así la intensidad de su dolor. No rehuyo de cultivar la materia anatómica ni desprecio la perfección humana. Solamente renuncio a aque-*

*llos valores plásticos que puedan distraerse de lo que persigo...”*

Muchas son las obras que componen el interminable catálogo de la obra de Víctor de los Ríos. Pero entre todas, sus grupos del Descendimiento serían lo más celebrado de su imaginaria paisionista.

Joaquín de Entrambasaguas haría de ellos esta apasionada exégesis:

*“...El paso del Descendimiento, con su composición dramática, de la misma tónica de nuestro teatro nacional del siglo de oro, con su realismo netamente español, con su emoción patética de acentos populares, con su policromía de finos matices, se nos parece en estos tiempos como un verdadero milagro nacido del más avezado crear intelectual sobre permanentes y fecundos fermentos populares, que solo puede llevar a cabo un artista extraordinario de la más pura raíz hispánica como es Víctor de los Ríos y a la vez se nos da en él, tal vez la más bella antología-estudio, religiosidad y fantasía de toda su producción escultórica...”*

Y el crítico de arte Félix Ros nos explicaría certeramente como en sus Descendimientos Víctor de los Ríos supo fundir el clasicismo del escultor que llevaba dentro, con el manierismo realista del imaginero barroco:

*“...Un sentido exasperado, a lo Juan de Juni, de su arte –escribirá Félix Ros– contorsionaría la cabeza de Cristo hasta piltrafarla en el vacío con un concepto patológico, antes que estético y de unción que reprochamos a ciertas imágenes modernas. Una depuración ateniense o partenopea habría llevado al rígido estatismo lo que humanamente hurtábase a tal. Fundiendo ambas tendencias, con un sentido muy español, pero educado a través del mundo de las formas, Víctor de los Ríos nos resume en esa obra maestra todo el calor humano del Verbo*



que se hizo carne, pero también todo el hálito divino de la expirante Carne que resucitará en inextinguible Verbo...”

Y es que en el Descendido el imaginero sublimó sus anteriores concepciones del tema consiguiendo el difícil logro de un grupo escultórico donde el patetismo de la escena adquiere el tono preciso sin que la tragedia llegue a tomar tintes de artificioso ternurismo, de forma tal, que como bien ha apuntado uno de sus críticos, sin en algunas obras de Juan de Mena la inspiración consiguió que la madera llorase, en el Descendido la gubia del artista ha logrado que la madera sintiese, visualizando además, al castellano modo, los fervores de ese pueblo andaluz que en frase feliz de Antonio Machado, todas las primaveras anda pidiendo escaleras para subir a la cruz y que quizás nos incita cada Miércoles Santo a elevar esa plegaria poética que para El Descendido escribió don Manuel Caballero Venzalá, nuestro recordado y querido capellán:

...Aquí estoy, Señor, de vuelta...  
¡Me has vencido con tu muerte!

Antes que pase a María,  
deja, Juan, que lo contemple;  
deja que ponga mis labios,  
sobre el frío de su frente  
y en largo beso de amor,  
este estallido de fiebre  
que me nace por el alma  
y hasta mis labios asciende:

Aquí estoy, Señor, de vuelta...  
¡Me has vencido con tu muerte...!

Así llegamos a marzo de 2022 con

el recuerdo del imaginero montañés, indisolublemente unido a Jaén a través de su Descendido, y se nos adviene con renovados ecos, quizás porque su ánimo aún pervive eternamente entre esas siete figuras prodigiosas que cada Miércoles Santo la Buena Muerte saca a la calle para que el pueblo evoque el pasaje evangélico:

“...Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, de nombre José, discípulo de Jesús. Se presentó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilatos entonces ordenó que le fuera entregado. Él, tomando el cuerpo lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en su propio sepulcro, del todo nuevo, que había sido excavado en la peña y corriendo una piedra grade a la puerta del sepulcro, se fue...”

Un pasaje evangélico diestramente recogido esas siete figuras que al poeta Miguel Calvo Morillo le inspiraron esta lírica instantánea:

Navegaba la tarde con presura,  
herida por la sombra que cercena  
la luz. Agazapada, entre la pena,  
la muerte sigilaba su estatura.  
En la piedra se abría la sepultura  
(profundo surco, gélida colmena)  
a la fértil semilla nazarena  
origen del amor y la hermosura.

En silencio quedó todo sumido.  
Para poder cumplir la sementera  
el corazón callaba su latido.

Callaba su verdor la primavera.  
Y el cuerpo inerte, roto y dolorido,  
arriaban de la cruz, como bandera...

Y es que como advirtió premonitoriamente el profesor y crítico de arte

Manuel Sánchez Camargo, “...cuando las cenizas de Víctor de los Ríos estén quietas bajo la tierra seca, su nombre se pronunciará siempre, tanto tiempo como este Descendido pase por las calles ante sucesivas generaciones y estas figuras, en la alta noche cobren vida entre la oración trémula de los cirios, mientras algunas manos a su impulso se golpean furtivamente el pecho pidiendo perdón por sus miserias. Y este hecho de llevar al ánimo de los hermanos el sentimiento de fe, este quehacer divino a través del Arte hay que envidiárselo a Víctor de los Ríos, escultor que con el Descendido da una lección de Arte en la que pone, además, su propio corazón...”

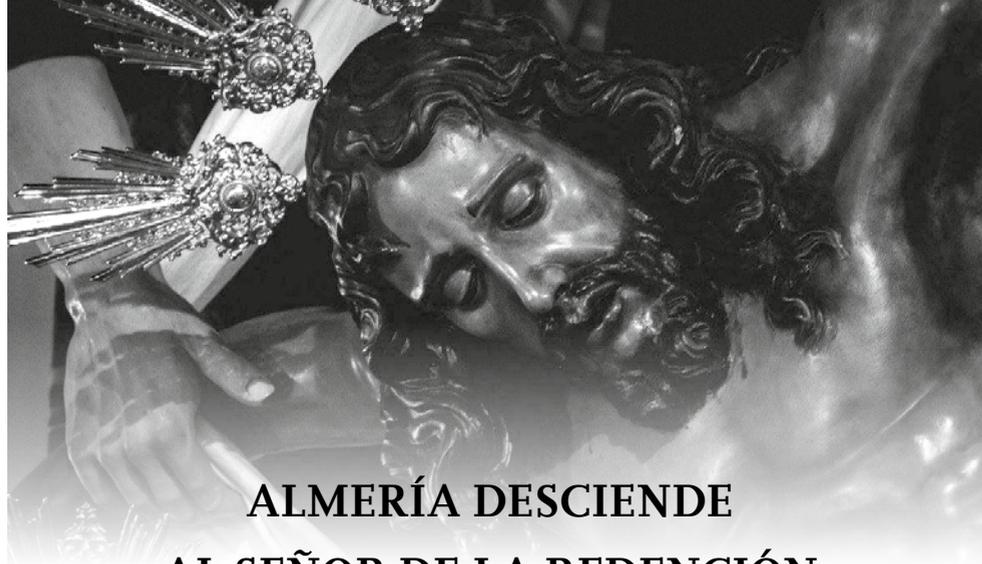
En el pie de la cruz que centra el grupo escultórico hay una sencilla placa de plata allí colocada, en marzo de 1969, precisamente a instancias del escultor, en la que puede leerse:

“...A iniciativa del dinámico y querido Gobernador don Pedro Cañones Moya, el ge-

nial escultor don Víctor de los Ríos Campos talló este grupo escultórico en 1960. Jaén, 4 de marzo de 1969...”

Esa modesta placa, que como todo lo de la Buena Muerte tiene la grandeza de la austeridad y la belleza de la exactitud, bien puede servirnos hoy de broche para esta evocación y exégesis del Descendido. Esa placa bien puede retrotraernos a los hermanos de la Buena Muerte, dos cofrades de pro, Pedro Cañones Moya y Víctor de los Ríos Campos, un recuerdo que cuando el Miércoles Santo el Descendido asome al relicario intemporal de la Plaza de Santa María a hombros de sus anderos, nos hará caer en la cuenta de una innegable verdad: que los hombres pasamos, pero nuestras acciones permanecen. Y mientras permanecen, nunca terminamos de morir.





## ALMERÍA DESCIENDE AL SEÑOR DE LA REDENCIÓN

### Breve exégesis de la obra de Eduardo Espinosa Cuadros para la Hermandad de “El Silencio”

*Real, Ilustre y Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos  
del Stmo. Cristo de la Redención en su Sagrado Descendimiento  
y María Stma. del Consuelo*

Javier Barranco Casimiro- Teniente de Hermano Mayor  
Daniel Valverde Miranda- Fiscal

Es jueves, día 20 de junio de 1946. El Obispo de la Diócesis, D. Enrique Delgado Gómez, ratifica las reglas fundacionales de la hoy denominada Real, Ilustre y Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención en Su Sagrado Descendimiento y María Santísima del Consuelo, aprobadas por la primera Junta General tan solo diez días antes. Bajo el amparo de los Padres Franciscanos, nace “El Silencio” y con ella el tesoro devocional de la Organización Sindical Española en la ciudad de Almería que ha llegado, de la mano de la fe, hasta nuestros días. María Santísima del

Consuelo, excelsa obra del imaginero sevillano Antonio Castillo Lastrucci, fue bendecida el 10 de noviembre del mismo año de la fundación, debiendo esperar dos años para que el misterio del Descendimiento llegara a nuestra ciudad desde el taller familiar sito en el número 11 de la calle Jesús y María de la vecina Granada, propiedad de un Eduardo Espinosa Cuadros ya en la madurez de su carrera artística.

Espinosa Cuadros se erige como uno de los más destacados imagineros granadinos. Tito Ortiz, periodista y miembro numerario de la Asociación Internacional de Críticos de Arte lo define en su Guía práctica de la Semana

Santa Granadina como “el artista que aglutina en su entorno toda la tradición de los grandes de la imaginería granadina, sin dejar de ser consecuente con su tiempo”. Indica, asimismo, que “su concepto de la expresión de la escultura religiosa tiene raíces en Martínez Montañés y Alonso Cano, aunque su lenguaje volumétrico es más fresco y menos dramático, lo que le confirma como artista consecuente con el tiempo que le ha tocado vivir”.<sup>1</sup>

Este misterio supone una verdadera revolución en una Almería al borde del cambio de década dado su extraordinario volumen y lo inédito del concepto de grupo escultórico, al tratarse del primer misterio que procesionaba en la ciudad en Semana Santa, haciéndolo la tarde noche del Jueves Santo de 1948.

De prolífica trayectoria en las provincias de Almería y Granada, Eduardo Espinosa Cuadros concibe para la Hermandad almeriense un misterio formado por siete imágenes en cuyo eje central se sitúa el cuerpo inerte de Jesús mientras es descendido de la cruz con la ayuda de un sudario. Al pie de esta, aparecen las implorantes representaciones de la Virgen María, María Magdalena y María Salomé, siendo varios los historiadores que no hallan argumentación que sostenga la ausencia de María de Cleofás en su ejecución. La mayor calidad artística es atribuida a los varones. Así, es un joven San Juan Evangelista quien a la derecha de Jesús le sostiene las piernas, sumándose al luctuoso acontecimiento José de Arimatea, asido a la cruz y subido en unas escaleras mientras sujeta a Cristo por su brazo izquierdo. Es Nicodemo quien en unas escaleras de grandes di-

mensiones que apoyan en el patibulum de la Cruz se esfuerza en descender a Jesús mostrando la dificultad de la operación. Este imponente paso de misterio conforma un conjunto de grandes dimensiones, lo que obligó a ejecutar una puerta destinada a garantizar la entrada y salida desde el templo de San Agustín donde está radicada la Hermandad.

En lo que respecta al paso donde procesiona, hasta el año 2000, lo hace sobre un paso sencillo con unas grandes tallas doradas sobre fondos de madera lisa, tal y como fue concebido por su autor, aunque con unas medidas algo reducidas. Es en ese año cuando la Hermandad inicia un proceso de renovación que se apreciará de forma notable en la estética del paso de misterio. Se encarga un nuevo paso de estilo renacentista (el único en la Semana Santa de Almería) al tallista sevillano Francisco Castillo Galán, procediendo entonces a adaptar el misterio a la estética de las imágenes de vestir, recubriendo todas con ropas de terciopelo y encaje, y añadiendo preesas doradas a la imagen de la Virgen, San Juan y María Magdalena. Igualmente, el Señor comienza a procesionar con potencias y se colocan remates en la nueva cruz, más fina y realizada por Fernando del Toro, siendo todas estas piezas de Orfebrería Villarreal foto 1. De la misma forma, el paso es iluminado por unos faroles del citado taller que anteriormente procesionaban con otros pasos de la Hermandad y que dejan de hacerlo en ese mismo año.

Debido al mal estado de las imágenes secundarias, las tres Marías son intervenidas por Fernando del Toro Plaza, realizando nuevos cuerpos de vestir



y adaptando los bustos y manos originales. Se descubren varios tipos de madera en su realización, lo cual empeora su estado, llegando a encontrarse en el torso de la Santísima Virgen bolas de papel de periódico estucadas para rellenar huecos en la madera. Por su parte, los Santos Varones son restaurados por Enrique Salvo Rabasco en el año 2014 quien los aligera de peso, manteniendo sus cuerpos originales y actuando también sobre la policromía, casi desaparecida por su mala calidad, en el año 2021. El mismo artista se ha encargado de restaurar la imagen del Santísimo Cristo de la Redención, dotándolo de una nueva policromía y aportando mayor grado de detalle y vistosidad, labor que también ha llevado a cabo con las Santas Mujeres.

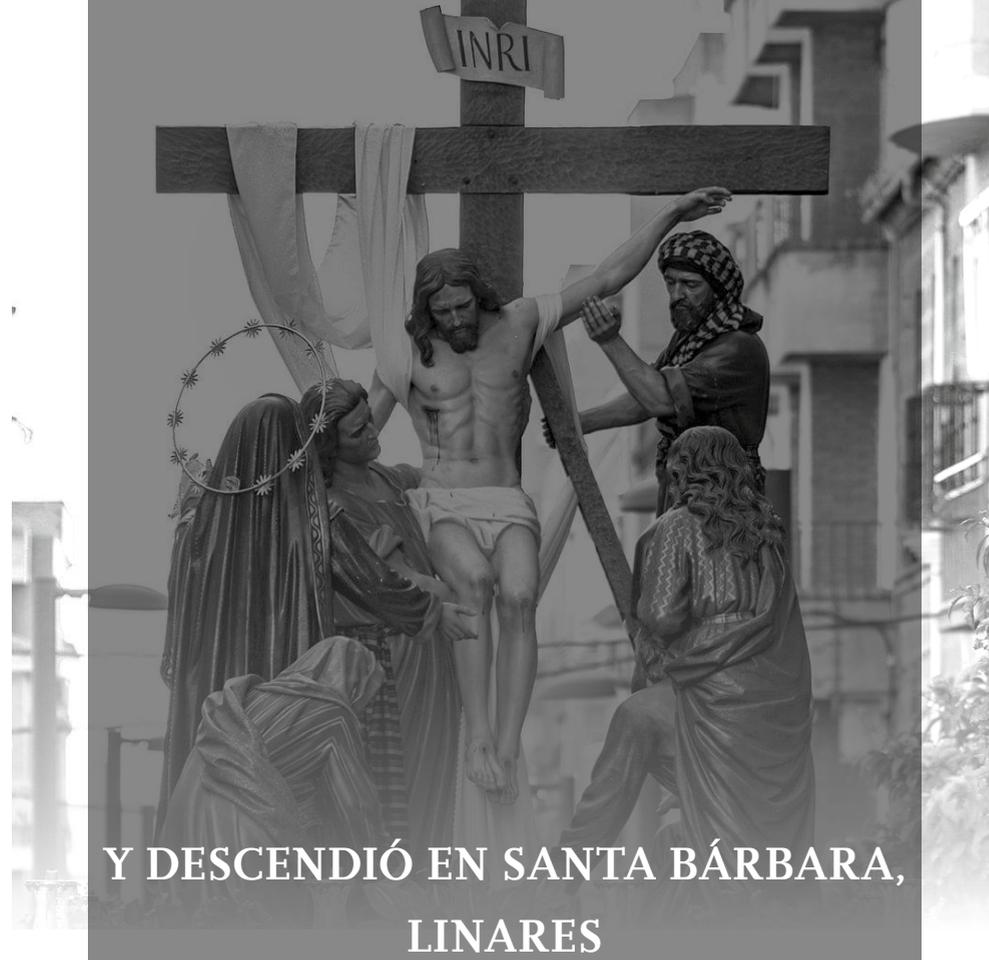
Esta nueva versión ofrecida en la presentación de las imágenes proporciona una personalidad y belleza mucho más aceptada entre los hermanos y devotos, propia de las imágenes de vestir, pues las tallas de este misterio no terminaban de despertar el entusiasmo de quien lo admiraba, más allá de la espectacularidad de sus dimensiones.

En 2012 se finaliza la talla del paso de misterio y se acaba con cera natural tintada, trabajo realizado por un grupo de hermanos de la Hermandad, siendo este paso el único con este acabado en la Semana Santa de Almería. En el año 2013 se comienza con el bordado de diferentes piezas de las ropas de procesión de estas imágenes en el taller de la Hermandad, teniendo como propósito ver terminado este proyecto en los próximos años.



Con motivo de la celebración del septuagésimo quinto aniversario fundacional en el que la Hermandad del Silencio se encuentra inmersa, el Santísimo Cristo de la Redención en su Sagrado Descendimiento será la imagen que presida el Viacrucis General de Hermandades organizado por la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería en este 2022, año en que regresará al interior de la Catedral de la Encarnación tras varios años de incertidumbre en su ubicación, lo que brindará bellas e históricas estampas del Señor bajo las bóvedas del templo catedralicio.

1 ORTIZ, T. Guía práctica de la Semana Santa granadina. Granada. Canal Sur Radio, Caja Rural de Granada, Aula de Cultura Diario Ideal, Hipercor. 1994.



## Y DESCENDIÓ EN SANTA BÁRBARA, LINARES

**Ilustre Hermandad y Cofradía del Sagrado Descendimiento de Ntro. Señor y María Stma. de las Penas- Junta de Gobierno**

*“Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie”. Lc. 23. 50-53*

A mediados de los años 50, un grupo de linarenses, casi todos universitarios comienzan la tarea de reorganizar la Cofradía del Descendimiento, formando una comisión ejecutiva y encargando al escultor D. Víctor de Los Ríos, un grupo escultórico nuevo, ya que las imágenes existentes anteriormente habían desaparecido como otras muchas en la Guerra Civil.

Se le hace el encargo de un grupo escultórico que representase el drama del descenso del cuerpo inerte de Jesús de la cruz; llegando este nuevo grupo escultórico a la ciudad de Linares en 1958.

Don Víctor de los Ríos, rompe los cánones de la imaginería tradicional de la época. Su boceto original se compone de un calvario en el que tres figu-

ras sobresalen del resto. Una gran cruz remata la escena y se eleva en un cielo que perfila su silueta. El cuerpo del Señor se apoya suavemente sobre los brazos del discípulo amado San Juan. Entre tanto, José de Arimatea, subido a una escalera, sostiene el brazo izquierdo del redentor que aún cae desde el madero.

En un segundo nivel, un grupo de cuatro personajes completa el mismo, María Magdalena y María Madre de Dios, miran lo que ocurre en el montículo, ambas clamando al cielo. Entre tanto, María Salomé y Nicodemo preparan la sábana que servirá de sudario mortuario a Jesús.

Cristo, en la línea anatómica de las obras del escultor, presenta una complexión atlética basada en los cánones clásicos, deja caer su brazo derecho sobre San Juan, mientras que el izquierdo ya inerte, es sostenido por la mano de José de Arimatea. La talla del discípulo conforma un bloque entre Jesús y el propio San Juan. Jesús tienen los brazos entreabiertos, rasgo muy distintivo en Víctor de los Ríos cuando plasma la muerte, a su vez otro ejemplo de la rigidez de la muerte se ve en la postura de los pies, que, si bien ya están separados del clavo, aún apuntan a la unión en la que han estado durante horas.

San Juan refleja la madurez, tanto en la mirada llena de profundidad como en la propia fortaleza, su bíceps, cargado de energía, aclara la tensión que esta soportando por el peso del maestro.

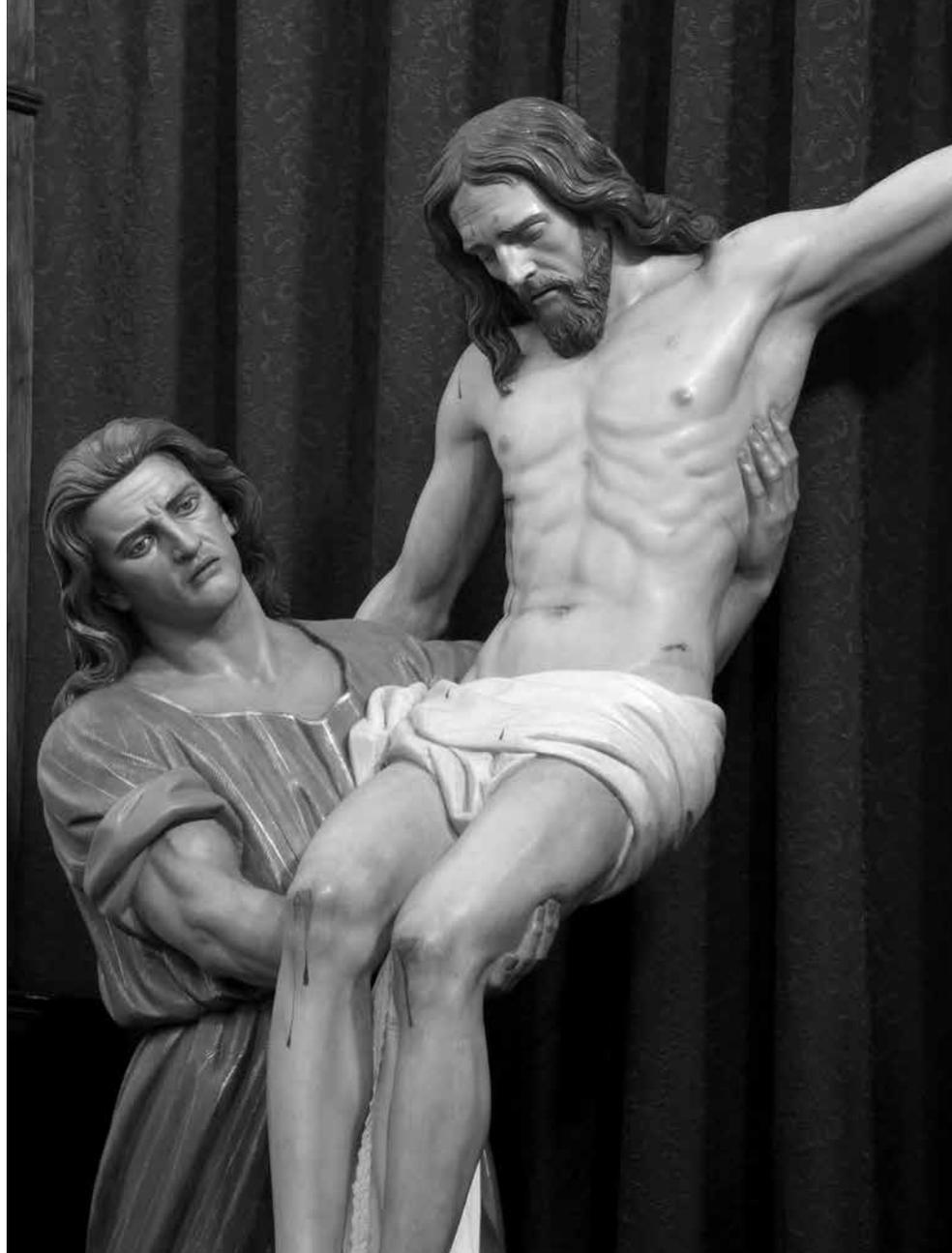
En José de Arimatea vemos la sensación de un hombre que lleva la tristeza en su interior, el escultor se recrea en detalles anatómicos como el asentamiento del pie sobre el peldaño de la

escalera. En las dos imágenes que preparan la sábana que actuara de sudario podemos contemplar a Nicodemo, que reafirma la veteranía del anciano que no dejó de apoyar a Jesús, y a María Salomé incapaz de contemplar el descenso del Maestro.



María Magdalena, la más alejada de Jesús, sin lágrimas en las mejillas, pero extendiendo su tímida mano como intentando tocar los pies del redentor, pies que un día enjugó con su llanto y secó con sus cabellos.

María, Madre de Dios, no es la Virgen niña, es madre ya entrada en años, y su belleza no es solapada por los signos que el tiempo deja en su rostro, su boca entreabierta deja salir el aliento

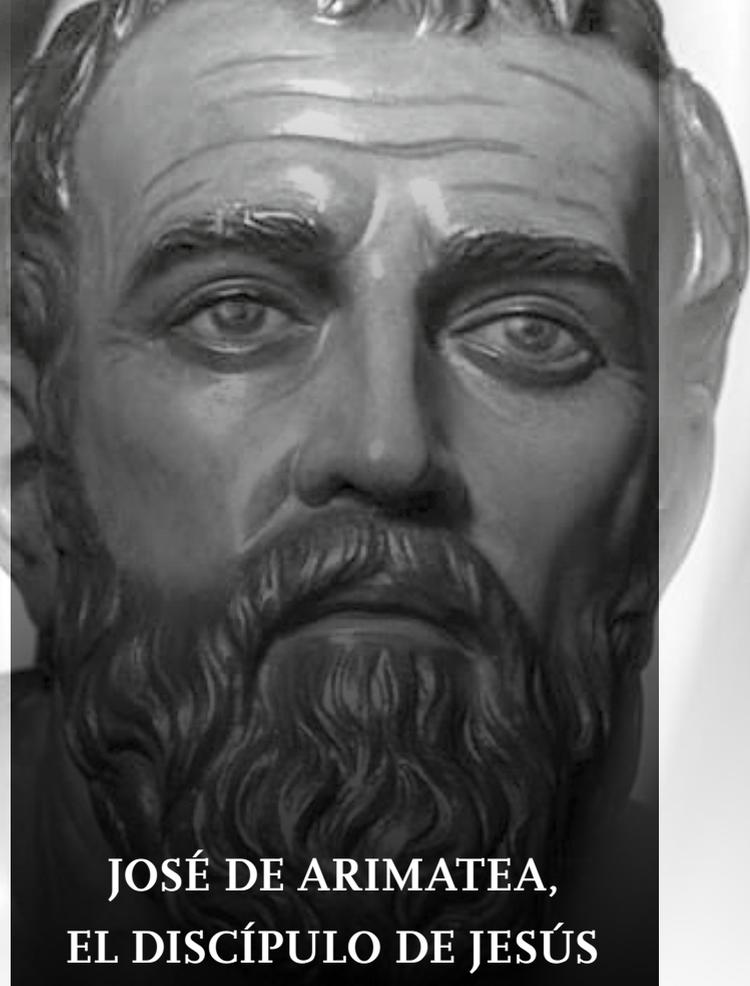


de un llanto contenido y sus brazos se abren en busca del cuerpo de su hijo.

En este grupo escultórico, el escultor nuevamente deja patente su maestría por la talla de los ropajes, el juego de pliegues y arrugas en túnicas y mantos, y el acabado con policromías a base de brocados y dorado.

Esperando haberles hecho llegar los detalles del grupo escultórico de la Ilustre Hermandad y Cofradía del Sagrado Descendimiento de nuestro Señor y María Santísima de las Penas, reciban un abrazo en Cristo Descendido, advocación que nos une y nos guía en el camino de la cruz.





## JOSÉ DE ARIMATEA, EL DISCÍPULO DE JESÚS

Jesús Cobo Molinos - Investigador

José de Arimatea aparece mencionado por los cuatro evangelistas en las Sagradas Escrituras en el contexto de la Pasión de Cristo. Por lo poco que hay escrito sobre él, sabemos que era natural de Armathajim (Arimatea) la actual Rentis (Judea). También tenemos información sobre su vida y obra por textos apócrifos como el protoevangelio de Santiago donde se concreta que José de Arimatea era el hermano menor de San Joaquín, padre de la Virgen María, es decir, era tío directo de María por parte de padre y por lo tanto, pariente (tío abuelo) de Jesús.

Según los textos que han llegado hasta la actualidad, José era un hombre adinerado y miembro ilustre del sanedrín calificándose con la palabra griega *βουλευτής* (miembro del tribunal supremo judío). Los diferentes evangelistas lo definen con varios calificativos, Mateo lo llama “hombre rico”, Marcos “ilustre”, “honrado” según Lucas. Se destaca también en los escritos que poseía un sepulcro excavado en la roca, justo en el Gólgota. Se cree que pudiera ser discípulo de Jesús, pero, al igual que Nicodemo, lo mantenía en secreto por desconfianza de las autoridades judías (Juan 19:38). Se sabe también,

gracias a los evangelios, que en los momentos tras la crucifixión no temió dar la cara y pedir al prefecto Pilato el cuerpo de Jesús. Tras ser descendido Cristo de la Cruz, José junto a Nicodemo y Juan el Evangelista, lo envuelven en una sábana limpia y lo depositan en el sepulcro, propiedad de José, que todavía nadie había utilizado (Mt 27,57-60, Mc 15,42-46, Lc 23,50-53 y Jn 19,38-42). Hasta aquí los datos históricos.

Tras los hechos relatados en los evangelios nada más se conoce de José de Arimatea, el cual debemos acudir a los evangelios apócrifos para conocer algo más de él. En las famosas Cartas o Actas de Pilato, también llamado Evangelio de Nicodemo, se narra cómo los judíos critican el comportamiento de José y Nicodemo a favor de Jesús y por ello José es enviado a prisión siendo liberado milagrosamente por Jesús ya resucitado.

Según leyendas medievales, y quiero reiterar el término “leyenda” ya que nada queda recogido en textos evangélicos o apócrifos, en el año 63, José decide trasladarse a Glastonbury, en las Islas Británicas, donde fundaría la primera iglesia británica católica y donde, según narran las fábulas, llevó el famoso Santo Grial, término con el que se denominó al Cáliz de la Última Cena durante el medievo. Es según estas leyendas doradas como el cristianismo se afincó en estas comarcas de manera que cuando el monje benedictino san Agustín de Canterbury (534-604) fue enviado a evangelizar la zona de Inglaterra, se sorprendió al ver una comunidad cristiana arraigada y bien organizada.

Durante el periodo cristiano medieval en Jerusalén, se veneraba el cuer-

po de José de Arimatea en la misma iglesia donde se conservaba la Sagrada Lanza de Longino y otras reliquias de la Pasión, la Basílica del Santo Sepulcro. Tras la ocupación musulmana de Jerusalén en el año 1187, el cuerpo de José fue trasladado junto a las demás reliquias a Constantinopla. En la actualidad se conservan sus restos en la iglesia de Glastonbury, Inglaterra, y en Jerusalén todavía se puede visitar la tumba de José excavada junto al Santo Sepulcro de Cristo.

Fuera como fuere, la figura de José jugó un papel fundamental tras la muerte de Cristo ya que su piadosa acción demostró el amor que sentía por Jesús y cómo tras la Resurrección, continuó llevando la palabra del Salvador a todos los lugares del mundo. Definir a José de Arimatea como discípulo de Jesús es el mayor calificativo que se le puede dar a un santo que entregó su vida y su obra por Cristo.



Autor junto a la tumba de José de Arimatea, Cripta de la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén.

## ME CUESTA TANTO OLVIDARTE

Ramón Guixá Tobar - Antiguo Hermano Mayor

**A**l alba, mientras comparto unos crujientes tallos —dicho así, en jaenero coloquial de otro tiempo—, en la calle Espartería, con Tomás Montero Cañones, fiel y asiduo compañero de aulas maristernas desde la infancia, amén de querido amigo, se ha gestado el tema de este artículo que me solicita nuestro hermano mayor para la revista cuaresmal. Con muy pocos años acudí a aquel entrañable colegio marista de la Plaza de la Merced, que abría sus aulas en la casa palacio que se levantó, a mediados del siglo XVI, como morada del capitán don Fernando de Quesada y Ulloa, hoy gerencia de urbanismo de nuestro ayuntamiento. Tomás no conoció el antiguo colegio —aun viviendo a un paso de allí—, pues estudiaba el grado elemental con don Victoriano, un recordado maestro de la época. Tres años más tarde, en el curso 57-58, yo accedí a las flamantes instalaciones del nuevo y grandioso edificio colegial en la carretera de Madrid, diseñado por el arquitecto Ramón Pajares y erigido en el antiguo solar de la Hípica, junto al añorado y coqueto Estadio de la Victoria. Tras dejar los párvulos hice el Grado Medio y el Ingreso —en cada uno de ambos niveles primarios estuve dos cursos académicos, pues no me dejaban pasar al siguiente, pese a haber superado las pruebas académicas con solvencia, por no tener la edad preceptiva—. Y, tras un duro examen de Ingreso realizado con diez años, en el que era necesario superar un complejo ejercicio, con una parte escrita y otra oral sobre diversas materias realizado delante de un severo tribunal, compartimos un riguroso, enriquecedor y encomiable bachillerato de seis años —Tomás se incorporó en primer curso—, con dos peliagudas reválidas eliminatorias en el camino, culminado por el Preuniversitario. No hay que decir que era óptima la preparación académica que poseía aquella generación al terminar sus estudios primarios y secundarios. Más tarde nuestros destinos se segregaron en temas profesionales y vitales, pero la obligada lejanía jamás ha impedido que se mantuviera vivo un respeto mutuo, un cariño indisoluble, una eterna proximidad, una amistad fortalecida con el paso del tiempo, pues no hay duda alguna que las mayores ligazones anímicas se establecen entre quienes fueron tantos años compañeros en espacios colegiales. Por eso participamos de las reuniones de La Octava de Maristas, promoción inolvidable, única, que pese a haber alcanzado sus miembros una feraz edad septuagena-

ria —somos de la cosecha del 49, que produjo una uva humana de notable calidad—, mantiene un contacto íntimo y fructífero durante todo el año.

Pero, por si todo esto fuera poco —pues, tras esta digresión inicial es lo que importa en cuanto voy a relatar—, Tomás es primo hermano de nuestro recordado hermano mayor honorario, Manuel Cañones Rodríguez, con el que siempre mantuvo una relación fraterna. Tomás es nombrado secretario en la primera junta de gobierno de Manolo, en octubre de 1977, aunque duró tan solo unos meses en el cargo, pues además de sus obligaciones profesionales de brillante abogado en ejercicio, desbordado por el trabajo, de ordinario, tuvo un duro accidente de automóvil en enero de 1978 que le hizo abandonar el mismo, pues la recuperación fue larga y difícil. No volvió a labores directivas, pero eso sí, siempre ha estado vinculado cordialmente a nuestra hermandad catedralicia, y la lleva muy dentro, no solo por tan directos lazos familiares, él, nieto del fundador, sino por admiración rendida hacia una corporación de creyentes que ha marcado, desde sus orígenes, el camino de la seriedad, la elegancia, el buen gusto y la renovación cofrade en nuestra ciudad de Jaén.

De esta forma, mojando la masa frita en el chocolate espeso charlamos animadamente de los orígenes de la cofradía, que él tantas veces ha oído relatar a miembros de su familia, de las andanzas de aquellos esforzados pioneros cofrades, y quienes tomaron el relevo en las responsabilidades de gobierno, de su abuelo, el inolvidable Manuel Cañones de Quesada, de su singular tío Casimiro Cañones, inspector del timbre, verdadero mecenas y sostén

económico de la hermandad en tiempos difíciles a la que siempre ayudó en todas sus necesidades, y en los momentos oportunos. Vivía el prócer en Barcelona donde ejercía su profesión, hospedado de ordinario en el elegante Hotel Oriente, de las Ramblas, un establecimiento de mucha solera en la Ciudad Condal. Pero, pese a la distancia, estaba presto para ayudar a su hermandad del alma en todas sus necesidades. Me cuenta mi amigo como viajó cierta mañana con su tío Casimiro, del que era su ojito derecho, a la estación de Espeluy para recibir al escultor Víctor de los Ríos, a quien había encargado la hermandad la realización del grupo escultórico del Descendimiento. Y relata con ojos brillantes, su vuelta hacia Jaén, al hotel Rey Fernando, donde se iba a hospedar el admirable escultor e imaginero cántabro, y cómo vio salir desde la cartera de su tío un fajo de billetes que entregó al artista —quizá uno de los tres pagos que estipulaba el contrato—, cuya obra, en un principio gélidamente acogida por el jaenero, es ahora valioso patrimonio imaginero de esta hermandad; un bien trazado grupo escultórico de una sobriedad que cala el alma y está más que de acuerdo con los parámetros estéticos, solemnes, sobrios, que le dan a la cofradía ese toque característico y personal en el universo cofrade de Jaén.

Y ¡cómo no!, tras el deleitoso regusto de los tallos del país, siempre llega, en momentos singulares como el de esta mañana, la copita de anís Castillo de Jaén —no existe otro igual—, libada con delectación a buchitos minúsculos, chispeantes, magmáticos, reconfortantes, digestivos..., y sale inevitablemente a colación la figura de Manuel Cañones Rodríguez, al que todos los



hermanos de la Buena Muerte, incluso los más jóvenes, hemos aprendido a respetar y a considerar como posiblemente la persona decisiva, que, en un momento arduo de nuestra Semana Santa, viró el rumbo mortecino de la Hermandad, y de toda la pasión jaenera, en una gigantesca empresa que estamos aún lejos de reconocer y valorar, pero que, sin lugar a dudas, ha servido para apuntalar las glorias actuales de esta cofradía tan respetada en los ámbitos cofrades de la ciudad, pese a resquemores inevitables de cierta sana envidia por parte de algunos —quiero creer que sea un sentimiento cabal el que los anima—, que, sin embargo, procuran imitar parte de sus señas de identidad. La Hermandad de la Buena Muerte que fue Cruz de Guía del resurgir cofrade de Jaén en unos tiempos en que la Semana Santa y las cofradías yacían exánimes —en un estado de postración difícil de imaginar—, tras el caótico tsunami postconciliar que aspiraba a arrasar una manifestación religiosa anclada, desde la noche de los tiempos, en lo más hondo del rico y admirable acervo de nuestras tradiciones de religiosidad popular, sin menoscabo alguno del término, pues Jesús advertía que su padre celestial revelaba estas cosas no a sabios, ni a pensadores de mudables, mundanas y ladinas doctrinas, ni a modernistas melifluos supuestamente ilustrados, ni a “teólogos” de fe prostituida —más bien, perdida; verdaderos heresiarcas—, sino a los sencillos de corazón, y si Él lo decía... no hay clérigo, laico, masón, globalista, que pueda rebatirlo, ni tan siquiera en inapelables y ciertamente confusos y difusos tiempos sinodales...

Y así, entre recuerdo y recuerdo, avivada la mente por la deleitosa puña-

lada del anetol en el velo de paladar, garganta y esófago, me ha venido a la memoria de nuevo la grandiosa figura de este hombre que había vivido desde su nacimiento la pasión de ser hermano de esta hermandad inigualable, y había rumiado nuevas y renovadas glorias en la década de los setenta, al contemplar tanta desolación cofrade, tanto rechazo de sacristía, tanta abulia y desconcierto, tantas deserciones en la nómina de dirigentes, tanta cateta penuria, descuido, mal gusto y decadencia en las manifestaciones externas —también internas— de unas cofradías con sabor a centurias de historia, que no había más remedio que ordenar un cambio de rumbo, y así remontar una postración que amenazaba seriamente con arrasar lo que había costado sudor y sangre rehabilitar tras los espasmos luctuosos de nuestra desdichada guerra civil, donde se quiso asolar, en nombre de una supuesta libertad y progreso —mágico vocablo; talismán mántrico que sirve para todo en estos tiempos—, cualquier tipo de culto o sentimiento religioso.



Y comenzó su fecunda odisea. Viajó a Málaga, Sevilla, Córdoba..., contem-

pló con atención las manifestaciones públicas de las cofradías de aquellas tierras. Asistió a sus cultos. Observó su patrimonio de insignias, bordados, orfebrería, exorno de los pasos, disposición y simbología de los cortejos penitenciales, habló con dirigentes cofrades de aquellas tierras, fue acogido en las casas de hermandad donde los hermanos compartían muchos momentos de su vida en las largas y lóbregas tardes del invierno, afanados en tareas comunes y en el ensueño ilusionado de nuevos proyectos. En poco tiempo, con toda esa nueva carga de ideas, más cuanto había aprendido desde su niñez —que eso es siempre decisivo—, y una personalidad dotada por Dios de una ingente capacidad organizativa y de acción, reunió en torno a él a un grupo de chavales que merodeaban, desorientados, pero expectantes y ansiosos, por las dependencias catedralicias, les insufló su espíritu, su contagiosa pasión por la Hermandad de sus amores, los hipnotizó con su palabra candente —era notable, ciceroniano, su talento oratorio, un don que no posee todo el mundo—, y con su capacidad de gestión, su desbordante vitalidad, su sobrada aptitud, los acogerá con inteligencia y cariño, cuidará de ellos, los conjuntará en torno a un proyecto ilusionante, y aún conseguirá atraer a muchos indecisos a las filas cofrades, que a partir de ese momento tan solo verán por los ojos de su maestro y amigo. Por otra parte, combinó sabiamente en su Junta de Gobierno la fuerza indomable de esta juventud con la experiencia, prudencia y buen criterio de juiciosos decanos de sienes plateadas, y tendrá en Felipe Cancio —otro ilustre apellido fundacional de la hermandad— un vice hermano mayor prudente, equili-

brado y fiel que sabrá moderar y temprar los titánicos arrebatos de aquella fuerza de la naturaleza que fue Manolo. De esta forma, bajo su dirección se pusieron juntos manos a la obra para apuntalar la más pura esencia de esta Hermandad inigualable, que ya nació elegante y distinguida, estrella polar de todas las miradas, y así debía mantener su estilo, en la calle, y en el templo. Él cambió la estructura procesional de los misterios de la Buena Muerte, el descendimiento del árbol del tormento, y las angustias de la madre doliente. Proyectó la Cruz hacia los cielos jaeneros. Situó en los pasos andas exteriores. Arracimó un abigarrado ramillete de jóvenes corazones debajo de ellas, creando el Cuerpo de Caballeros. Renovó el cortejo con nuevos enseres que diseñaron un frente de procesión y una comitiva penitente, seria, simbólica, distinguida, solemne, honda, señorial... ¡sí!, he dicho señorial; un señorío del espíritu, como corresponde a la corporación cofrade de sus amores —la Hermandad Sacramental de la Catedral; ¡ahí es nada! —, y propagó por toda la ciudad, con la rosa de los vientos de su acendrado amor cofrade, de su ejemplar y tenaz dedicación, una impetuosa ola de alegría, renacimiento y entusiasmo difícil aún de explicar, pero inoculadora de pasión renovada a toda la juventud jaenera que, con su fecundo ejemplo, aspiró a llevar los pasos procesionales de sus hermandades con decidido arrojo y entusiasmo, o alistarse a las filas nazarenas revestidos externamente de penitencia por su traje estatutario, pero de luz, pasión y gloria, las entrañas. Volvió Jaén a las calles, para contemplar el discurrir de los restaurados cortejos, bullían los templos de gente joven que buscaban algo más



que cuanto les era ofrecido en otros ambientes, sin atender los cantos de sirenas ambientales, aunque tuvieran que taparse los oídos con cera, como hicieran los compañeros de Ulises, mientras él aguantaba impávido amarrado al mástil de la nave. Y se produjo el milagro. Renació con vigor renovado la celebración urbana de nuestra Semana Santa. Como el Ave Fénix, resurgió de sus cenizas el espíritu cofrade jaenero marcando una nueva época en nuestra manera de contemplar y vivir estos profundos misterios al insuflarle un nuevo hálito vital, una limpia capacidad para taladrar la coraza de una sociedad escéptica que arrinconaba, con saña inimaginable, el recuerdo del crucificado.

Este año se cumplirán diez años de su muerte, pero su herencia cofrade está viva y repartida entre cada hermano de esta Hermandad única. Late su espíritu en las naves del templo, y en el corazón de los que lo conocimos, valoramos y admiramos. Su sello está impreso en la vida de la hermandad. Su perfil cofrade, inimitable, luce indeleble en el recuerdo. Han ido sucediéndose las personas que la han dirigido a través de los años, más su presencia aletea entre las venerables piedras catedralicias, en los usos y costumbres de los corazones blanquinegros, en la forma de entender qué puede significar una cofradía en tiempos complejos. Manolo sigue presente y vivo entre nosotros, sin que apenas nos demos cuenta, porque personas de tal capacidad que ofrendaron, en generoso holocausto, tiempo, vida, salud y familia al servicio de una idea cofrade, no desaparecen jamás, aunque a veces no seamos capaces de percibirlo. Desde que él dejara el cargo de hermano mayor, se han sucedido en el mismo otros siete

hermanos que lo han desempeñado de manera honesta y entregada, apasionada, con sus luces y sombras cada uno, que esa es la condición humana, pero manteniendo incólume el colosal espíritu que anima esta corporación cofrade en torno a unas señas de identidad, propias, únicas, irrepetibles, intransferibles, que la hacen sobresalir, en cualquier momento y situación; punto de referencia continuo a través de acontecimientos, épocas mundanas, modas y costumbres. En la actualidad goza de muy buena salud. Es una hermandad viva, pujante, modélica, con casi 1600 hermanos en su nómina cofrade, la gran mayoría de los cuales participan de la procesión del Miércoles Santo, constituyendo un cortejo largo, sentido, penitente, ordenado, vibrante, que camina a su paso, inconfundible, con un estilo propio e inimitable, lleno de unción, seriedad, sobriedad, hondura, y distinción, pero que, al mismo tiempo conmueve por su brillantez y emoción en cada enclave del céntrico recorrido. En él marchan presentes, reanimados, todos los cofrades que participaron desde su fundación. Ahí está Manuel Cañones vivo aún, entre todos los hermanos, caminando erguido, con su túnica primorosamente planchada, su enhiesta figura de héroe troyano, sus gestos precisos y su voz de trueno que no amortigua la noche del caperuz en el día que pisamos con unción las huellas sagradas de la Cruz de Guía para manifestar por la ciudad los misterios de la Pasión en torno a los que estamos congregados. Cada año puedo sentir su presencia delante del colosal crucificado de la Buena Muerte que avanza solemne, cadencioso, en celeste majestad, con el gozoso anuncio de su victoria sobre las sombras y la oscuridad. En

esa Cruz ya gloriosa, que ya planta su estúpide en las nubes, en la que como decía la santa y mística abulense, Teresa de Jesús: está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino hacia el cielo...

Tuve una intensa relación con Manuel Cañones. Él también fue alumno marista, pero por los cinco años de diferencia de edad que nos separaban —en aquellos tiempos eran una barrera infranqueable—, nunca hubo un contacto previo entre nosotros, hasta comenzar a tratarnos en ambientes cofrades. Desde un principio se generó entre ambos una simpatía instintiva, que a veces se veía enturbiada por nuestra especial forma de ser —de uno y de otro—. Congeniamos, pero asimismo rabiamos y discutimos mucho; podíamos estar sin hablarnos varios meses por asuntos que no vienen al caso, para abrazarnos más tarde espontáneamente, sin previo aviso. Coincidíamos en lo esencial, pero nuestros puntos de vista podían ser divergentes, aunque ahora veo claro que explorábamos idénticas sendas. Pero siempre latía una complicidad singular, innata y cercana entre ambos. Me acuerdo mucho de él. Más ahora, cuando van a cumplirse dos lustros desde su desaparición. Pueden algunos pensar que Manolo era una persona de carácter soberbio y desagradable, de un interior prepotente e inapelable. Nada más lejos de la realidad. Es una leyenda urbana, como ahora dicen en su jerga los millenials. Era tan solo una máscara —todos tenemos alguna, incluso los que no saben que la poseen—. Esa apreciación se debía a los efectos de una personalidad fuerte y compacta, muy segura de sí misma, decididamente fiel a unas ideas que necesitaba vocear y proclamar con firmeza, ardorosamente, para que todo el

mundo pudiera conocerlas; una forma de ser que no podía pasar desapercibida. Defendía con uñas y dientes las verdades en las que creía. Sobre todo, su familia, su fe cristiana inmovible, su hermandad catedralicia del alma, y la Iglesia de Cristo. Ahí no tenía términos medios. Sin embargo, en la corta distancia, era cordial, acogedor, agradecido, cariñoso y afectivo. También sentimental, aunque no lo pareciera. He visto nublarse sus ojos de lágrimas, por pequeños detalles, que pasaban desapercibidos a un observador no avezado en el tema. Resultaba inmensamente cercano, cuando abría su corazón para relatarte sus recuerdos, sus impresiones, sus proyectos, su cotidianeidad... Entonces me sentía muy próximo a él al escucharlo. ¡Aquellas conversaciones en la soledad del Manila, antes de que sonaran los clarines del alba!, con su porte inconfundible: chaqueta azul cruzada, con corbata de tonos rojos, brazos entrelazados sobre la mesa, un ducados entre sus dedos con la estalactita cinérea en equilibrio inestable, y la copa de ponche ambarino aguardando su turno, mientras don Manuel Caballero, el recordado canónigo, investigador y poeta — ¡levanta tu Cristo, andero...! —, tomaba café en la mesa contigua, entre el denso sahumerio de su sempiterno cigarrillo, y resolvía el crucigrama del Diario Jaén, esbozando una de sus expresivas y sarcónicas sonrisas, que lo hacía temblar de arriba abajo, al descubrir, sin esfuerzo, la palabra que aún faltaba para completarlo. Nunca podré olvidar cada Miércoles Santo cuando en la nave de la Epístola estaba formada la comitiva, mientras yo sostenía el Guion de la Hermandad —lo llevé con orgullo durante catorce Miércoles Santos—.





De improviso se acercaba a mí Manolo aún no revestido del traje de estatutos, pues tenía la costumbre de ordenar la salida de la procesión desde el umbral de la Puerta del Perdón vestido con su impoluto terno de calle, dorado el pecho por la medalla de la hermandad, trazaba una sonrisa entrañable de ojos húmedos, que a mí me conmovía desde la anónima prisión del caperuz, tomaba mi enguantada mano derecha que sostenía el borde de la preciada insignia y la apretaba con fuerza, mientras esbozaba una suerte de puchero; una quebrada sonrisa, cercana y profunda, que me partía el corazón, y me hacía sentir la inmensa suerte de haberme acercado a esta Hermandad única, donde hasta los defectos son virtudes distinguidas y marcan un camino. Era un saludo, íntimo, intenso, mudo, conmovedor —en momentos tales las palabras son un pobrísimo medio de expresión—. Era una inefable manera de transmitirme, cercanía y agradecimiento —Manolo era bien nacido, y, por tanto, persona agradecida, ¡con lo difícil que es eso!—, pasión cofrade, cariño a una Hermandad, sentimientos comunes tantas veces inexpresables. Un hermano mayor que te había atraído con habilidad al seno de la Hermandad, y ahora valoraba tu presencia formando parte de la comitiva cofrade. Un hermano mayor admirable que se estaba dejando la vida en el empeño de hacer aún más grande la cofradía que le transmitieron sus mayores, que te expresaba con ese gesto entrañable, con esa leve, aunque abisal caricia, que entre todos debíamos cuidarla, protegerla, engrandecerla, despojarla de falsedad y mezquindad, hacerla inalterable al paso del tiempo, conservar siempre su identidad, personal, única, inaliena-

ble, su grandeza inveterada, acercarse a sus hermanos, formarse en la fe del que muere en esa cruz grandiosa que estremece Jaén desde el escarlata jardín de fuego de su paso procesional; simbólica catedral jaenera que acoge la Cruz de Cristo. ¡Eran tantas cosas las que se decían en un instante convertido en eternidad, ajeno al Tiempo, difícil de describir!... Un gesto humano rebosante de afecto y cariño, alentador, que estremecía el cuerpo, ya incendiado por el caleidoscopio vespertino de las altas vidrieras, el bullicio palpitante de hermanos que corrían hacia su puesto procesional, el rumor lejano de la multitud en la calle, el aroma embriagador del incienso que calaba el espíritu, el toque de campana que abría el oratorio del alma, el lamento amoroso de la marcha Sacramental, las lágrimas que no podían contenerse, pero nadie podía contemplar, el rayo fulminante de luz aguamarina que inundaba de repente el jaspe del trascoro catedralicio procedente del mar en calma de una tarde dorada y decadente. La hermandad se iba a la calle a pregonar su pasión cofrade, su fe, su amor jaenero dando culto a la muerte redentora de Cristo, al descendimiento de su cruz en una tarde de sombras, y a las delicadas angustias de la purísima madre de las azucenas. Abordaba la blanquinegra comitiva el cálido esplendor, humano y solar, de la grandiosa plaza, primordial ágora jaenera, para ofrendar su testimonio de fe viva entre el pueblo de Jaén proclamando la verdad y la vida de esa grandiosa Buena Muerte signo indeleble de pasión y gloria, de cariño hacia la tierra que la vio nacer, y a sus mejores tradiciones religiosas.

Manuel Cañones lo dio todo por la Buena Muerte. Ahora se ven mejor las cosas, sin la limitación de la cerca-

nía, de las mezquindades humanas, de la jactancia infantiloides que anula lo mejor de cada persona, de las ridículas y cicateras taifas intestinas, de la cortedad de nuestros pensamientos inmediatos. Diez años en los que podemos situar su venerable figura cofrade sin apasionamientos, sin rivalidades nimias, sin supuestos agravios ocasionados por la convivencia, o por la infinita vanidad humana de la que todos estamos sobrados en este “mundillo”, pues es defecto del que pocos se libran. Está ahí su figura enhiesta, erguida, sellada de azul, con el cigarrillo en la mano, su sonrisa, estruendosa a veces, íntima tantas otras, su pasión desbordada por el blanco y negro de sus colores cofrades, su cercanía a todo aquel que se acercara a trabajar a su lado, el torrente de montaña de sus olímpicos enfados de voz tronante, de Wotan wagneriano, rubricados con una sonora carcajada, la mansedumbre que mostraba en momentos íntimos, el amor infinito por cuanto hacía, el agradecimiento profundo por los que mostraban cualquier buen gesto hacia su hermandad del alma, o hacia su persona, la pasión desbordada que transmitió a su familia por esa noble causa, la buena semilla que sembró entre los fértiles surcos de aquellos jóvenes chavales que aún no han podido olvidarlo, pues, aunque ya ha se ha desplomado un blanco otoño sobre sus cabezas, aún se mantienen fieles a su memoria, el celo prodigioso que transmitió a los hermanos hacia la hermandad que amaban... Todo ese muestrario de virtudes humanas está ahí, vivo, ejemplar, inolvidable; un patrimonio que no puede morir jamás, porque marcó un camino y lo seguirá haciendo. Es su herencia. Los historiadores la proclamarán. Los que lo co-

nocimos, quienes nos acercamos a él, los que discutimos con furiosa rudeza algunas veces, cuando en el fondo teníamos tantos puntos en común, los que trabajamos a su lado y a los que nos conmovían las mismas cosas, no podremos jamás olvidarlo. Por eso hoy, en los albores de este glorioso día de la Natividad de Nuestro Señor, el Hijo de Dios encarnado, en el hotel villariego, delante de una café cortado y una copa de ponche, la misma que tantas veces compartí con él, en el añorado café Manila, mientras los cuchillos de la aurora comenzaban a herir cumbres de Mágina, para verter su rosada sangre, o volaba, en otras ocasiones, ingrátido, aterido y embozado dirigido por la vela mayor de su desvencijado paraguas, impulsada por el airazo jaenero, algún viandante por la calle Maestra, estoy poniendo punto y final a este artículo en el que he querido recordar una vez más su figura imborrable, proclamar agradecido todo lo que me transmitió y me hizo sentir. Con él aprendí muchas cosas, que ahora entiendo mejor. Aprendí a prender una hoguera interior al servicio de una idea, aprendí a ser fiel a unos colores cofrades, a ser humano, pese a mis limitaciones. A ser generoso, aún desbordado siempre por la impaciencia, la ansiedad y el deseo de hacer cosas grandiosas. A postarme a los pies de la excelsa Buena Muerte de Cristo, para proclamar mi pequeñez y pedirle por todos los que alguna vez hemos salido a la calle, a su vera, con el pecho consumido en una prodigiosa brasa de amor, por su Cruz redentora, por su hermandad catedralicia, y por la ciudad en la que nacimos, para que seamos dignos de hablar en su nombre a un sociedad relativista, putrefacta y decadente, cuyo fin se ven-

tea muy próximo, que pretende borrar su recuerdo para siempre. Y a pedirle que jamás nos permita desviarnos del camino y prostituir la idea cofrade, pues no somos cómicos ambulantes subvencionados que debamos distraer a rebaños aburridos de ovejas con circuitos neuronales teledirigidos, sino heraldos de su palabra, de su tormento de cruz, del misterio de su sacrificio de amor, que anunciemos la victoria de su muerte buena y generosa sobre el mal y las sombras. Somos católicos. Somos luz por nuestra fe, y no oscuridad. Somos la sal de la Tierra. Somos cofrades de Cristo y no titiriteros de feria. Somos, pese a nuestra pequeñez, nada más y nada menos que hermanos de la Buena Muerte, voceadores de su Redención, azucenas palpitantes al pie de la señora angustiada, discípulos que lo descenden, entre tinieblas, del madero de su tormento, creyentes, jaeneros y apasionados defensores de su Cruz y de su Gloria.

La hermandad está donde debe estar. Entre todos los hermanos lo hemos hecho posible. Seguimos siendo, pese a nuestras imperfecciones, un ejemplo y un modelo para muchos. Lo llevamos en la sangre y hasta en la secuencia de nucleótidos del núcleo celular. Cofra-



des grandiosos, como Manolo Cañones, marcaron el camino. Y su legado, aun de forma inconsciente, está impreso en cada uno de los dirigentes que se han ido sucediendo hasta el día de hoy. Ojalá este año, acabe esta pesadilla vírica y podamos salir a la calle, convocados por nuestro hermano mayor, el Miércoles Santo, trece de abril, para proclamar a gritos, callados y anónimos, nuestra fe en esa Cruz salvadora, imponente, fecunda, redentora, que venció para siempre a las sombras de la muerte y la oscuridad. Y con la mirada puesta ya en el primer centenario de la fundación de una cofradía que, si no existiera, sin duda habría que inventarla de nuevo, porque la ciudad y su semana santa no serían las mismas sin ella.

Manuel Cañones, ejemplo vivo de pasión y sabiduría cofrade. Estarás con nosotros el próximo Miércoles Santo. Podré ver como coges mi mano que sostenga la vara de antiguo hermano mayor, cuando se entreabra, con conmovedora y lenta cadencia, la Puerta del Perdón y venga el sol a dormirse sobre la cuna de mármol de los Filabres que alicata el prodigioso trascoro de la cueva sagrada. Ordenarás la salida de la procesión con tus gestos precisos, tu andar altivo, de héroe homérico, y los ojos rebosantes de pasión por tu hermandad. Y vendrás en el cortejo a nuestra vera. Muchos no podrán verte. Nosotros sí; los cofrades blanquinegros sabremos que estás ahí, presente, vivo en la memoria alentando a los hermanos a ser ejemplares, como lo ha sido siempre esta hermandad admirable, pedagoga, valiosa, señorial; pasión y gloria de nuestra Semana Santa jaenera. Estarás ahí, porque jamás te has ido. Y es que, diez años después, ¡nos cuesta tanto olvidarte!...

## MI PREGÓN DE LA SEMANA SANTA JAENERA 1992 EN EL RECUERDO

José Galián Armenteros - Cofrade y Pregonero de la Semana Santa de 1992



Magdalena a Cristo Rey y S. I. Catedral, para recibir el Miércoles Santo; un día que convertirá a esta Ciudad en la geografía de la Pasión; un día tradicional gastronómicamente también. Pues el ambiente estará impregnado de un aroma especial, siendo los típicos ochos, magdalenas y hornazos los que los jaeneros llevaremos a nuestros hogares. Y la Cofradía de Amor Perdón y Esperanza, ofrecerá un año más a sus mayores en la residencia de San José.

Y a media tarde, desde la iglesia de Cristo Rey, tres hidalgos caballeros pregonarán la salida del cortejo que irá formando el camino al Señor hacia las puertas de la institución penitenciaria a esperar el paso de Jesús del Perdón; esperanzados en la liberación de un preso. Y los reclusos le canten a Jesús que sobre flamante pedestal, llevarán sus costaleros pasito a pasito compensado y medido, hasta situarlo de frente a la puerta de la cárcel, donde sonará la primera saeta salida de entre los gruesos barrotes de hierro. Serán momentos de verdadera emoción que llegarán a contagiar a los allí presentes y a quienes lo llevan con orgullo y honor, sus costaleros que al detectar que la Virgen de la Esperanza está muy cerca, harán el encuentro entre hieleras de penitentes fijando su atención al oír la saeta decir:

No una sola sino multitud de saetas, quedarán en el espacio desde la

*“Abrir las puertas carceleras y asomarse a las ventanas que está aquí la soberana*

*madre de Jesús del Perdón, que, en Jaén, llaman Esperanza”.*

Mientras, en las alturas de la Ciudad, rampante como un rayo de luz, la Cruz roquera del Castillo, sobre la que girará toda la Semana Santa y sus manifestaciones penitenciales, nos recordará la salida procesional de la Real Hermandad Sacramental de la Buena Muerte.

Conducidos por el camino que irá abriendo la caballería romana, llegaremos a la plaza de Santa María, ante sala de la hermosa joya renacentista, la S. I. Catedral donde el pueblo esperará con impaciencia un año más penetrar en el misterio de Amor divino, seriedad y religiosidad de nuestro Miércoles Santo jaenero.

En los balcones esperarán la salida de la Hermandad del Cristo de la Buena Muerte, Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias que sobre sus tronos con flores y velas encendidas estarán recibiendo el culto de sus cofrades en Misa de comunión general, dejando junto a los pasos, los donativos del pueblo cristiano que, en forma de Bolsa de Caridad, entregarán a los más necesitados. Y cuando el doblar de las campanas aún camine por los ecos, como queja dolorida que tiene voz de lamento y con prudencia cautelosa, volverá a coger la Cruz de Guía que un día pronuncié como pregón, para hacer el camino de la Pasión. De entre sus dos torres esbeltas, elevadas al cielo, saldrá la Hermandad. Un infinito enjambre de cirios portados por sus penitentes, irán formando dos filas con austero y silencioso andar.

Mientras, por otras vías urbanas, estará entrando en el itinerario oficial,

la primera escena de la Pasión. Una escena que nos hará pensar que como en Jaén, también eran aquellas tierras. Y entre olivos, Jesús perdía su libertad. Con el estreno de las nuevas figuras de Jesús y Judas entre centuriones romanos, el paso del Santísimo Cristo del Amor en su prendimiento nos hará evocar: *“El traidor les había dado esta contraseña: al que yo bese, ese es, amarradle y conducidle bien asegurado”.*

Y sobre un jardín de flores, como regados por la sangre de su costado, Jesús del Perdón atado a la columna dorada nos hará meditar: *“llevaron a Jesús al sumo sacerdote..... y se lo entregaron a Pilato”.*



El llanto de la Madre en esos momentos será un llanto de inquietud tras el Hijo preso. Será la Esperanza, la Virgen de la Esperanza que, ofreciendo un singular semblante, el pueblo la mirará y al ver en Ella lo que nunca debe morir, la esperanza de la vida, desde el borde de la acera, alguien le lanzará un cante al viento.

*“Detrás de Jesús camina, la Virgen de la Esperanza y en su Rostro se adivina que cada paso que avanza, se va clavado una espina”.*

Pero en esta ocasión no serán espigas las que se claven en María que irá bajo un palio que le regalaron sus camareras, caminando entre ángeles y guirnaldas de flores y presidida por el Colegio Oficial de Agentes Comerciales sus hermanos mayores honorarios.

Tras este cortejo, todo el pueblo esperara ver a la Hermandad Sacramental. Las calles se convertirán en impresionante marco de la Redención. Jesús crucificado, cristo de la Buena Muerte ha querido redimir al mundo y su majestuosa imagen plástica caminará entre blanqu negros nazarenos con marcha pausada, emanando luz divina, pues sus 72 caballeros no quieren que el madero de la Cruz la haga más daño al Señor que el que le hicieron sus hermanos el día de su Buena Muerte.

Y sin hacer ruido, sin rozar un trozo del hondo silencio que envuelve el itinerario, cruzará la plaza de las Palmeras donde habrá momentos en que rugirá un escalofrío y estremecerá las entrañas. Lágrimas nublarán nuestros ojos, cuando se oigan los fúnebres compases del himno en su honor. Y el pueblo susurrará la letra de su Cruz de Guía: *“Nuestra Semana Santa jaenera, sigue a Jesús en su pasión, con lirios, claveles, luces y nardos; ramilletes apretados va impregnando su corazón”, exclamando fuertemente ¡YA VIENE EL CRISTO DE LA BUENA MUERTE!*

Habrán instantes en que la gente se signe la frente y sin saber de dónde sale, brotará en los aires más de un verso que se irá a los luceros diciendo:

*“La tierra se quebrantó vistió el cielo negro manto y tu buena muerte en la cruz, el señor tres veces santo”.*

Será esta la lección de amor que nos dará Cristo en la Cruz, recordándonos que no se concibe un cristiano sin Cruz, Foto 2 como nos enseña el drama del Calvario con el paso de Cristo descendido de la Cruz. ¡Qué expresiones de dolor y de angustia! Pero al mismo tiempo, ¡cuánta resignación y dulzura! En todas las figuras de este extraordinario paso de procesión.

Y el ciclo procesional de esta noche de Miércoles Santo se cerrará con la Virgen de las Angustias a la que parecerá le acompañan, tremendamente apenadas por la muerte de Jesús, dos angelitos que con tan sólo mirarlos provocará la plegaria como rezo diciendo:

*“Sobre un peón solitario se eleva una cruz vacía envuelta en blanco sudario muerto en brazos de María está Cristo del calvario”.*

La Cruz ya vacía en el Monte Calvario que nos anuncia aquel presentimiento. Pues María tras resistir tres horas de angustia y ver morir a su Hijo; tras sufrir su descenso, parece evocar: ¡Como en Belén!, ¡Como en el camino de Egipto!, ¡Como en Nazaret!; en su regazo, pero todo una llaga y totalmente muerto como canta la saeta.

*“Ya murió mi Padre Amado. Ya murió mi Redentor. Ya murió, en la Cruz clavado, mi Dios, mi Padre y mi Amor”.*



# Bocinas Nazarenas



*La Cofradía ha recibido el reconocimiento por parte del Cuerpo de Policía Local de la ciudad por la colaboración y solidaridad mostrada, en los primeros momentos de la pandemia de la COVID-19, con motivo de las aportaciones realizadas de material de protección sanitario al Complejo Hospitalario de Jaén.*

*El Coronel Jefe del Tercio Duque de Alba, D. Zacarías Hernández Calvo ha mostrado su agradecimiento personal a la Buena Muerte por la colaboración mostrada para la celebración del acto de entrega de juguetes en el día de Reyes de 2022 celebrado en Ceuta.*

*Este año se cumple el 40 aniversario de la creación del Cuerpo de Damas y por ello la Junta de Gobierno está trabajando en la realización de un acto conmemorativo en el que celebremos esta efeméride.*

*La “Tintorería Lavandería LA PALOMA” en Calle Ramón y Cajal. 25, ofrece a los miembros de la Cofradía, precios especiales para la limpieza del traje de estatutos.*

